



TROTSKY, por G. Amendeo.

OBRAS ESCOGIDAS

L. Trotsky

***Plataforma de la
Oposición Conjunta***
(coautor)

*Plataforma de
la Oposición
Conjunta*

Trotsky
(coautor)
Agosto 1927

Edicions internacionals Sedov



Valencia, febrero de 2019
germinal_1917@yahoo.es

Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Plate-forme pour le XVè congrès du PCUS](#)”, en l’[Archive Internet des Marxistes-IVè Internationale et autres organisations trotskystes](#). Excepto unos pocos párrafos, debidamente advertidos en el texto, que se toman de *La Oposición de Izquierda en la URSS*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977

“13 miembros del Comité Central y de la Comisión Central de Control del Partido Comunista de la URSS presentan al Comité Central del Partido Comunista de la URSS esta Plataforma de los leninistas bolcheviques (Oposición) para el XV Congreso del Partido Comunista de la URSS. Se reservan el derecho de precisarla en vísperas del congreso tras un intercambio de opiniones en la prensa y en las reuniones del partido.”

El texto fue escrito principalmente por Trotsky y Zinóviev; también intervinieron en su elaboración Kámenev, Smilgá, Piatakov y un grupo de jóvenes entre los que se encontraban Yakovín, Dingelstedt y León Sedov. Entre sus firmantes: Radek, Kámenev, Rakovsky, Preobrazhensky, etc. El 9 de agosto de 1927 estaba ya lista para hacerla pública. El 6 de septiembre sus dirigentes se dirigen al Politburó y al Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS protestando por la persecución de que eran objeto y solicitando la preparación del XV Congreso sobre bases leninistas, es decir con plena publicidad de los documentos presentados para la discusión. El comité central replica negándose a la publicación de la *Plataforma*. Los opositores tendrán que luchar, desde la ‘ilegalidad’ para abrirse paso a la ‘legalidad’ bolchevique dentro del partido en sus discusiones. La Oposición logra imprimir unos 12.000 ejemplares que en su mayoría son incautados por la GPU. El documento, no obstante, comienza a circular bajo una portada literaria (*El camino de la lucha*, de Furmanov) La asumieron más de 10.000 militantes del partido comunista soviético.

Índice

I	Introducción	5
II	La situación de la clase obrera y de los sindicatos	11
	La situación de los obreros	12
	Obreros agrícolas	13
	La cuestión de la vivienda	13
	El paro	14
	Organizaciones sindicales y los obreros.....	15
	Propuestas concretas más importantes	15
	<i>En el campo de la situación material de los trabajadores</i>	15
	<i>En el ámbito del trabajo sindical</i>	17
III	El campesinado, la cuestión agraria y la construcción socialista	19
	La diferenciación social en el seno del campesinado	20
	Propuestas prácticas	22
	Sobre la cooperación	23
IV	La industria estatal y la construcción del socialismo	25
	Ritmo de desarrollo de la industria	25
	Los precios.....	26
	El plan quinquenal (1926-1927 – 1930-1931).....	27
	La URSS y la economía capitalista mundial	28
	¿Dónde se pueden encontrar los recursos?.....	30
V	Los sóviets	33
VI	La cuestión nacional	36
VII	El partido.....	40
	Propuestas concretas	45
VIII	Las Juventudes Comunistas	48
IX	Nuestra situación internacional y los peligros de la guerra. La situación de la URSS en la escena internacional.....	51
	La derrota de la Revolución China. Sus razones	53
	La estabilización parcial del capitalismo y las tácticas de la Internacional Comunista	57
	Conclusiones importantes.....	61
X	El Ejército Rojo y la Marina de Guerra.....	64
XI	Diferencias reales e imaginarias	65
XII	Contra el oportunismo, por la unidad del partido.....	69

I Introducción

Lenin, en el último congreso del partido al que asistió, dijo en su discurso: *“¡Este es otro año de experiencia! El estado está en nuestras manos, pero en el campo de la economía política, no todo ha funcionado según nuestra voluntad este año. No queremos reconocerlo. ¡No! ¿Pero cómo ha funcionado la máquina? La máquina marcha, no en la dirección en la que la dirigimos, sino en la dirección en la que alguien la dirige. Tal vez sean los ilegales, los irresponsables, los que vinieron de Dios sabe de dónde: especuladores, pequeños capitalistas propietarios. Tal vez los dos. La máquina funciona de manera completamente diferente, especialmente de forma diferente a como se lo imagina la persona que está al volante.”*

Estas palabras indican cómo abordar las cuestiones fundamentales de nuestra política. ¿A dónde va la máquina, a dónde va el estado, a dónde va el poder? ¿Van hacia dónde nosotros, los comunistas que expresamos los intereses y la voluntad de la clase obrera y de la gran mayoría del campesinado, nos gustaría, o no, o quizás no del todo?

En los años posteriores a la muerte de Lenin, hemos intentado más de una vez llamar la atención de las instituciones centrales del partido y posteriormente de todo el partido sobre el hecho de que, debido a una política falsa, los peligros denunciados por Lenin se han multiplicado; la máquina no marcha en la dirección que los intereses de los obreros y campesinos exigen que lo haga. En vísperas del nuevo congreso del partido creemos que es nuestro deber, a pesar de todas las persecuciones a que nos hemos expuesto, indicárselo al partido con renovada fuerza, porque estamos convencidos de que este estado de cosas puede ser corregido y que puede ser remediado por el propio partido.

Cuando Lenin dijo que la máquina a menudo marchaba hacia donde la dirigían fuerzas hostiles, quiso al mismo tiempo llamar la atención de todos nosotros sobre dos de las circunstancias más importantes. En primer lugar, que en nuestra estructura social hay fuerzas hostiles a nuestra causa: el kulak, el nepman, el burócrata que utiliza, contra nosotros y contra nuestro estado atrasado, los defectos de nuestra política, y que se apoyan efectivamente en el capitalismo mundial. En segundo lugar, que estas fuerzas hostiles son tan importantes que pueden empujar a nuestra máquina estatal y a nuestra máquina económica a donde no deberían ir y, en el futuro, incluso intentar, de forma inicialmente disfrazada, apoderarse del volante de esta máquina.

Las palabras de Lenin nos obligaban a todos a:

1.- Seguir de cerca el crecimiento de las fuerzas enemigas: el kulak, el nepman, el burócrata;

2.- comprender que, a medida que avance la recuperación general del país, estas fuerzas tratarán de reunirse, de hacer sus “modificaciones” a nuestros planes, de reforzar su presión sobre nuestra política, de defender sus propios intereses a través de nuestros diversos aparatos;

3.- tomar las medidas necesarias para, en cualquier caso, debilitar el crecimiento, la concentración y la presión de estas fuerzas enemigas, impidiéndoles crear una situación que, aunque oculta, constituye en realidad una *dualidad de poderes* a la que aspiran;

4.- compartir estos procesos de clase con la clase obrera y decir toda la verdad a todos los trabajadores. Este es el enfoque actual de la cuestión con respecto al peligro “termidoriano” y la lucha contra él.

Desde que Lenin lanzó esta advertencia, muchas cosas han mejorado para nosotros, pero también muchas han empeorado. La influencia del aparato estatal crece y con ella las alteraciones burocráticas del estado obrero. El crecimiento absoluto y relativo del capitalismo en el campo y su crecimiento absoluto en la ciudad están

empezando a llevar a un aumento de la conciencia de los elementos burgueses de nuestro país de su fuerza política. Estos elementos buscan desmoralizar, a menudo no sin éxito, incluso a algunos de los comunistas con los que están en contacto continuo, ya sea en el trabajo o en la vida diaria. La consigna lanzada por Stalin durante el XIV Congreso del partido: ¡*Fuego de Izquierda!* sólo podía facilitar la reunión de elementos de derecha en el partido y de elementos burgueses-ustrialovistas en el país. La cuestión de cuál de los dos tendrá la ventaja se resuelve con una lucha de clases continua en todos los sectores del frente económico, político y cultural por el desarrollo socialista o capitalista, por la distribución del ingreso nacional en uno u otro sentido, por la plenitud del poder proletario o por el reparto de ese poder con la nueva burguesía. En el país, donde la inmensa mayoría de la población está constituida por pequeños y muy pequeños campesinos y, en general, por muy pequeñas propiedades, los principales procesos de esta lucha se llevan a cabo bajo tierra, aquí y allí, día a día, hasta que de manera repentina e inesperada, irrumpen a la luz del día. El elemento capitalista encuentra su expresión sobre todo en la diferenciación del campo y en el crecimiento de la *propiedad privada*. Los peces gordos del campo, como los elementos burgueses de las ciudades, interactúan más estrechamente con los diversos eslabones del sistema económico estatal. Muy a menudo, este aparato permite a la nueva burguesía ocultar su lucha efectiva por aumentar su participación en el ingreso nacional tras estadísticas nebulosas.

El aparato comercial del estado, de la cooperación y privado absorbe una parte inmensa del ingreso nacional: más de una décima parte de la producción bruta. Por otra parte, en los últimos años, el *capital privado*, en el volumen de movimiento de capital circulante industrial, ha ocupado significativamente más de una quinta parte del volumen de negocios, cuya cifra total alcanza más de 5.000 millones de ingresos al año. Hasta la fecha, la masa de consumidores ha recibido más del 50% de las necesidades básicas del comercio privado. Es aquí donde el comercio privado encuentra su fuente de beneficios y acumulación. La diferencia (tijeras) entre los precios de la producción agrícola e industrial, la diferencia entre los precios al por mayor y al por menor, la llamada “ruptura” de precios, según las distintas ramas de la economía rural, según los sectores, según las estaciones, según la diferencia entre los precios internos y los precios mundiales (contrabando), representan para el capital privado una fuente continua de enriquecimiento.

El capital privado cobra intereses usurarios sobre las hipotecas y se enriquece con bonos del estado. El papel de la propiedad privada también es muy importante en la industria. Si en los últimos tiempos tiene tendencia a disminuir de forma relativa, en su totalidad está creciendo. La industria capitalista privada, sujeta al control del estado, tiene una producción bruta de 400 millones al año. La pequeña industria doméstica y la artesanía tienen una producción anual de 1.800 millones. La producción no estatal, en su conjunto, representa más del 20% de toda la producción del mercado industrial y casi el 40% de los bienes vendidos en el mercado en su conjunto. La gran masa de esta industria está vinculada de una forma u otra al capital privado. Las múltiples formas, aparentes y ocultas, de la explotación de las masas artesanales por el capital comercial y por el capital de la industria nacional, son la fuente extremadamente importante y cada vez mayor de la acumulación de la nueva burguesía.

Los impuestos, los salarios, los precios, el crédito, son, en nuestro sistema, las palancas esenciales para distribuir el ingreso nacional, fortaleciendo a algunas clases y debilitando a otras.

Los impuestos agrícolas en el campo, como regla general, se están extendiendo gradualmente de forma regresiva: en gran medida sobre los pobres, y ligeramente sobre

los ricos y a los campesinos económicamente fuertes. Según cálculos aproximados, el 34% de la economía rural pobre de la URSS (incluso fuera de regiones donde la diferenciación ya es muy pronunciada, como Ucrania, el Cáucaso Norte, Siberia) obtiene el 18% de los ingresos netos convencionales; la misma proporción del 18% de los ingresos es propiedad del grupo de campesinos ricos, que cubre el 7,5% de la economía rural, mientras que cada uno de estos grupos paga aproximadamente la misma cantidad, es decir, alrededor del 20% de los impuestos totales. Está claro que los impuestos pesan mucho más en cada economía rural pobre que en cada economía de kulak, o en cada economía campesina rica. Contrariamente a los temores de los dirigentes del XIV Congreso, nuestra política fiscal está lejos de “desnudar” el kulak y no impide la concentración en sus manos de un efectivo y unas reservas en especie cada vez mayores.

El papel de los impuestos indirectos en nuestro presupuesto está creciendo amenazadoramente a expensas de los impuestos directos. Como resultado, la carga fiscal se desplaza automáticamente de las capas superiores a las inferiores. Los impuestos sobre los trabajadores eran el doble en 1925-1926 que en el año anterior, mientras que los impuestos sobre el resto de la población urbana se redujeron en un 6% (*El correo de las finanzas*, 1927, número 2, página 52); los impuestos sobre el alcohol son una carga cada vez más insoportable, especialmente en las regiones industriales.

El aumento del ingreso per cápita en 1926, comparado con 1925, es, según algunos cálculos aproximados, del 19% para los campesinos, del 26% para los trabajadores y del 46% para los comerciantes e industriales. Si dividiéramos a los “campesinos” en tres grandes grupos, descubriríamos sin duda que los ingresos del kulak han aumentado mucho más que los de los trabajadores, y que los ingresos de los comerciantes e industriales, calculados sobre la base de los datos fiscales, están sin duda subestimados (por debajo de la realidad). Sin embargo, estas cifras embellecidas muestran claramente el aumento de los antagonismos de clase.

La diferencia de precios entre los productos agrícolas y los industriales ha aumentado aún más en el último año y medio. Por sus productos, el campesino recibía no más del 125% de los precios de antes de la guerra; y por los productos manufacturados, pagaba no menos del 220% de los precios de antes de la guerra. El excedente pagado por el campesinado se distribuye principalmente entre las clases bajas y ascendió a más de mil millones de rublos el año pasado. Esto no sólo agrava las contradicciones entre la economía rural y la industria, sino que también acentúa enormemente la diferenciación del campo.

La brecha entre los precios mayoristas y minoristas causa pérdidas al estado y a los consumidores; hay un tercero que gana, es decir, el particular, es decir, el capitalista.

El *salario real* en 1927 está en el mejor de los casos al mismo nivel que en el otoño de 1925. Pero lo que es indiscutible es que, durante estos dos años, nuestro país se ha enriquecido, los ingresos generales han aumentado, los peces gordos del campo, los kulaks, han aumentado sus reservas con enorme rapidez. La acumulación del capitalismo privado, del comerciante, del especulador, está creciendo extraordinariamente. Está claro que la participación de la clase obrera en el ingreso general del país está disminuyendo a medida que aumenta la participación de las otras clases. Este es el hecho más importante para la evaluación de la situación.

Se puede decir que dar indicaciones públicas sobre las contradicciones del desarrollo y el aumento de las fuerzas hostiles es pánico y pesimismo; lo hacen aquellos que, en el fondo, creen que nuestra clase obrera y nuestro partido no serán capaces de superar las dificultades y los peligros. No compartimos esta opinión. Debemos ver

claramente los peligros. Los indicamos precisamente para combatirlos con mayor seguridad y para derrotarlos.

En la época de la Nep, es inevitable un cierto aumento de las fuerzas hostiles a nosotros (kulaks, nepmans, burócratas). Estas fuerzas no pueden ser eliminadas mediante medidas administrativas o por simple presión económica. Al establecer y poner en práctica la Nep, nosotros mismos hemos dado un cierto lugar a las relaciones capitalistas en nuestro país. Y, durante mucho tiempo, tendremos que reconocer que su existencia es inevitable. Lenin sólo recordó a los trabajadores una verdad banal y necesaria cuando dijo: *“Mientras vivamos en un país con una pequeña mayoría campesina, siempre habrá una base mucho más fuerte para el capitalismo en Rusia que para el comunismo; es necesario recordar que... no hemos eliminado las raíces del capitalismo y no se han sacudido los cimientos y la base del enemigo interno.”* (Tomo XVII, página 427). Este hecho social más importante, indicado por Lenin, no puede, como él dice, ser simplemente borrado de un plumazo, sino que las dificultades pueden ser superadas y superadas por una política justa, sistemática y metódica por parte de la clase obrera, basándose en el campesinado pobre y aliándose con el campesinado medio. Esta política consiste principalmente en fortalecer todas las posiciones sociales del proletariado, en elevar lo más rápidamente posible las posiciones de mando del socialismo, en estrecha relación con la preparación y el desarrollo de la revolución proletaria mundial.

Una política leninista justa también incluye el uso de maniobras en la lucha contra las fuerzas del capitalismo. Lenin usó repetidamente concesiones particulares para rodear al enemigo, retrocesos temporales para avanzar con más seguridad después. La estrategia de la maniobra sigue siendo necesaria en estos momentos. No es necesario bordear al enemigo, sino maniobrar frente a él cuando no se le derrocar con un ataque directo. Lenin siempre permaneció alineado con la revolución proletaria. En su momento, el partido siempre conoció las causas de las maniobras, su significado y límites más allá de los cuales ya no se podía retroceder y las posiciones desde las cuales se volvería a iniciar la ofensiva proletaria. Una retirada a tiempo de Lenin se llamaba retirada, una concesión, una concesión. Gracias a esto, el ejército proletario siempre mantuvo en la maniobra su formación compacta, su espíritu combativo y la comprensión de la meta a alcanzar.

Durante este último período, la dirección del partido se ha desviado de la línea de Lenin. El *grupo de Stalin* dirige el partido a ciegas, escondiendo las fuerzas del enemigo, dando a todo una apariencia muy superficial de éxito. No ofrece ninguna perspectiva al proletariado o, peor aún, le ofrece una perspectiva falsa. Avanza en zigzag, adaptándose a elementos hostiles, debilitando y confundiendo a las fuerzas del ejército proletario. Promueve el crecimiento y la pasividad, la desconfianza en la dirección, la desconfianza en las fuerzas de la revolución. Refiriéndose a la estrategia de maniobra de Lenin, le esconde al partido sus oscilaciones inescrupulosas e inesperadas, oscilaciones que lo descomponen y que no tienen otro resultado que el de ahorrarle tiempo al enemigo y permitirle salir adelante.

Los ejemplos más “clásicos” de las maniobras de Stalin, Bujarin y Rykov en la escena internacional son la política china y la política hacia el Comité Anglo-Ruso (y, dentro del país, su política hacia el kulak). En todas estas cuestiones, el partido y la clase obrera sólo han sabido la verdad o parte de ella cuando las graves consecuencias de una línea falsa en su base han caído sobre sus cabezas.

Dos años después de que el grupo Stalin determinara realmente la política de las instituciones centrales del partido, se puede considerar completamente probado que la política de este grupo ha sido incapaz de evitar: 1º, el crecimiento desmedido de las

fuerzas que quieren orientar el crecimiento de nuestro país por la vía capitalista; 2º, el debilitamiento de la situación de la clase obrera y del campesinado pobre frente a la creciente fuerza del kulak, del nepman y del burócrata; 3º, el debilitamiento de la situación general del estado obrero en su lucha contra el capitalismo mundial, el empeoramiento de la situación internacional de la URSS

La culpa directa del grupo de Stalin es que en lugar de decirle al partido, a la clase obrera y al campesinado toda la verdad sobre la situación, ocultó esta verdad al presentar de forma limitada el crecimiento de las fuerzas enemigas cerrándoles la boca, al mismo tiempo, a quienes reclamaban y descubrían la verdad.

La concentración de *fuego a la izquierda* mientras que toda la situación se caracteriza por los peligros de la derecha, la asfixia groseramente mecánica de cualquier crítica que exprese los temores legítimos del proletariado en cuanto al destino de la revolución proletaria, la aquiescencia a cualquier desviación de la derecha, el debilitamiento de la influencia proletaria y del viejo núcleo bolchevique en el partido: todo esto debilita y desarma a la clase obrera en un momento en que son muy necesarias la actividad del proletariado, la vigilancia y cohesión del partido, así como la fidelidad a los verdaderos mandamientos de Lenin.

Se distorsiona a Lenin, se le corrige e interpreta complementemente conforme con las necesidades de la causa para cubrir sucesivos errores. Desde la muerte de Lenin, se han creado toda una serie de nuevas teorías, simplemente para justificar, en teoría, la distancia del grupo Stalin del camino de la revolución proletaria. Los mencheviques y la prensa capitalista ven y proclaman la política y las nuevas teorías de Stalin-Bujarin-Martinov como un paso adelante según la teoría de Oustrialov “más allá de Lenin”, la sabiduría de los estadistas, el “realismo”, la renuncia a las “utopías” del bolchevismo revolucionario. En el alejamiento de la dirección del partido de toda una serie de seguidores de Lenin, ven los primeros pasos hacia un nuevo camino y se felicitan por ello abiertamente.

Mientras tanto, el proceso elemental de la Nep, sin frenos y sin una política de clase firme, prepara nuevos y peligrosos cambios.

25 millones de pequeñas economías rurales son la principal fuente de tendencias capitalistas. La capa superior de kulaks nacidos de esta masa lleva a cabo el proceso de la acumulación primitiva del capitalismo que socava profundamente las posiciones del socialismo. El destino posterior de este proceso depende en última instancia de la relación entre el crecimiento de las economías estatal y privada. El retraso de la industria aumenta el ritmo clave de diferenciación del campesinado y multiplica los peligros políticos que de ello se derivan. “*Los kulaks [escribió Lenin] han restaurado más de una vez en la historia de otros países el poder de los feudales, zares, sacerdotes y capitalistas. ¡Este fue el caso en todas las revoluciones europeas pasadas, cuando los kulaks, debido a la debilidad de los trabajadores, lograron hacer retroceder la república hacia la monarquía, el poder de los trabajadores hacia la dominación de los explotadores, los ricos, los parásitos! Es muy fácil reconciliar el kulak con el feudal, el zar y el sacerdote, aunque hayan peleado antes, pero con la clase obrera, nunca.*” (Lenin, *Camaradas obreros, marchemos a la lucha final*, edición del Instituto Lenin, páginas 1 y 2). Quien no lo haya entendido, quien piense que podemos “integrar” el kulak en nuestro socialismo, sólo es capaz de una cosa: “*hacer fracasar la revolución*”.

En el país hay dos posiciones esenciales, mutuamente excluyentes: una posición proletaria construyendo el socialismo; la otra, la posición de la burguesía que tiende a conducir el desarrollo hacia una vía capitalista.

El campo de la burguesía, y las capas de la pequeña burguesía que están detrás de ella, depositan todas sus esperanzas en la iniciativa privada y el interés particular.

Este campo apuesta por el país “económicamente fuerte” para que la cooperación, la industria y el comercio exterior sirvan a sus propios intereses. Este campo considera que la industria socialista no debe depender del presupuesto del estado. El ritmo del desarrollo industrial no debe frustrar los intereses de la acumulación capitalista agraria. Para la pequeña burguesía que cada día se hace más fuerte, la lucha por aumentar la eficiencia de la producción significa una presión sobre los músculos y los nervios de los trabajadores. La lucha por precios más bajos significa, para ella, la reducción de la acumulación de la industria socialista en interés del capital comercial; la lucha contra el burocratismo significa, para la pequeña burguesía, la dispersión de la industria, el debilitamiento de los inicios colectivos de la industria, la puesta en última línea de la industria pesada, es decir, la adaptación a los campesinos económicamente fuertes, con la perspectiva de la próxima liquidación del monopolio del comercio exterior. Este es el camino de los ustrialovistas. Eso se llama: capitalismo a plazos. Esta tendencia en el país incluso influye en algunos círculos del partido.

La vía proletaria se expresa en las siguientes palabras de Lenin: *“La victoria del socialismo sobre el capitalismo, el fortalecimiento del socialismo, sólo puede considerarse como asegurada cuando el poder gubernamental proletario, habiendo reprimido definitivamente cualquier resistencia de los explotadores, y habiendo asegurado su pleno equilibrio y autoridad, haya reorganizado toda la industria sobre la base de una gran producción colectiva y sobre una nueva base técnica (electrificación en todas las principales ramas de la economía). Solamente esta reorganización puede ofrecer la oportunidad de prestar una asistencia técnica y social radical a las zonas rurales atrasadas y dispersas, creando así una base material para un aumento considerable de la productividad de la mano de obra agrícola y de la mano de obra en general en el campo, obligando así a los pequeños agricultores, por ejemplo y en su propio interés, a pasar de la pequeña producción a los grandes cultivos colectivos mecánicos.”* (Resolución del II Congreso de la IC). Toda la política del partido (impuestos, industria, economía rural, comercio exterior e interior, etc.) debe construirse desde esa perspectiva. Esta es la posición esencial de la Oposición. Este es el camino hacia el socialismo.

Entre estas dos posiciones, siempre más cerca de la primera, se encuentra la línea de Stalin, compuesta por zigzag cortos a la izquierda y zigzag amplios a la derecha. El camino de Lenin significa el desarrollo socialista de las fuerzas productivas en la lucha continua contra los elementos capitalistas. El camino de Ustrialov significa desarrollo sobre bases capitalistas, a través de la cancelación gradual de las conquistas de octubre. El camino de Stalin en realidad lleva a frenar el desarrollo de las fuerzas productivas, reduciendo el peso específico de los elementos del socialismo y preparando así la victoria de la vía de Ustrialov. El curso de Stalin es tanto más peligroso y dañino cuanto que esconde desviaciones reales bajo palabras simples y expresiones comunes. La conclusión del proceso de reconstrucción ha planteado de forma aguda las tareas esenciales del desarrollo económico y, de la misma manera, ha socavado la posición de Stalin, que no es adecuada para cuestiones importantes, ya sea la cuestión china o la reconstrucción del capital de base de la URSS.

A pesar de la tensión de la situación, que se agudiza por la grave mala conducta de la actual dirección, esta situación es completamente subsanable. Pero esto requiere un cambio radical en la línea de dirección del partido, en el sentido de la línea trazada por Lenin.

II La situación de la clase obrera y de los sindicatos

La revolución de octubre transformó por primera vez en la historia al proletariado en la clase dominante de un país enorme. La nacionalización de los medios de producción fue un primer paso decisivo hacia la reconstrucción socialista de todo el sistema social construido sobre la explotación del hombre por el hombre. La introducción de la ley de las ocho horas fue un paso adelante en la transformación completa de las condiciones vitales y culturales de existencia de la clase obrera. A pesar de la pobreza del país, el Código de Trabajo ha establecido garantías legales para los trabajadores (y entre ellos para los estratos más atrasados, que en el pasado estaban absolutamente indefensos) que no habían sido y nunca serán otorgadas por el estado capitalista más rico. Los sindicatos profesionales fueron elevados al nivel del arma más importante en manos de la clase dirigente; se les dio la oportunidad, por un lado, de abarcar a grandes masas que en otras condiciones sociales no habrían podido abarcar, y, por otro lado, de influir directamente y sin intermediarios en todo el curso de la política del estado obrero.

La tarea del partido es garantizar la realización de estos grandes logros históricos dándoles todo su contenido. El éxito en esta dirección depende, por una parte, de las condiciones objetivas nacionales e internacionales y, por otra, de la precisión de la línea y de la experiencia de la dirección.

Los elementos decisivos para la marcha de nuestro país por el camino socialista y no capitalista *están estrechamente ligados a la mejora de la existencia de la clase obrera*. Estas mejoras deben expresarse en el campo material: el número de trabajadores empleados en la industria, el nivel de los salarios reales, el carácter del presupuesto de los trabajadores, las condiciones de alquiler de los trabajadores, la asistencia médica, etc.; en el campo político, el partido, los sindicatos, los sóviets, la juventud; finalmente, en el campo cultural: la escuela, la literatura, la prensa, el teatro. La tendencia a relegar a un segundo plano los intereses vitales de los trabajadores y, bajo el despreciativo nombre de “espíritu de taller”, oponerlos a las aspiraciones históricas de su clase es una tendencia teóricamente falsa y políticamente peligrosa.

La monopolización por el estado proletario de la ganancia de capital obviamente no es explotación. Pero tenemos: 1º el estado obrero con deformaciones burocráticas, el desproporcionadamente grande aparato privilegiado de gestión que absorbe una parte muy grande de la ganancia de capital; 2º la creciente burguesía que, a través del comercio y como resultado de la brecha de precios, monopoliza parte de la ganancia de capital de la industria estatal.

En general, durante el período de reconstrucción, el número de trabajadores y sus condiciones de vida aumentaron no sólo absolutamente, sino incluso en relación con el crecimiento de las otras clases, mientras que en el último período ocurrió lo contrario: el crecimiento del número de trabajadores, la mejora de su suerte marcan una pausa, mientras que, durante este mismo período, las fuerzas enemigas continúan creciendo de manera acelerada, lo que no sólo empeora inevitablemente la situación de los trabajadores en la fábrica, sino que disminuye el peso del proletariado en la sociedad soviética.

Los mencheviques, los agentes de la burguesía en los círculos obreros, muestran pérfidamente las dificultades materiales de nuestros obreros, tratando de oponer el proletariado al estado soviético y de hacer que los obreros acepten sus teorías

pequeñoburguesas y su “marcha hacia el capitalismo”. Los funcionarios, satisfechos de sí mismos, que perciben el “menchevismo” en la forma en que la Oposición plantea crudamente la cuestión de las condiciones materiales de los trabajadores, dan así el mejor apoyo al menchevismo, empujando a los trabajadores bajo su bandera amarilla.

Para superar las dificultades, hay que conocerlas. Debemos verificar concienzuda y justamente nuestros éxitos y fracasos examinando la verdadera situación de las masas trabajadoras.

La situación de los obreros

La época de la reconstrucción fue la época de un aumento bastante rápido de los salarios hasta la caída de 1925. Una disminución significativa de los salarios reales comenzó en 1926 y sólo se superó a principios de 1927. El salario medio de un mes en la primera mitad del año económico 1926-27 fue, en el otoño de 1925, de 30 rublos 67 kopeks y 30 rublos 33 kopeks en la región de Moscú en rublos convencionales en la gran industria. Durante el tercer trimestre del año económico, según las previsiones aproximadas, el salario alcanzó los 31 rublos 62 kopeks. De esta manera, vemos que durante ese año, el salario real se detuvo casi al mismo nivel que en el otoño de 1925.

Es cierto, por una parte, que el salario medio y el nivel material de determinadas categorías de obreros en determinados distritos, especialmente en capitales como Moscú y Leningrado, están indiscutiblemente por encima del nivel medio indicado anteriormente; pero, por otra parte, el nivel material medio de otras amplias capas de obreros está muy por debajo incluso de estas modestas cifras.

Todos los datos indican que el aumento de los salarios no va a la par con el aumento del rendimiento. La intensificación del trabajo está aumentando, las malas condiciones de trabajo siguen siendo las mismas.

Los aumentos salariales dependen cada vez más de una mayor *intensificación* del rendimiento. Esta tendencia, que no puede conciliarse con el curso socialista, fue confirmada por el CC en su famosa resolución sobre la racionalización (*Pravda*, 25 de marzo de 1927). Esta resolución fue adoptada por el IV Congreso de los Sóviets. Esta política significa que el aumento de la riqueza pública, a través del desarrollo de la tecnología (rendimiento empresarial), no conduce en modo alguno a un aumento de los salarios.

El bajo crecimiento en el número de obreros reduce el número de los que trabajan en un hogar obrero. En rublos reales, el *presupuesto de gastos de una familia de la clase obrera* se ha reducido desde 1924-1925. El aumento del precio de los alquileres obliga a los trabajadores a subarrendar parte de su vivienda. Los parados, directa o indirectamente, pesan en el presupuesto de los obreros. El creciente consumo de bebidas alcohólicas también pesa sobre el presupuesto de los obreros. En resumen, todo esto conduce a una *disminución del nivel de vida de los obreros*.

La racionalización industrial conduce inevitablemente a un empeoramiento de la suerte de la clase obrera, cuando no va acompañada de un desarrollo de la industria del transporte, etc., que haga posible la utilización de trabajadores despedidos. En la práctica, la racionalización se traduce a menudo en la “expulsión” de ciertos grupos de obreros y en el empeoramiento de la suerte material de otros. Esto conduce inevitablemente a la desconfianza de los trabajadores hacia la racionalización.

Cuando se ejerce presión sobre las condiciones de trabajo, son siempre los grupos de obreros más débiles: albañiles, temporeros, mujeres y los jóvenes, los que sufren.

En 1926, en casi todas las ramas de la industria, se produjo una disminución del salario de la obrera en comparación con el del obrero. En muchas ramas de la industria, los salarios de las obreras en marzo de 1926 representaban el 51,8%, 61,7%, 83% de los salarios de los hombres. No se adoptan las medidas necesarias para proteger el trabajo de las mujeres en los sectores industriales, como la explotación minera de la turba, las labores de descarga y carga, etc.

Los salarios de los jóvenes, en relación con los de los trabajadores adultos, disminuyen constantemente: en 1923, representaban el 47,19%; en 1924, el 45%; en 1925, el 43,4%; en 1926, el 40,5% de los salarios de los adultos (Examen de la situación económica de los jóvenes en 1924-1925, 1925-1926). En marzo de 1926, el 49,5% de los jóvenes ganaban menos de 20 rublos al mes (Oficina Central de Estadística). El número de jóvenes parados aumenta cada día.

Obreros agrícolas

Del total de 3,5 millones de mano de obra agrícola, hay 1.600.000 obreras y obreros agrícolas. Sólo el 20% de ellos son miembros de sindicatos. El registro de los contratos de trabajo, que en su mayoría son esclavistas, apenas ha comenzado. El salario de los obreros agrícolas es, por lo general, e incluso en las empresas estatales, inferior al mínimo fijado por el estado, y el salario real actual no supera, en promedio, el 63% del salario de antes de la guerra. La jornada laboral rara vez es inferior a 10 horas; en general, no se define la jornada laboral de los obreros agrícolas. El salario se paga irregularmente y muy tarde. La situación más difícil en la que se encuentran los obreros agrícolas no sólo se debe a las dificultades de la construcción socialista en un país agrícola atrasado, sino también a un curso erróneo que, en la práctica, en la vida y en la triste realidad, se preocupa principalmente por los estratos privilegiados del campo y no a los estratos desfavorecidos. Es necesario defender sistemáticamente los intereses de los obreros agrícolas en todas partes contra los kulaks y contra los llamados campesinos económicamente fuertes.

La cuestión de la vivienda

El espacio vital de los trabajadores suele estar por debajo de la media del resto de la población urbana. Los trabajadores de las grandes ciudades industriales son la parte menos favorecida de la población en el tema de la vivienda. La distribución del área de vivienda, por grupos sociales, en las ciudades donde se ha realizado trabajo estadístico, es la siguiente: obreros, 5 a 6 metros cuadrados; empleados, 6 a 9; artesanos, 7,6; profesiones liberales, 10,9; elementos que no trabajan, 7,1. Esto demuestra que los obreros ocupan el último lugar. El espacio vital de los obreros está disminuyendo de año en año. Al mismo tiempo, las capas no proletarias ven aumentar su espacio vital. La situación general de la construcción de viviendas amenaza el futuro desarrollo de la industria. Sin embargo, según el plan quinquenal de construcción de la Comisión de Planificación Estatal, se reconoce que en cinco años la situación del alquiler será aún peor de lo que lo es hoy: la superficie residencial media a finales de 1926, que era de 11,3 metros cuadrados, descenderá, según la comisión, a 10,6 metros a finales de 1931.

El paro

El lento desarrollo de la industrialización se siente más agudamente en la cuestión del desempleo, que ha penetrado incluso entre los cuadros más importantes del proletariado industrial.

El número oficial de parados registrados el 1 de abril de 1927 es de 1.656.000, el número real de parados asciende a 2 millones. Sin duda, el número de parados está creciendo más rápidamente que el número de obreros absorbidos por la industria. El número de desempleados entre los obreros industriales está aumentando rápidamente.

Según el Plan Estatal Quinquenal, la industria aumentará su fuerza laboral en 400.000 obreros durante este período. Habida cuenta de la afluencia de mano de obra procedente del campo, esto significa que el número de desempleados, hacia finales de 1931, aumentará hasta al menos 3 millones. Las consecuencias de esta situación son el desarrollo de la mendicidad, la prostitución y los sin techo.

Los parados se quejan con razón de la forma en que son atendidos por la *Caja de Seguros*. El monto medio de la ayuda proporcionada es de 11,9 rublos (unos 5 rublos antes de la guerra). La ayuda concedida por los sindicatos a sus miembros no supera los 6,5 a 7 rublos. Sólo el 20% de los miembros parados sindicados se benefician de la ayuda que les proporcionan los sindicatos.

El *Código de Trabajo* ha sido objeto de una multitud de explicaciones que superan varias veces el número de párrafos que existían inicialmente y de los cuales se ha suprimido un número bastante elevado. Lo que ha empeorado es la defensa jurídica de los trabajadores temporeros.

La campaña de los *contratos colectivos* se caracteriza principalmente por la reducción de las garantías legales, el aumento de la presión sobre el rendimiento y la fijación de precios. Así, el derecho concedido a los organismos económicos de recurrir al arbitraje obligatorio ha destruido incluso en su esencia el contrato colectivo, un acuerdo entre dos partes contratantes, que se convierte en una simple disposición administrativa (*Troud*, 4 de julio de 1927).

Las sumas asignadas a la industria para la protección laboral son totalmente insuficientes. Según datos de la Comisión de Trabajo de la RSFSR, durante el año económico 1925-1926, de cada 1.000 trabajadores que trabajan en grandes empresas, se produjo una media de 97,6 accidentes de trabajo con resultado de incapacidad laboral. Uno de cada 10 trabajadores está sujeto a un accidente anual de trabajo.

Los últimos años han estado marcados por un aumento de los conflictos. La resolución de conflictos, en realidad, no es una cuestión de conciliación, sino más bien de coacción.

El régimen interno de las empresas está empeorando. La administración está buscando cada vez más introducir su poder ilimitado en las empresas. La contratación y el despido, de hecho, dependen únicamente de la administración. No es raro ver que las relaciones entre capataces y trabajadores son completamente idénticas a las de antes de la guerra.

Las *conferencias de producción* tienden a desaparecer. La mayoría de las propuestas prácticas de los trabajadores relativas a la producción no son objeto de seguimiento. Una parte de los trabajadores se oponen actualmente a estas conferencias de producción, ya que las mejoras resultantes conducen a una reducción de personal. Todo esto contribuye a una baja participación de los trabajadores en las conferencias de producción.

En el ámbito de las cuestiones culturales y de la vida, hay que destacar las cuestiones relacionadas con la *escuela*. Cada vez les es más difícil a los obreros ofrecerles a sus hijos no sólo conocimientos profesionales, sino también una educación

básica. En casi todos los distritos de la clase obrera, la insuficiencia de las escuelas es aguda. Ese sistema consistente en tomar dinero de los padres para varias necesidades escolares elimina virtualmente la educación gratuita. La falta de escuelas y guarderías deja a una gran proporción de niños trabajadores a merced de la calle.

Organizaciones sindicales y los obreros

Algunas divergencias de intereses en las cuestiones de las condiciones de trabajo de las empresas (como se reconoce en una resolución del XI Congreso) han crecido enormemente en los últimos años.

En los últimos años, la política del partido y de los dirigentes sindicales ha llevado a los sindicatos a una situación en la que, incluso según la confesión del XIV Congreso del partido, “*los sindicatos no han sido capaces de hacer todo el trabajo que se les había encomendado, demostrando así su estrechez de miras, relegando a un segundo plano sus tareas fundamentales esenciales de defender los intereses económicos de las masas que engloban y elevar su nivel material y moral*”. La situación después del XIV Congreso no mejoró, todo lo contrario. La burocratización de los sindicatos ha dado un paso adelante.

El número de obreros que trabajan en la fábrica o de militantes sin partido es insignificante en los órganos de gobierno de unos diez sindicatos industriales (del 12 al 13%). La gran mayoría de los delegados a las convenciones sindicales están formados por elementos que ya no trabajan en la fábrica (*Pravda*, 23 de julio de 1927). Nunca antes la clase obrera y los sindicatos habían estado tan lejos de la dirección de la industria socialista como ahora. La actividad específica de las organizaciones sindicales, expresión de las amplias masas trabajadoras, es sustituida por el acuerdo entre el secretario de la unidad, el director de la planta y el presidente del comité de planta. Los comités de fábrica inspiran cierta desconfianza entre los trabajadores. Su participación en las reuniones es muy baja.

El descontento que el obrero no puede expresar al sindicato le obliga a guardar silencio. “*Nos prohíben ser demasiado activos. Si quieres comer, habla lo menos posible.*” Estas declaraciones son generales. (Documentos del Comité Regional de Moscú. Los resultados de las grandes conferencias de trabajadores. *Revista de información*, página 30 y siguientes). En la actualidad, los trabajadores tienden a mejorar su situación al margen de las organizaciones sindicales. Esto ya nos demuestra que el régimen sindical actual debe cambiar radicalmente.

Propuestas concretas más importantes

En el campo de la situación material de los trabajadores

1.- Atar corto contra cualquier intento de ampliar la jornada laboral (defensa de las ocho horas). Tolerar las horas extras sólo en casos de absoluta necesidad. No tolerar los abusos en la contratación de mano de obra auxiliar y en la degradación de los obreros permanentes en las llamadas categorías auxiliares. Prohibir todas las prolongaciones de la jornada laboral en industrias insalubres, actualmente sólo permitidas a través de la revisión de las leyes antiguas.

2.- Una de las primeras tareas es aumentar los salarios, al menos en consonancia con el rendimiento industrial actual. Deben realizarse esfuerzos para garantizar que el aumento sistemático de los salarios reales vaya de la mano con el aumento de la eficiencia industrial. Es necesario un mayor acercamiento entre los distintos grupos de

salarios de los obreros, aumentando continuamente los salarios bajos, sin poder bajar los salarios de los grupos mejor pagados.

3.- Es necesario detener los cambios burocráticos en el ámbito de la racionalización. La racionalización debe estar estrechamente vinculada al desarrollo consecuente de la industria, a la distribución, según un plan, de la fuerza de trabajo y a la lucha contra el despilfarro de las fuerzas productivas de la clase obrera, especialmente contra la diseminación de los cuadros de obreros calificados.

4.- Para mitigar las consecuencias del paro, es necesario: a) calcular los subsidios del paro en relación con el salario medio en la localidad de que se trate; b) no tolerar la reducción de los pagos de la seguridad social (por parte de la industria) y luchar para evitar que estas sumas no se paguen de hecho a las personas afectadas; c) suprimir el gasto de los fondos de seguro de los trabajadores en favor de los fondos de seguro público; d) luchar enérgicamente contra el ahorro realizado a costa de los asegurados; e) suprimir todas las decisiones que, por diversas razones, han permitido suprimir las ayudas a los parados y suprimir a los parados reales de las listas de inscripción de las bolsas de trabajo; f) esforzarse en aumentar las ayudas asignadas a los parados, en primer lugar a los de la industria; [g) debe seguirse el camino de aumentar los subsidios de los parados, empezando por los obreros industriales; es necesario considerar cuidadosamente los trabajos de larga duración para los que se podrían utilizar a los parados, en beneficio del desarrollo económico y cultural de nuestro país.

5.- Es necesario mejorar continuamente las condiciones de alquiler de los trabajadores. En este ámbito, debe aplicarse resueltamente una línea de clase estricta. No debe tolerarse que elementos no proletarios mejoren sus condiciones de alquiler a expensas de los trabajadores. No debe permitirse la expulsión de sus hogares de los trabajadores despedidos de las empresas.

Existe la necesidad de mejorar las cooperativas de viviendas a través de medios agresivos. Deben ser accesibles a las capas inferiores de los trabajadores. No debe tolerarse que las capas superiores de los burócratas ocupen las viviendas de los trabajadores. Las previsiones del Plan Estatal en materia de vivienda deben ser rechazadas por ser más o menos contradictorias con la política socialista. Obligar a las empresas a aumentar el gasto en la construcción de viviendas para los trabajadores. Aumentar las cantidades asignadas en el presupuesto para lograr, en un plazo de cinco años, un cambio radical en este ámbito mediante la mejora de las condiciones de vivienda de los trabajadores.

6.- Los convenios colectivos deben ser realmente discutidos y aceptados en las asambleas obreras. Proponer al próximo congreso del partido la anulación de todas las decisiones que otorgan a los órganos económicos el derecho a recurrir a un arbitraje vinculante. El Código de Trabajo debe entenderse no como el máximo, sino como el mínimo que fija las condiciones de trabajo. Los propios convenios colectivos deben servir de garantía contra el posible despido de una parte del personal (los despidos probables deben mencionarse por separado). El nivel de rendimiento individual debe fijarse, no en función del rendimiento del mejor trabajador, sino en función de las capacidades medias, y para el período de tiempo establecido en los acuerdos salariales. Reconocer como inadmisibles todo convenio colectivo que, en comparación con los anteriores, empeore la situación de los obreros.

7.- Poner bajo el control más estrecho de los sindicatos y las organizaciones obreras la actividad de las bolsas de trabajo: poner fin a los continuos cambios en la fijación de salarios y el rendimiento individual.

8.- Aumentar las cantidades destinadas a la protección del trabajo y a la mejora de las condiciones de trabajo. Aumento de las sanciones legales por violación de las

leyes de protección laboral. Para las obreras “por igual trabajo, igual remuneración”. Elevar la calificación del trabajo de las mujeres.

10.- Es inaceptable introducir el aprendizaje no remunerado. Hay que poner fin al continuo descenso de los salarios de los jóvenes. Adoptar las medidas necesarias para mejorar las condiciones de trabajo de la juventud obrera.

11.- El régimen de ahorros no debe traducirse en un empeoramiento de los intereses vitales de los obreros. Es necesario devolver a los trabajadores las “bagatelas” suprimidas (guarderías, billetes de tranvía, vacaciones más largas, etc.).

12.- Los sindicatos deben cuidar un poco más a los obreros temporales.

13.- Aumentar la asistencia médica en la fábrica (dispensarios, hospitales, etc.).

14.- En los distritos obreros, aumentar el número de guarderías para los hijos de los trabajadores.

15.- Fortalecer, a través de diversas medidas estatales, la situación de la cooperación obrera.

En el ámbito del trabajo sindical

1.- El valor del trabajo realizado por los sindicatos depende sobre todo del grado en que defienden los intereses económicos y culturales de la clase obrera en el marco de las oportunidades económicas que se les ofrecen.

2.- Las organizaciones del partido, al considerar las medidas a tomar en relación con los vitales intereses económicos y culturales de las masas trabajadoras, deben escuchar las opiniones expresadas sobre estos temas por las fracciones comunistas de las organizaciones sindicales.

3.- Los sindicatos deben nombrar a sus miembros para ocupar cargos sindicales a través de elecciones reales y públicas, de las cuales son responsables y asumen la responsabilidad en todos los niveles de la organización.

4.- Todos los órganos de gobierno de la industria deben formarse de acuerdo con las organizaciones sindicales correspondientes.

5.- En los congresos de los sindicatos industriales (incluso en toda la Unión), en todos los organismos elegibles, incluso en la CE del Consejo Ruso de Sindicatos, la mayoría debe estar reservada a los obreros que trabajan en la fábrica.

Los obreros sin partido deben participar más ampliamente en estos organismos, de manera que constituyan al menos un tercio de ellos.

Un cierto número de miembros del aparato sindical debe volver a trabajar regularmente a la fábrica.

En el trabajo sindical, es necesario emplear un poco más de camaradas no remunerados, aprovechar la buena voluntad, atrayendo a los obreros de las fábricas al trabajo sindical.

6.- Es inaceptable desplazar a los camaradas de una posición sindical elegida por desacuerdos dentro del partido.

7.- Es necesario garantizar la plena independencia de los comités de fábrica y los comités locales de las administraciones. La contratación y el despido, así como los cambios de trabajo por un período de más de 15 días, sólo deben hacerse de acuerdo con el comité de fábrica. Es necesario luchar contra los abusos en este campo utilizando el derecho de protesta del comité de fábrica, contra una decisión de la administración, ante la organización sindical correspondiente a las comisiones de conflicto.

8.- Hay que garantizar ciertos derechos de los corresponsales de la prensa obrera y castigar sin piedad a quienes los persiguen por revelaciones. En el Código Penal debe

introducirse un párrafo que castigue como delito contra el estado cualquier intimidación contra los obreros por motivos de crítica, propuesta personal o voto.

9.- El ámbito de actuación de las comisiones de control de las conferencias de producción debe ampliarse prácticamente, dándoles la posibilidad de controlar la ejecución de las decisiones y la salvaguardia y defensa de los intereses de la clase obrera.

10.- Las decisiones inspiradas por Lenin en el XI Congreso del partido sobre el derecho a la huelga en las industrias estatales deben dejarse intactas. En cuanto al derecho de huelga en las industrias de concesión estatal, debe ponerse al mismo nivel que si se tratara de un particular.

11.- Es necesario revisar y ajustar todo el sistema de estadísticas del trabajo que, en su estado actual, da una falsa imagen de la situación económica y de la vida de la clase obrera, impidiendo así incluso todo trabajo en el campo de la defensa de los intereses de los trabajadores.

La difícil situación de la clase obrera en el décimo aniversario de la revolución de octubre también se explica, en último lugar, por la pobreza del país, el resultado de las intervenciones militares, el bloqueo y la lucha del medio capitalista que rodea al primer estado proletario. No podemos cambiar la situación con una varita mágica. Pero podemos y debemos cambiar la situación siguiendo una línea correcta. La tarea de los bolcheviques no es jactarse y embellecer los resultados alcanzados (obviamente hay algunos), sino preguntarse qué es lo que aún no se ha hecho, qué es lo que hay que hacer, qué se puede hacer con una política correcta.

III El campesinado, la cuestión agraria y la construcción socialista

“La pequeña producción siempre genera, a diario, en cualquier momento, el capitalismo en masa y la burguesía.” (Lenin, 1920, Tomo XVII, página 118). O bien el estado proletario, basado en una industria altamente desarrollada y electrificada, podrá superar el atraso técnico de millones de pequeñas y muy pequeñas economías rurales, organizándolas sobre bases colectivistas de gran producción, o bien el capitalismo, arraigado en el campo, acabará con los fundamentos socialistas en las ciudades.

Desde el punto de vista del leninismo, el campesinado, cuya masa esencial no explota el trabajo ajeno, es ese aliado del que dependen, según sus relaciones con él, la solidez de la dictadura del proletariado y los destinos de la revolución socialista. En las siguientes palabras, Lenin formuló de manera precisa las tareas hacia el campesinado para la etapa por la que estamos pasando: “Saber cómo llegar a un acuerdo con el campesino medio sin renunciar ni por un minuto a la lucha contra el kulak y apoyarse firmemente sólo en el campesino pobre.” (Tomo XV, página 564)

La revisión del leninismo por el grupo de Stalin-Bujarin en la cuestión campesina se caracteriza por los siguientes rasgos esenciales:

1.- La negación de uno de los principios fundamentales del marxismo que dice que sólo una fuerte industria socialista puede ayudar al campesinado a transformar la economía rural sobre bases colectivistas;

2.- La subestimación de los obreros agrícolas (jornaleros) y los campesinos pobres, como base social de la dictadura proletaria en el campo;

3.- La tendencia a orientarse en la economía rural hacia el llamado campesino “económicamente fuerte”, en realidad hacia el kulak;

4.- El deseo de ignorar o negar el carácter pequeñoburgués de la propiedad campesina y las economías campesinas. Esto significa una negación del marxismo y un acercamiento a las teorías de los socialistas-revolucionarios;

5.- La subestimación del desarrollo de los elementos capitalistas en el campo en el período actual y el disimulo de la diferenciación entre el campesinado;

6.- La creación de la teoría absurda de que “*las organizaciones kulak y kulak no pueden ir a donde quieren, porque los marcos de cualquier desarrollo en nuestro país están delimitados de antemano por el sistema social de la dictadura proletaria*”, (Bujarin, *El camino al socialismo y el bloque de obreros y campesinos*, página 491);

7.- Teorías sobre la posibilidad de injertar “*los nidos cooperativos de kulaks en nuestro sistema social*” (Bujarin). “*El problema se plantea de esta manera, debemos desarrollar los medios económicos de los kulaks*”, (*Pravda*, 24 de abril de 1925);

8.- Intentos de oponer el “plan cooperativo” de Lenin al plan de electrificación de Lenin. Según Lenin, la transición al socialismo sólo está garantizada si estos dos planes están unidos.

Basados en estas tendencias revisionistas del curso oficial, los representantes de la nueva burguesía, que se han entremezclado con algunos eslabones de nuestro aparato estatal, buscan abiertamente influir en nuestra política hacia el campo, para llevarla por el camino capitalista. Los kulaks y sus ideólogos esconden sus reivindicaciones detrás

de la preocupación por desarrollar fuerzas productivas y aumentar la cantidad de bienes “en general”, etc. De hecho, el desarrollo hacia los kulaks, las fuerzas productivas y la cantidad de bienes frenaría el desarrollo de las fuerzas productivas del resto de las amplias masas campesinas.

A pesar de un proceso de reconstrucción bastante rápido en el campo, la cantidad de productos agrícolas disponibles para el mercado es muy pequeña. En 1925-1926, sólo se alcanzaba el 64% del mercado de antes de la guerra; las exportaciones representaban sólo el 24% en comparación con 1913. La razón de esta situación proviene, al margen del aumento del consumo de la población rural (crecimiento demográfico, y no sólo de las economías rurales, por no mencionar que el 38% de ellas en las zonas productoras compran trigo para su propio consumo), de las diferencias de precios entre los productos agrícolas y los productos industriales y de la acumulación, en especie, por parte de los kulaks. Incluso en las previsiones del Plan Quinquenal del Estado, es necesario reconocer que, “*en general, la escasez de bienes industriales dificulta en gran medida un intercambio equivalente entre la ciudad y el campo, reduciendo así la afluencia al mercado de la producción agrícola*” (página 177). De esta manera, el retraso en el desarrollo de la industria ha ralentizado el desarrollo de la agricultura, ha reducido las posibilidades de vender productos agrícolas, ha obstaculizado la unión entre la ciudad y el campo, y ha llevado a una rápida diferenciación en el seno del campesinado.

Las opiniones expresadas por la Oposición sobre todos los temas polémicos de la política campesina han sido plenamente confirmadas por los hechos.

Las alteraciones parciales de la línea general, bajo la presión y la crítica violenta de la Oposición, no impiden en modo alguno que la política oficial se aleje continuamente hacia la defensa de los intereses de los campesinos “económicamente fuertes”. Basta recordar que el IV Congreso de los Sóviets, sobre la base del informe del camarada Kalinin, no hizo una sola referencia a la diferenciación en el campo y al crecimiento del kulak.

El resultado de tal política sólo puede ser perder al campesinado pobre y no ganar al campesinado medio.

En los últimos años, la diferenciación capitalista en el campo ha avanzado mucho.

La diferenciación social en el seno del campesinado

Durante estos cuatro años, los grupos de agricultores *que no sembraron o sembraron muy poco* disminuyeron en un 30-45%; los grupos que sembraron de 6 a 10 deciatinas durante el mismo período aumentaron en un 100-120%; los grupos que sembraron 10 deciatinas o más aumentaron en un 150-300%. La desaparición de grupos de agricultores que plantaron muy poco o nada en absoluto se debe generalmente a la ruina o desaparición de estas economías rurales. Así, en Siberia, durante un año, el 15,8% de las economías rurales que no sembraban semillas desaparecieron, y el 3,8% de las que sembraban hasta dos deciatinas; en el Cáucaso Norte, el 14,1% de la primera categoría y el 3,8% de la segunda.

Las economías campesinas, sin utillaje y sin caballos, están creciendo muy lentamente en el nivel inferior de las capas medias campesinas. En toda la Unión Soviética, todavía hay entre el 30 y el 40% de las economías rurales sin utillaje ni caballos. La mayoría de estas economías rurales se encuentran entre los grupos de agricultores con muy poca siembra.

En el Cáucaso Septentrional, la distribución del equipo agrícola esencial es la siguiente: el 50% de las economías rurales más pobres poseen el 15% del equipo agrícola esencial; el 35% de las economías rurales medias poseen el 50% del equipo agrícola esencial y el 15% de la economía rural rica posee el 50% del equipo agrícola esencial. La misma tabla de distribución de la maquinaria agrícola esencial se encuentra en otras regiones (Siberia, Ucrania, etc.).

Así como la distribución de las tierras sembradas y de los equipos agrícolas no es equitativa, tampoco lo es la distribución de las reservas de trigo entre los distintos grupos de economías campesinas. Al 1 de abril de 1926, el 53% de todas las reservas de trigo estaban concentradas en manos del 6% de las economías campesinas (*Revista de Estadísticas*, número 4, 1927).

El *arrendamiento de la tierra* aumenta cada año. El cultivo de la tierra se realiza principalmente por las fuertes economías campesinas, que siembran mucho, que poseen equipos agrícolas. Para evitar impuestos, el arrendamiento de la tierra se oculta continuamente. Los agricultores que no siembran, que no tienen herramientas agrícolas ni ganado, se ven obligados a alquilar el ganado y los equipos necesarios para cultivar sus tierras. Es el reinado de las condiciones de esclavitud para el alquiler de herramientas, así como para el arrendamiento de la tierra. Al mismo tiempo que crece el alquiler de herramientas y ganado, a cambio de remuneración en especie, también lo hace la remuneración en dinero, que adquiere proporciones usurarias.

El proceso de *fragmentación* de las economías campesinas no debilita sino que refuerza el proceso de diferenciación.

La *maquinaria y el crédito*, en lugar de ser utilizados como palanca para la colectivización del campo, caen casi continuamente en manos de los kulaks y los campesinos ricos, ayudándoles así a fortalecer su explotación de los trabajadores agrícolas, los campesinos pobres y los campesinos de clase media económicamente débiles.

Al mismo tiempo que se concentra la tierra y los medios de producción en manos de los peces gordos del campo, estos últimos utilizan cada vez más mano de obra asalariada.

Las economías rurales pobres, así como algunas economías rurales medianas, están desapareciendo debido a la ruina de sus propietarios o a su liquidación. Al mismo tiempo, existe un crecimiento de la fuerza de trabajo entre estos grupos que no puede emplearse en el campo, y esta fuerza de trabajo, controlada por los kulaks y los campesinos económicamente fuertes, se está trasladando a ciudades donde, en gran parte, no encuentra trabajo.

A pesar de todos los procesos reportados, el *campesino medio* sigue siendo el grupo más grande e importante del campo. Una de las tareas más importantes de la dictadura del proletariado es llevar al campesino medio a la política socialista en temas agrícolas. Apostar por el campesino “económicamente fuerte” significa, en efecto, continuar una política que conduce a la desaparición de las capas medias y pobres del campo.

Sólo interesándose, como es debido, por la situación de los trabajadores agrícolas, centrándose en el campesino pobre y su alianza con el campesino medio, dirigiendo una lucha decisiva contra el kulak, dirigiendo la industrialización del país en una dirección socialista, poniendo la cooperación y los créditos para la agricultura a un alto nivel, se abrirán amplias posibilidades para atraer al campesino medio a la tarea de transformar la agricultura actual sobre una base socialista.

Propuestas prácticas

En la lucha de clases que se desarrolla en el campo, el partido debe, no sólo de palabra sino con sus acciones, dirigir a los obreros agrícolas (los campesinos pobres, las masas fundamentales de los campesinos medios) y organizarlos para luchar contra las tendencias capitalistas de los kulaks.

Para fortalecer las posiciones de clase del proletariado agrícola, parte integrante de la clase obrera, es necesario tomar las mismas medidas con respecto a este proletariado que las que rigen la situación de los trabajadores industriales.

El crédito agrícola no debe utilizarse para el bien de los sectores más ricos del campo. Hay que poner fin a la situación actual, en la que los fondos destinados a los agricultores pobres, que son muy pequeños en sí mismos, a menudo se despilfarran, no para lo que se destinaron originalmente, sino en beneficio de los sectores más ricos del campo.

Al arrendamiento hay que oponerle el crecimiento más rápido de las comunidades agrícolas. Es esencial asignar sistemáticamente mayores cantidades de dinero de un año a otro a los agricultores pobres de las comunidades agrícolas.

Al mismo tiempo, es necesario prestar un apoyo más sistemático a las economías rurales pobres que no forman parte de las comunidades agrícolas, eximiéndolas completamente de impuestos, aplicando una política de reorganización agrícola que responda a sus intereses, implicándolas en créditos, dándoles así la oportunidad de obtener las herramientas necesarias, atrayéndolas a la cooperación agrícola, etc. A la consigna de Stalin-Molotov, desprovista de contenido de clase: “Creación de cuadros activos de campesinos sin partido, revitalizando la vida de los sóviets”, que de hecho resulta en el fortalecimiento del papel dirigente de los peces gordos del país, debemos oponerle la consigna de la *creación de cuadros activos sin partido de los trabajadores agrícolas, los campesinos pobres y los estratos más bajos de los agricultores de clase media.*

Es necesario contar con una verdadera organización de agricultores pobres que se ocupe de cuestiones políticas y económicas vitales, de la maquinaria agrícola, de la reorganización de la agricultura, de su uso, de la cooperación, etc.

El partido debe tomar todas las medidas necesarias para ayudar a la recuperación económica del *campesino medio* a través de una política de precios justos, poniéndole crédito a su disposición, a través de la cooperación, llevando gradualmente esta parte del campesinado, la mayor parte del campesinado, a la transición a la producción colectiva, utilizando máquinas.

Las tareas del partido deben ser, en relación con el crecimiento de *la capa de kulaks* en el campo, limitar sus aspiraciones capitalistas. Es inaceptable revisar la constitución, que elimina cualquier derecho electoral de los elementos del campo que explotan el trabajo ajeno. Es necesario crear un impuesto muy progresivo, para tomar, a través de las leyes, la defensa de los trabajadores, para fijar una tasa mínima de salario para los trabajadores agrícolas. En cuanto a la tierra, mediante una política de clase justa, poner fin al creciente apetito de los kulaks, y evitar, en el campo del suministro de tractores al campo, que la mayoría de ellos no caigan en manos de los kulaks.

El arrendamiento de la tierra ha desarrollado cada vez más el orden existente de tenencia de la tierra, fuera de cualquier control y dirección soviéticos, y las sociedades agrícolas, cada vez más sujetas a la influencia de los kulaks, disponen de la tierra; las decisiones del IV Congreso de los Sóviets de “compensar” a los afectados cuando hay nuevas distribuciones de tierra (Porodiel), todo esto contribuye a socavar, en la base misma, *la nacionalización de la tierra.*

Una de las medidas más eficaces para fortalecer la nacionalización de la tierra debe ser la subordinación de las sociedades agrícolas a las autoridades locales, la institución de un control serio por parte de los sóviets locales, libres de kulaks, sobre cómo se resuelven los problemas de tenencia de la tierra, la organización de la agricultura con el fin de defender eficazmente los intereses de los campesinos pobres y económicamente débiles contra la usurpación de los kulaks. En particular, es necesario garantizar que el kulak, como agricultor, esté sujeto a una vigilancia completa y a un control estrecho por parte de los órganos del poder soviético en el campo.

El partido debe rechazar victoriosamente todas las tendencias dirigidas a suprimir o socavar la nacionalización de la tierra, una de las bases principales de la dictadura del proletariado.

El sistema existente de un *impuesto agrícola único* debe modificarse para eximir a las economías campesinas pobres o débiles del impuesto del 40 al 50%, sin aumentar los impuestos sobre la masa esencial de los campesinos medios. Las fechas de recaudación de impuestos deben coordinarse con los intereses de los grupos de contribuyentes más bajos.

Deben asignarse más recursos para el desarrollo de sovjoz y koljoz. Deberían concederse exenciones más amplias a los koljoz recién creados y a otras formas de colectivismo agrícola. Los elementos privados del derecho de voto no formarán parte del koljoz. La tarea de transformar una pequeña producción en una gran producción colectiva debe influir en todo el trabajo de cooperación.

Es necesario emprender, exclusivamente por cuenta del estado, un trabajo de *organización de la agricultura*; en primer lugar, hay que organizar las tierras de los koljoz y de los campesinos pobres y proteger al máximo sus intereses.

Los precios del pan y de otros productos agrícolas deben garantizarles a los agricultores pobres y a la principal masa de agricultores medios al menos la posibilidad de mantener sus economías al mismo nivel y mejorarlas gradualmente. Se deben tomar las medidas adecuadas para evitar las “rupturas” de los precios de primavera y otoño, ya que estas “rupturas” pesan mucho sobre los estratos pobres del campo al dar la oportunidad a los peces grandes de ser los únicos beneficiarios.

Existe una necesidad urgente no sólo de aumentar significativamente los fondos para los agricultores pobres, sino también de cambiar radicalmente el enfoque del *crédito agrícola*. Debe ser apoyada, a bajo costo, durante un largo período de tiempo y, por lo tanto, accesible a los agricultores pobres y económicamente débiles. También debe modificarse el sistema existente para las garantías y fianzas exigidas.

Sobre la cooperación

La tarea de la construcción socialista en el campo es la reorganización de la agricultura sobre la base de las grandes economías colectivizadas. Para la masa esencial del campesinado, la manera más fácil de lograrlo es a través de la cooperación, como escribió Lenin en su trabajo sobre *Sobre la cooperación*. Es un gran privilegio concedido al campesinado por la dictadura del proletariado y por el régimen soviético.

Sólo el proceso de aumentar gradualmente la industrialización de la agricultura puede crear una base cada vez más amplia para la cooperación socialista en la producción, para el colectivismo. Sin la revolución tecnológica, incluso en el campo de los medios de producción, sin maquinaria agrícola, sin el cambio en el sistema de cultivo del suelo, sin fertilizantes químicos, etc., cualquier trabajo profundo con posibilidades de éxito para la colectivización de la agricultura es imposible.

[¹El abastecimiento y la venta cooperativa sólo serán un camino hacia el socialismo cuando: 1º Este proceso tenga lugar bajo la influencia inmediata económica y política de los elementos socialistas, especialmente las grandes industrias y los sindicatos; 2º, cuando este proceso de cooperación agrícola conduzca gradualmente a la colectivización de la industria misma. El carácter de clase de las cooperativas agrícolas se hallará determinado no sólo por la influencia numérica de los diferentes grupos de los campesinos cooperativistas, sino más que nada por su relativa influencia económica. La tarea del partido es procurar que la cooperación agrícola constituya una unión real de los grupos de campesinos pobres y medios y sea un arma en la lucha de estos elementos contra la creciente fuerza económica del kulak. Debemos atraer sistemática e insistentemente al proletariado agrícola a la tarea de la creación de cooperativas.

Sólo puede concebirse una estructura cooperativista acertada a condición de que la población cooperativista goce de un máximo de independencia. En las organizaciones cooperativistas se crea una verdadera unión de las cooperativas con las grandes industrias y el estado proletario, la cual se convierte en un régimen normal que excluye los métodos burocráticos de regulación.

Teniendo en cuenta la notoria desviación de la dirección del partido de la trayectoria bolchevique fundamental por lo que respecta al problema del campo, y su tendencia a buscar el apoyo del campesino acomodado y del kulak en vista del ocultamiento de esta desviación con discursos antiproletarios sobre “las ilusiones del pobre en la defensa de la Unión Soviética”; teniendo en cuenta estas cosas, es más que nunca necesario recordar las palabras del programa de nuestro partido. Después de afirmar inequívocamente la importancia decisiva que tiene para nosotros la unión con el campesino medio, nuestro programa declara sucinta y claramente: “En todas sus tareas agrarias, el partido comunista ruso se apoya como antes en las fuerzas del campesino proletario y semiproletario. Los organiza sobre todo en fuerzas independientes, creando núcleo del partido en las aldeas, organizaciones de los pobres, un tipo especial de sindicato para los elementos rurales proletarios y semiproletarios, etc., asociándolos por todos los medios posibles con el proletariado urbano y apartándoles de la influencia de la burguesía rural y de los intereses de los pequeños propietarios.”]

¹ La versión francesa del MIA acaba aquí este capítulo que, sin embargo, es más extenso en la castellana de Fontamara de 1980, de la que lo tomamos hasta el final, páginas 58-59. Nota EIS.

IV La industria estatal y la construcción del socialismo

Ritmo de desarrollo de la industria

“La única base material del socialismo sólo puede ser la gran industria mecánica, capaz de reorganizar la agricultura”, (Lenin, Tomo 18, primera parte, pág. 316).

La condición indispensable para nuestro desarrollo socialista, en su actual período primitivo, en la situación histórica del momento, es decir, en el entorno capitalista y con el retraso de la revolución mundial, consiste en un ritmo de industrialización que al menos dé solución a los siguientes problemas para el próximo período.

1.- Las posiciones materiales del proletariado de nuestro país deben reforzarse en algunos campos de manera absoluta y en otros de manera relativa (aumento del número de trabajadores empleados, disminución del número de desempleados, aumento del nivel de vida material de los trabajadores y, en particular, aumento del espacio vital por persona hasta alcanzar el nivel sanitario).

2.- El trabajo de la industria, el transporte y las centrales eléctricas debe, como mínimo, crecer de tal manera que no retrase las crecientes necesidades y recursos del país en su conjunto.

3.- La agricultura debe pasar imperceptiblemente a una base técnica superior y garantizar a la industria una base cada vez mayor de materias primas agrícolas.

4.- En el campo del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, de la tecnología, del crecimiento del bienestar material de los obreros y trabajadores de la URSS en general, no debemos retrasarnos en relación con los países capitalistas en los próximos años, sino alcanzarlos.

5.- La industrialización debe garantizar la defensa del país y, en particular, el desarrollo adecuado de la industria bélica.

6.- Los elementos socialistas de la economía estatal, de la cooperación, deben crecer sistemáticamente, eliminando ciertos elementos de la economía presocialista (capitalistas y precapitalistas), sometiéndolos y transformando otros.

A pesar de los importantes avances en la industria de la electrificación y el transporte, la industrialización dista mucho de haber alcanzado el nivel de desarrollo necesario y posible. El ritmo actual de industrialización y el ritmo fijado para los próximos años son claramente insuficientes.

Está claro que no existe una política que pueda superar todas las dificultades y saltar de un solo golpe sobre un largo período de desarrollo económico y cultural. Pero el atraso de nuestra economía y nuestra cultura requiere una presión extraordinaria sobre

nuestras fuerzas y recursos, una movilización racional y oportuna de todas las reservas, un uso justo de todos los recursos para la rápida industrialización del país.

El atraso crónico de nuestra industria, así como del transporte, la electrificación y la construcción, en relación con las demandas y necesidades de la población, la economía nacional y el sistema social de la URSS en su conjunto, paraliza todo el impulso económico, reduce la realización de la parte comercial de la producción agrícola y su exportación, y mantiene las importaciones dentro de un marco restringido, aumenta los precios por encima del precio de coste, crea inestabilidad en el chervonetz, frena el desarrollo de las fuerzas productivas, retrasa el crecimiento del bienestar material de las masas trabajadoras y campesinas, provoca un peligroso aumento del número de personas sin trabajo y empeora las condiciones de vivienda, socava el vínculo entre la industria y la economía agrícola y debilita la capacidad de defensa del país.

A su vez, el ritmo insuficiente del desarrollo industrial provoca un retraso en el crecimiento de la economía rural.

Ninguna industrialización es posible sin un aumento decisivo de las fuerzas productivas agrícolas y un aumento de su capacidad comercial.

Los precios

No hay ni puede haber un ritmo adecuado de industrialización sin una reducción sistemática e implacable de los precios de coste y de los precios de fábrica y al por menor de los productos industriales y sin su aproximación a los precios mundiales. De eso trata el verdadero progreso, tanto en lo que se refiere al paso del trabajo a una base técnica más elevada como a la satisfacción más eficaz de las necesidades de los trabajadores.

Es hora de poner fin a ese estúpido e indecente griterío sobre la Oposición que dice que quiere un aumento de precios. El partido es completamente unánime en su aspiración a bajar los precios. Pero esta aspiración por sí sola no es suficiente. Una política no se juzga por sus intenciones, sino por sus resultados. Los resultados de la actual lucha por reducir los precios han obligado en más de una ocasión, incluso a los funcionarios de la administración, a preguntarse si esta política no dio lugar a la pérdida de grandes sumas de dinero.

-“¿Adónde se han ido los miles de millones?” preguntó el camarada Bujarin en enero de este año.

-¿Dónde está la diferencia entre los precios al por mayor y al por menor?”, preguntaba el camarada Rudzutak (estenografía del BP del 3 de marzo de 1927, páginas 220-221). En un momento de escasez crónica de mercancías, la caída inconsistente de los precios de fábrica, por una burocracia incapaz, en la medida en que, en la mayoría de los casos, esta caída no la notan los trabajadores y campesinos, resulta en una pérdida para la industria estatal que asciende a cientos de millones de rublos. La creciente diferencia resultante entre los precios al por mayor y al por menor, especialmente en el comercio privado, es tan monstruosa que se puede admitir absolutamente que con una política justa, sería posible retener algunos de estos cientos de millones de rublos en manos de la industria estatal. La conclusión indiscutible de toda la experiencia de la economía en los últimos años requiere una rápida reducción de estas desproporciones mediante el aumento de la masa comercial de la industria, acelerando el ritmo de desarrollo de la industria. Este es el camino fundamental para reducir los precios de coste, que en los últimos años han mostrado una tendencia al alza en lugar de a la baja.

El plan quinquenal (1926-1927 – 1930-1931)

La cuestión de un plan quinquenal para el desarrollo de la economía nacional en el orden del día del XV Congreso debe ser, con razón, el centro de la atención del partido. El proyecto de la Comisión de Planificación Estatal aún no se ha aprobado oficialmente y es poco probable que se apruebe en su forma actual. Pero, sin embargo, revela la expresión más sistemática y completa de la línea esencial de la dirección de la economía.

Las inversiones de capital en la industria, según el plan, casi no aumentan año tras año (1.142 millones para el año próximo, 1.205 millones para 1931) y como proporción de la cantidad total invertida en la economía nacional, caen de 36.4% a 27.8%. Las sumas tomadas del presupuesto del estado y pagadas a la industria caen en estos años de unos 200 millones a 90 millones de rublos.

Se prevé que el *crecimiento de la producción* aumente a una tasa del 4-9% cada año en comparación con el año anterior, que es el ritmo de los países capitalistas en un período de recuperación rápida. Las enormes ventajas de la nacionalización de la tierra, los medios de producción, los bancos y la centralización de la gestión, es decir, las ventajas de la revolución socialista, casi no influyeron en el plan quinquenal.

El *consumo individual* de bienes industriales, que actualmente es miserable, sólo se espera que aumente un 12% en los próximos cinco años. El consumo de tejidos de algodón en 1931, que representará el 97% del de la preguerra, será cinco veces inferior al de Estados Unidos en 1923; el consumo de hierro fundido será más de cuatro veces inferior al de Alemania, 11 veces inferior al de Estados Unidos; la producción de electricidad será tres veces inferior a la de Alemania, siete veces inferior a la de Estados Unidos; el consumo de papel representará, hacia el final de los cinco años, el 83% de preguerra. Y todo esto 15 años después de octubre. La presentación, con ocasión del décimo aniversario de la revolución de octubre, de un plan tan estrecho, impregnado de pesimismo, equivale a trabajar contra el socialismo.

La *caída del 17% de los precios al por menor* proyectada por el Plan Estatal en 5 años, incluso si se produjera, tendría pocas posibilidades de reflejarse en la relación entre nuestros precios y los precios mundiales, que son de dos y medio a tres veces más bajos que los nuestros.

Según el plan quinquenal (sólo en forma de borrador), a pesar de la insignificante disminución de los precios esta será insuficiente para cubrir la demanda anual del mercado interior de 400 millones de rublos de productos manufacturados. Si, por ejemplo, se asume que los precios fantásticos actuales disminuirán en un 22% durante estos cinco años (una disminución más que modesta) esto causará una escasez de bienes manufacturados de 1.000 millones de rublos. La desproporción, de esta manera, permanece intacta y es la fuente del crecimiento de los precios al por menor. Para 1931, el plan quinquenal prometía a los agricultores la misma cantidad de productos manufacturados a un precio una vez y media más alto que el del período de preguerra. Este plan promete al trabajador de la gran industria un aumento en cinco años de su salario nominal del 33% y promete a los trabajadores expectativas infundadas de precios más bajos. La desproporción entre la oferta y la demanda se verá compensada, según las intenciones del plan estatal, por el aumento del precio de los alquileres de los trabajadores en un 200-250% en comparación con los precios actuales, que, en términos generales, aportarían 400 millones de rublos al año. Debido a que la parte rica de la población tiene grandes oportunidades de compra que no pueden ser satisfechas por el

mercado interno, los funcionarios del plan estatal están tratando de cambiar esto mediante la reducción de los salarios reales de los trabajadores. Es muy, muy difícil, creer que los órganos responsables del estado obrero propongan un medio de equilibrar el mercado interior de este tipo. Al dar a los consumidores esas falsas perspectivas, se les está empujando deliberadamente al peligroso y falso terreno de la abolición del monopolio del comercio exterior.

La construcción durante estos cinco años de 6.000 a 7.000 verstas de vías férreas, contra 14.000 verstas construidas, por ejemplo, de 1895 a 1900, es peligrosamente insuficiente no sólo desde el punto de vista de la industrialización socialista, sino también desde el punto de vista de las necesidades económicas básicas de las principales regiones económicas.

Esta es, con las desviaciones (ya sea hacia un lado o hacia otro), la posición real de los organismos estatales que efectivamente dirigen el desarrollo de la economía de nuestro país. Así es como la actual línea de gestión se desvía de la realidad.

La URSS y la economía capitalista mundial

El resultado de la larga lucha de dos sistemas sociales irreconciliables (el del capitalismo y el socialismo) está determinado en última instancia por el equilibrio de poder en la productividad laboral de estos dos sistemas. En los informes de mercado actuales, esto se refleja en la relación entre los precios internos y los precios mundiales. Lenin tenía en mente precisamente esta cuestión esencial cuando, en uno de sus últimos discursos, advirtió al partido que pronto se encontraría ante “*un examen del mercado ruso y del mercado mundial con el que estamos vinculados, del que dependemos y del que no podemos separarnos*” (Lenin, Tomo XVIII, Parte 2, página 83). Por eso la idea de Bujarin de que podemos alcanzar el socialismo con “a paso de tortuga” es una banalidad pequeñoburguesa.

No podemos evitar el cerco capitalista bajo el techo de una economía nacional limitada a sus fronteras, porque tal limitación nos obligaría a avanzar con excesiva lentitud y, por lo tanto, a soportar no sólo una baja presión, sino, por el contrario, una alta presión no sólo por parte de los ejércitos y la flota capitalistas (intervenciones armadas), sino sobre todo la presión que ejercerán sobre nosotros los productos capitalistas de fabricación barata.

El monopolio del comercio exterior es el arma indispensable de la construcción socialista en una situación en la que los países capitalistas tienen una base técnica más desarrollada. Pero el monopolio sólo puede proteger la economía socialista que se está construyendo si, en el campo de la tecnología, del precio de coste, de la calidad y de los precios de los productos manufacturados, nos acercamos continuamente al nivel de la economía mundial. El objetivo de la creación económica no debe ser una economía nacional limitada a sus fronteras, lo que reduciría significativamente el ritmo y el nivel de su desarrollo, sino que, por el contrario, debe consistir en aumentar nuestro peso específico en el mercado mundial, logrando el ritmo más acelerado de nuestro desarrollo económico.

Para lograrlo, debemos comprender la enorme importancia de nuestra exportación, que actualmente está retrasada, de forma preocupante, al resto de la economía en su conjunto (la participación de la URSS en el comercio en el mercado mundial ha caído de 4,32% en 1913 a 0,97%); cambiar, en cierta medida, nuestra política hacia el kulak, porque le ha dado la posibilidad de perjudicar a las

exportaciones socialistas gracias a su acumulación usuraria en especie; desarrollar relaciones con la economía mundial con el objetivo de maximizar el desarrollo de la industrialización y fortalecer los elementos socialistas en la economía para contrarrestar los elementos capitalistas; no dispersar, durante los años siguientes, una acumulación limitada, sino pasar, gradualmente y según un plan, a nuevas formas de producción, garantizando en primer lugar la producción masiva de máquinas esenciales; utilizar en nuestra propia industria, con habilidad y cautela, las conquistas mundiales de la tecnología capitalista.

Centrarse en el desarrollo socialista aislado y en un ritmo de desarrollo económico independiente de la economía mundial, altera cualquier perspectiva correcta, desvía todo el trabajo general de su camino, no ofrece el principio rector para regularizar nuestras relaciones con la economía mundial. El resultado será que ya no sabremos lo que podemos construir nosotros mismos y lo que tenemos que importar del extranjero. Rechazar categóricamente la teoría de la economía socialista aislada significará, en los próximos años, un uso mucho más racional de nuestros recursos, una industrialización más rápida, un crecimiento mucho más vigoroso y continuo de la construcción de nuestra propia maquinaria, un crecimiento más rápido del número de trabajadores empleados, una disminución real de los precios, el fortalecimiento real de la URSS bajo las condiciones de su cerco capitalista.

¿No esconde el desarrollo de las relaciones mundiales los peligros de los bloqueos y de la guerra? La respuesta a esta pregunta se deriva de todo lo que se ha dicho anteriormente.

La preparación para la guerra requiere obviamente la creación de reservas esenciales de materias primas del extranjero, así como la creación, a su debido tiempo, de nuevas industrias esenciales, como el mecanizado del aluminio, etc. Pero lo más importante, en caso de una guerra difícil y larga, es tener una industria desarrollada en la mayor medida posible, capaz de producir a gran escala y de pasar rápidamente de una forma de producción a otra. El pasado nos ha demostrado que un país altamente industrializado como Alemania, estrechamente vinculado al mercado mundial, a pesar de la guerra y el bloqueo que lo aisló repentinamente del resto del mundo, mostró una vitalidad y una fuerza extraordinarias. Si, con los innegables privilegios de nuestro orden social, sabemos, durante el período de “paz”, cómo utilizar el mercado mundial para acentuar nuestro desarrollo económico, estaremos mucho mejor equipados y seremos más capaces de apoyar el bloqueo y cualquier intervención armada.

Ninguna política nacional puede evitar los peligros económicos, políticos y militares del cerco capitalista. La tarea interna debe ser fortalecida por una política de clase justa, por las relaciones justas de la clase obrera con el campesinado y por un continuo encaminamiento por el camino de la construcción socialista. Los recursos internos de la URSS son innumerables y lo hacen posible. Al utilizar el mercado capitalista mundial para este propósito, estamos vinculando nuestros destinos históricos futuros con el desarrollo ulterior de la revolución mundial. La victoria de la revolución mundial en los países avanzados romperá el cerco capitalista, nos liberará de fuertes obligaciones militares, nos fortalecerá enormemente en el campo, en la ciudad, en la fábrica, en la escuela, etc., y nos dará la oportunidad de construir el socialismo, es decir, la sociedad en la que desaparecerán las clases, una sociedad basada en la tecnología perfecta, una igualdad real de todos sus miembros en el trabajo y la distribución de los productos del trabajo.

¿Dónde se pueden encontrar los recursos?

A la pregunta: “¿Dónde podemos encontrar los recursos esenciales para resolver más enérgicamente, de manera revolucionaria, las tareas de una industrialización real, para acentuar el desarrollo cultural de las masas de las que se derivan los destinos de la dictadura socialista?”, la Oposición responde:

La principal fuente para encontrar los fondos necesarios es una nueva distribución de la renta nacional, un uso racional del presupuesto, los créditos y los precios. Un uso justo de las relaciones con la economía mundial debe proporcionarnos recursos adicionales.

1.- Según el Plan Estatal Quinquenal, el *presupuesto* local y estatal aumentará de 6.000 a 8.900 millones de rublos durante este período y en 1931 constituirá el 16% del ingreso nacional, es decir, el presupuesto absorberá una proporción menor del ingreso nacional que el presupuesto de preguerra del zarismo (18%). El presupuesto de un estado obrero, no sólo puede sino que debe ocupar un lugar mayor en el ingreso nacional que un presupuesto burgués, siempre que sea verdaderamente socialista, que destine mayores sumas a la educación pública y aún mayores sumas a la industrialización del país. Las cantidades asignadas en el presupuesto para las necesidades de la industrialización pueden y deben alcanzar de 500 a 1.000 millones de rublos al año en un plazo de cinco años.

2.- El sistema tributario no sigue la curva ascendente de la acumulación de los peces gordos del campo y de la nueva burguesía en general. Es necesario: (a) gravar con un impuesto real los superbeneficios del capital privado, por lo menos hasta 150.200 millones de rublos contra los 5 millones de rublos actualmente recaudados; (b) tomar como préstamo, para garantizar y fortalecer las exportaciones, entre los estratos ricos y los kulaks, que forman alrededor del 10% de las economías campesinas, al año al menos 150 millones de puds de trigo acumulados en los 800-900 millones de puds que estos estratos acumularon ya en 1926-1927.

3.- Debe aplicarse sistemáticamente *una política continua de reducción de los precios al por mayor y al por menor*. La aproximación de las “tijeras” entre los precios mayoristas y minoristas debe hacerse de tal manera que la reducción de precios alcance, sobre todo, las necesidades básicas consumidas por las grandes masas de trabajadores y campesinos (sin reducir, como se hace actualmente, la calidad de los productos manufacturados, que ya es suficientemente pobre); que esta disminución no impida en modo alguno la acumulación esencial de la industria estatal, sino que se logre generalmente aumentando la cantidad de bienes manufacturados, reduciendo los precios de coste, reduciendo los gastos imprevistos, reduciendo el aparato burocrático, etc.

Una política flexible de reducción de precios al por mayor que tenga en cuenta las condiciones del mercado y las fluctuaciones comerciales de cada una de las materias primas, puede retener enormes cantidades de dinero en la industria estatal que actualmente sólo se utiliza para alimentar el capital privado y el parasitismo comercial en general.

4.- El *régimen de ahorros* que, según el manifiesto de Stalin-Rykov del año pasado, debía alcanzar de 300 a 400 millones de rublos al año, en realidad sólo ha producido resultados insignificantes. El régimen de ahorro está vinculado a la política de clases y sólo puede lograrse bajo la presión directa de las masas. Por esta razón, los trabajadores deben atreverse a ejercer la presión necesaria. La reducción de los gastos no productivos en 400 millones de rublos al año es algo que se puede lograr.

5.- El uso inteligente de armas como el *monopolio del comercio exterior*, los créditos externos, las concesiones, los acuerdos de asistencia técnica, etc., pueden aportar parcialmente nuevos recursos, pero sobre todo aumentar la puntualidad de

nuestros propios gastos y su desempeño a través de una nueva técnica, acelerando el progreso de nuestro desarrollo y, de esta manera, fortaleciendo realmente nuestra independencia del cerco capitalista.

6.- La cuestión de la *elección de los hombres* (de arriba abajo) y las relaciones mutuas entre ellos no es, en última instancia, una cuestión financiera. Cuanto peor es la elección, más recursos financieros se necesitan. El régimen burocrático se opone a la elección juiciosa de los hombres y sus relaciones mutuas.

7.- *La política retrasada* en la dirección económica, significa pérdidas de decenas de millones, ese es el precio de una política desarticulada, sin seguimiento, sin perspectivas, detrás de ella.

8.- Los recursos que provienen de los impuestos no pueden satisfacer las crecientes demandas de la economía nacional. El crédito debe convertirse cada vez más en la palanca de la nueva distribución del ingreso nacional en el trabajo de la construcción socialista, pero sobre todo implica que se debe fortalecer el régimen de estabilidad monetaria y una circulación monetaria sana.

9.- Una política económica de clase más estricta, que restrinja el campo de acción de los especuladores y usureros, facilitará la movilización de *capital privado* por parte de las entidades de crédito estatales y permitirá financiar la industria de forma mucho más amplia que en la actualidad en forma de créditos a largo plazo.

10.- El *monopolio de la venta de vodka* se introdujo inicialmente a título experimental, la mayor parte de los beneficios obtenidos se deberían usar para impulsar la industria metalúrgica en primer lugar. En realidad, la causa de la industrialización ha perdido con el monopolio del vodka. La experiencia fue bastante negativa. En el régimen soviético, el monopolio de la venta de vodka no sólo tuvo un impacto negativo en las economías privadas, como en la época del zarismo, sino que el consumo de vodka provocó, sobre todo por parte de los trabajadores, negligencia en el trabajo, aumento del número de horas perdidas y negligencia en el mantenimiento de las máquinas; por lo tanto, provocó un aumento de accidentes, incendios, peleas, lesiones, etc. Todo esto, durante un año, causó pérdidas estimadas en cientos de millones de rublos. Los beneficios aportados al presupuesto por la venta de vodka fueron absorbidos en su totalidad por las pérdidas sufridas por la industria estatal a través de su empleo. La industria estatal pierde por lo menos tanto con el alcohol como el alcohol aporta al presupuesto y mucho más de lo que la propia industria recibe del presupuesto. La abolición de la venta de vodka en un período de tiempo muy corto (2 a 3 años) elevaría automáticamente los recursos materiales y morales de la industrialización.

Esta es la respuesta a la pregunta: ¿de dónde debemos sacar los recursos necesarios? No es cierto que el ritmo de desarrollo de la industrialización esté directamente influenciado por la falta de recursos. Los recursos no son grandes, pero existen. ¡Hay que tener una política justa!

El borrador del Plan Estatal Quinquenal debe ser rechazado y condenado por ser incapaz de cumplir con la tarea de "*transformar a Rusia de la Nep en una Rusia socialista*".

Es necesario imponer, de manera más justa, a las diferentes clases: el kulak y el nepman deben pagar más. Los impuestos para los trabajadores y campesinos pobres deben ser reducidos.

El peso específico de los impuestos directos debe reducirse y el monopolio de la venta de vodka debe liquidarse en los próximos años.

Poner en orden las finanzas de los ferrocarriles.

Poner en orden las finanzas de la industria.

Limpiar la industria forestal abandonada, que puede y debe ser una fuente de grandes beneficios.

Debe garantizarse la estabilidad absoluta de la unidad monetaria. La estabilidad del chervonetz requiere, por una parte, una reducción de los precios y, por otra, un presupuesto equilibrado. Es inaceptable utilizar nuevas cuestiones para cubrir el déficit presupuestario.

Necesitamos un presupuesto global, sin déficit, severo, sin exageraciones y no basado en elementos ocasionales.

En el presupuesto de 1927-1928 se deben aumentar los recursos para la defensa (especialmente para la industria que trabaja para la guerra), para la industria en general, para la electrificación, para el transporte, para la construcción de viviendas, para la colectivización de la agricultura.

Rechazar enérgicamente todos los intentos de abolir el monopolio del comercio exterior. Empezar firmemente el camino de la industrialización, la electrificación, la racionalización, la elevación de la fuerza técnica de la economía, la mejora de la situación material de las masas.

V Los sóviets

El aparato burocrático de cualquier estado burgués, independientemente de su forma, domina a la población, vincula estrechamente a la casta gobernante, inculca en los obreros respeto y temor al gobierno. La revolución de octubre, que reemplazó la vieja estructura estatal por la soviética de obreros, campesinos y soldados, dio el golpe más terrible de la historia al gobierno burocrático. El programa del partido dice a este respecto:

“El PCR, al dirigir la lucha más enérgica contra el burocratismo, para derrotar completamente este flagelo, está tomando las siguientes medidas: 1º atraer a cada miembro de los sóviets para que realice algún tipo de trabajo de dirección estatal; 2º familiarizar a los miembros de los sóviets con todas las áreas de trabajo de dirección estatal, cada una de las cuales, a su vez, ocupará las diferentes funciones; 3º atraer gradualmente a toda la población trabajadora a la dirección estatal. La plena aplicación de estas diversas medidas nos brinda la oportunidad de dar un paso adelante en el camino ya emprendido por la Comuna de París, que conduce a la simplificación del aparato de gestión a medida que aumenta el nivel cultural de los trabajadores; estas medidas nos llevan a la abolición del poder estatal.”

El burocratismo soviético no se manifiesta exclusivamente en la lentitud administrativa, el número exagerado de funcionarios, etc., sino que juega un papel de clase, a través de sus conexiones, sus amistades, su fuerza, sus privilegios, sus relaciones con el nepam y el trabajador, el intelectual y el analfabeto, la esposa de un “alto” funcionario y la simple campesina, etc. ¿A quién apoya el funcionario? Esta es la pregunta más importante que surge cada día frente a millones de trabajadores.

También en vísperas de la revolución de octubre, Lenin, basándose en el análisis de Marx sobre la Comuna de París, apoyó firmemente la idea de que en un estado socialista los ciudadanos que ocupan cargos públicos dejarán de ser “burócratas”, “funcionarios”, *en la medida en que* el derecho a ser sustituidos, entre las condiciones de elegibilidad, se introducirá en cualquier momento; *en la medida en que* el salario se reduzca al nivel del salario medio de los trabajadores; *en la medida en que* las instituciones parlamentarias sean sustituidas por instituciones que promulguen leyes y las apliquen ellas mismas.

¿Qué camino ha tomado recientemente el desarrollo del aparato estatal soviético? ¿Es la simplificación, la reducción de gastos, la proletarización, el acercamiento de los trabajadores de las ciudades y el campo, la reducción de la “distancia” entre los gobernantes y los gobernados? ¿Cuál es nuestra posición en el ámbito de la igualdad de condiciones de vida, derechos y deberes? ¿Hemos dado un paso adelante en este ámbito? Es evidente que ninguna de estas preguntas puede responderse afirmativamente.

Es obvio que el logro de la igualdad plena y sustantiva sólo es posible en las condiciones de la desaparición de las clases. En la era de la Nep, lograr la igualdad es más difícil, se ralentiza pero no desaparece. Para nosotros, el Nep es el camino al socialismo y no al capitalismo; por lo tanto, una de las principales tareas del partido sigue siendo, durante el Nep, *atraer gradualmente al trabajo de dirección del estado a toda la población trabajadora y luchar sistemáticamente por una mayor igualdad*. Esta lucha sólo tendrá éxito si se desarrolla la industrialización del país y crece el papel

dirigente del proletariado en todas las áreas de la construcción económica y cultural. La lucha por una mayor igualdad no excluye, en el actual período de transición, una mayor remuneración para los especialistas industriales, así como tampoco excluye una mejor remuneración para los trabajadores cualificados, elevando las condiciones de vida a un nivel superior al de los países burgueses, etc.

Hay que dejar claro que, en los últimos tiempos, el ejército de funcionarios ha crecido en nuestro país y se está uniendo internamente, superando a las personas bajo su control y vinculándose con los sectores más ricos de las ciudades y el campo.

En 1925, las “instrucciones” electorales que conceden derechos electorales a un gran número de elementos capitalistas demostraron vívidamente cómo el aparato burocrático, incluida su cabeza, responde a las demandas de las clases altas, los ricos, los que acumulan y se enriquecen. La cancelación de estas “instrucciones”, que de hecho violaban la [constitución soviética](#), fue indudablemente pronunciada como resultado de las críticas de la Oposición. Pero ya las primeras reelecciones que han tenido lugar, según las nuevas instrucciones, han demostrado que, en varios lugares, hay una tendencia, alentada desde arriba, a quitar los derechos electorales al menor número posible de las clases acomodadas.

Pero este ya no es el centro de la cuestión. El peso específico de la nueva burguesía y de los kulaks crece constantemente, se acercan a los burócratas y, ayudados por las faltas de la dirección, el kulak y el nepman, aunque ya no tengan derechos políticos, conservan sin embargo la posibilidad de influir, sin dejar de estar entre bastidores, en la composición y la política de los órganos básicos del poder soviético.

La penetración de los kulaks, “subkulaks” y la pequeña burguesía de las ciudades en los sóviets de base, que comenzó en 1925 y fue parcialmente detenida por la resistencia de la Oposición, representa un proceso político muy importante. Las consecuencias más perjudiciales para la dictadura del proletariado pueden ser la subestimación u ocultación de este proceso.

Los sóviets de las ciudades, la principal arma para atraer a los obreros y en general a los trabajadores a la dirección del estado, se han alejado de su objetivo en los últimos años, reflejando así un reagrupamiento en las relaciones de clase a expensas del proletariado.

Estos fenómenos no pueden combatirse con una “activación” administrativa de los sóviets, sino sólo con una línea de clase firme, dirigiendo la lucha contra los nuevos explotadores, aumentando la actividad y la influencia del proletariado y los campesinos pobres en todas las instituciones soviéticas sin excepción y en todos los órganos del estado soviético.

La “teoría” de Molotov, que dice que no podemos exigir el acercamiento de los obreros al estado y del estado al obrero porque, inicialmente, nuestro estado ya es un estado obrero (*Pravda*, 1312-1925), representa una fórmula insana de burocratismo, porque cubre por adelantado todas las alteraciones burocráticas. La crítica de la “teoría” antileninista de Molotov, que encuentra apoyo tácito en amplios círculos de las administraciones soviéticas, está representada por el curso actual como una desviación socialdemócrata, mientras que la lucha más categórica contra tal “teoría” y “teorías” similares es la única manera de luchar eficazmente contra el burocratismo, no transformando a un número de trabajadores en funcionarios públicos, sino acercando a las capas más bajas de trabajadores y de campesinos de *todo* el aparato soviético a *todas* sus funciones cotidianas.

La lucha oficial contra el burocratismo, que no se basa en la actividad de clase del proletariado y que trata de reemplazarlo por los esfuerzos del propio aparato, no

produce ni puede producir resultados apreciables y en muchos casos fortalece el burocratismo existente.

En la vida interna de los sóviets, varios procesos negativos se han manifestado durante este último período. Los sóviets se están alejando cada vez más de las soluciones a problemas políticos, económicos y culturales clave, y devienen simples adjuntos de los comités ejecutivos y sus cargos. Todo el trabajo de gestión se concentra en manos de estos últimos. El examen de las cuestiones en los plenarios de los sóviets sólo tiene un carácter puramente expositivo. Al mismo tiempo, los plazos fijados por las reelecciones de los órganos soviéticos se están ampliando, y su independencia de las amplias masas trabajadoras se está incrementando. Todo esto refuerza extrañamente el peso de los funcionarios públicos en la solución de diversos problemas.

Los camaradas elegidos a cargos muy importantes son reemplazados, a la primera disputa con el presidente del sóviet, y aún más rápido si esta disputa ocurre con el secretario del comité regional del partido; de esta manera, la elegibilidad, de hecho, es eliminada; la responsabilidad directa, hacia los trabajadores, disminuye.

Es necesario:

1.- Adoptar una línea firme y leninista en la lucha contra el funcionarismo, limitando las aspiraciones capitalistas de la nueva burguesía y los kulaks, introduciendo gradualmente la democracia obrera en el partido, los sindicatos y los sóviets.

2.- Aplicar la consigna de acercarse a los obreros, a los trabajadores agrícolas, a los campesinos pobres y a los campesinos medios al estado, subordinando el aparato del estado a las necesidades vitales de las amplias masas trabajadoras.

3.- Activar los sóviets y elevar la actividad política de clase de los obreros, trabajadores agrícolas, campesinos pobres y de clase media.

4.- Transformar los sóviets de las ciudades en verdaderos órganos de poder proletario, instrumentos destinados a dirigir a las grandes masas de obreros hacia la tarea de dirigir la construcción socialista. Llevar a cabo, no con palabras, sino de hecho, el control por parte de los sóviets de las ciudades sobre el trabajo del comité ejecutivo departamental y de los órganos subordinados a ellos.

5.- Dejar de descartar permanentemente a los camaradas elegidos para los puestos de dirección soviética, con la excepción de aquellos casos que son realmente esenciales y que probablemente sean comprendidos por los votantes.

6.- Intentar que cualquier obrero o campesino esté convencido, por la experiencia, de que en cualquier institución soviética encontrará atención, consejo y apoyo.

VI La cuestión nacional

El enlentecimiento general del ritmo del desarrollo socialista, el crecimiento de la nueva burguesía en la ciudad y en el campo, el fortalecimiento de los intelectuales burgueses, el desarrollo del burocratismo en los órganos del estado, el mal régimen interno del partido, el chovinismo como desarrollo resultante y, en general, el nacionalismo, tienen repercusiones negativas en las regiones y en las repúblicas nacionales y están agravando aun más las supervivencias precapitalistas.

Durante la época de la Nep, el papel del capital ha aumentado, especialmente en las regiones alejadas del centro, que se estaban quedando rezagadas desde el punto de vista industrial. Los órganos económicos a menudo dependen del capital privado; fijan los precios sin tener en cuenta la situación real de las masas campesinas pobres y medianas; reducen artificialmente los salarios de los trabajadores agrícolas, ampliando el sistema de intermediarios privados y burocratizados entre la industria y los campesinos y proveedores de materias primas. Dirigen la cooperación de una manera especialmente beneficiosa para los ricos (el campo, sin tener en cuenta los intereses de las capas atrasadas, los pastores y los ganaderos parciales). Se ignora completamente la tarea esencial de implementar un plan de construcción industrial en las comunidades autónomas, especialmente el plan de transformación industrial de materias primas procedentes de la agricultura.

La burocracia, basada en el chovinismo, ha conseguido transformar la centralización soviética en una fuente de fricción para el reparto de los puestos de funcionarios entre las diversas nacionalidades (Federación Transcaucásica); logró arruinar las relaciones entre el centro y las regiones remotas y, de hecho, destruyó al Sóviet de las Nacionalidades; se ha convertido en un tutor de las repúblicas autónomas que ya no tienen ni siquiera el derecho de resolver los conflictos por la tierra entre las poblaciones indígenas y rusas. Hasta el día de hoy, el chovinismo, especialmente cuando se manifiesta a través del aparato del estado, sigue siendo el principal enemigo del acercamiento y la unión de las masas trabajadoras de las diversas nacionalidades.

El verdadero apoyo del campesinado pobre, el acercamiento de la masa esencial del campesino medio a los campesinos pobres y a los trabajadores agrícolas, y la organización de estos últimos en una fuerza de clase independiente, tienen un significado particular en las repúblicas y regiones nacionales. Sin una verdadera organización de trabajadores agrícolas, sin una organización cooperativa que una a los campesinos pobres, corremos el riesgo de dejar el campo oriental en su estado de esclavitud tradicional y las células de nuestro partido sin elementos básicos reales.

La tarea de los comunistas y de las nacionalidades atrasadas que están despertando debe ser dirigir el proceso del despertar nacional por el camino socialista soviético, atrayendo a las masas trabajadoras a la construcción económica y cultural, en particular ayudando a desarrollar la lengua indígena, las escuelas y la “nacionalización” del aparato soviético.

Cuando se producen fricciones con otras nacionalidades y minorías nacionales, el nacionalismo, como resultado del crecimiento de los elementos burgueses, a menudo se vuelve directamente agresivo. En estas condiciones, la “nacionalización” del aparato soviético local va en detrimento de las minorías nacionales. Las cuestiones relativas a las fronteras de las repúblicas y de las regiones autónomas se convierten en objeto de

eterna discusión. El ambiente de trabajo del partido, los sóviets y los sindicatos está envenenado por el nacionalismo.

La “ucranización”, la “turkmenización”, etc., sólo se puede aplicar con la condición de que se superen los hábitos burocráticos y “grandilocuentes” de las instituciones y órganos de la Unión, sólo con la condición de que el proletariado desempeñe en las repúblicas nacionales el papel principal, solamente que con la condición, por un lado, de que se apoye en los estratos inferiores del campo y, por otro, de que luche sin misericordia contra los elementos kulaks y los elementos chovinistas.

Estas cuestiones son de particular importancia cuando se habla de la cuenca de Don o Bakú, donde la población proletaria, en su mayor parte, no es de la misma nacionalidad que la de los habitantes del campo circundante. En estas condiciones, las relaciones políticas y culturales mutuas entre la ciudad y el campo sólo son posibles si:

1.- Prestar especial atención fraternal a las necesidades materiales y morales del campo, donde la nacionalidad de la población es diferente a la de las ciudades.

2.- Impedir firmemente cualquier intento de la burguesía de interponerse entre la ciudad y el campo, ya sea tratando de crear un estado de ánimo burocrático y de desprecio hacia el campo, ya sea tratando de crear en el campo la envidia de los kulaks reaccionarios hacia la ciudad.

El régimen burocrático pone en manos de funcionarios, especialistas, maestros pequeñoburgueses, la “nacionalización” superficial del aparato estatal en forma de exhibición. Estos elementos están vinculados a través de múltiples vínculos sociales con las capas superiores de las ciudades y el campo y adaptan sus políticas para defender los intereses de estos grupos. Esto mantiene al campesinado local pobre alejado del partido, del poder soviético y, al mismo tiempo, lo arroja en brazos de la burguesía comercial local, de los usureros, del clero reaccionario, de los elementos del feudalismo patriarcal. Al mismo tiempo, el régimen burocrático hace retroceder a un último plano las verdaderas tendencias comunistas sobre el tema de las nacionalidades, a menudo declarándolas “desviaciones”, persiguiendo a los autores con todas sus fuerzas. Esto sucedió, por ejemplo, con un gran grupo de viejos bolcheviques georgianos que fueron deshonrados por el grupo de Stalin, pero que habían sido defendidos calurosamente por Lenin en el último período de su vida. El levantamiento de las masas trabajadoras en las repúblicas y regiones con minorías nacionales, encarnado en la revolución de octubre, tiene su origen en el hecho de que estas masas aspiran a participar directa e independientemente en la construcción práctica, mientras que el régimen burocrático paraliza estas aspiraciones al tratar de intimidarlas agitando el peligro del nacionalismo local.

El XII Congreso del PCR (bolchevique) reconoció la necesidad de luchar contra las “supervivencias” chovinistas y gran nación, contra “*la desigualdad económica y cultural de las diversas nacionalidades de la Unión*”, contra las “*supervivencias nacionalistas que emergen a la luz en las distintas minorías nacionales que han sufrido una terrible opresión nacional*”.

La Cuarta Conferencia (1923), con los dirigentes responsables de las distintas repúblicas y regiones con minorías nacionales, demostró “*que una de las principales tareas del partido es crecer y desarrollar, entre los elementos proletarios y semiproletarios, las organizaciones comunistas de las repúblicas y regiones con minorías nacionales*”. La conferencia reconoció unánimemente que los comunistas enviados desde el centro a las repúblicas y regiones atrasadas deben desempeñar “*no un papel como maestros y niñeras, sino como colaboradores*” (Lenin). A pesar de ello, en los últimos años, el trabajo se ha desarrollado precisamente en la dirección opuesta. Las cimas del aparato del partido en las repúblicas o regiones nacionales, designadas por la

Secretaría del CC, resuelven por sí mismas todas las cuestiones soviéticas o de partido, eliminan a los militantes indígenas, que son considerados por ellos como comunistas de segunda clase, atraídos por el desempeño de tareas “retóricas” (Crimea, Transcaucasia, Turquestán, Gorsky Obiasty, regiones montañosas, Cáucaso Norte, etc.). La división artificial de los activistas locales en activistas de “derecha” y de “izquierda” es un sistema que permite a los secretarios designados por el centro dirigir, sin control alguno, a los dos grupos.

En el ámbito de la política nacional, así como en otros ámbitos, debemos volver a la posición de Lenin.

1.- Realizar de manera más sistemática, con mayor continuidad y energía, el trabajo para superar las fricciones nacionales entre trabajadores de diferentes nacionalidades. Rodear a los nuevos elementos obreros indígenas con especiales cuidados, aumentando la cualificación de su trabajo, mejorando su vivienda, sus condiciones de vida, etc.

Recordar firmemente que la palanca esencial para atraer al campo indígena atrasado a la construcción soviética es la creación y educación de los cuadros proletarios de la población indígena.

2.- Revisar el Plan Económico Quinquenal para acelerar el ritmo de la industrialización en las regiones remotas con retraso industrial y elaborar un plan general para 15 años, teniendo en cuenta los intereses de las repúblicas y regiones con minorías nacionales. Hacer concordar la política de compras con la tarea de desarrollar cultivos especiales para las economías pobres y medianas (kapok en Asia Menor, tabaco en Crimea, Abjasia, etc.). La cooperación, la política crediticia debe inspirarse en Asia Menor, Transcaucasia, etc., por la línea de clase estricta, en relación con las tareas esenciales de la construcción socialista. Prestar más atención a las cooperativas ganaderas. La transformación industrial de las materias primas procedentes de la agricultura debe llevarse a cabo *in situ*, teniendo en cuenta las condiciones específicas.

La política de emigración debe revisarse para tener en cuenta la línea correcta en la cuestión nacional.

3.- Llevar a cabo de buena fe la “nacionalización” del aparato soviético, del partido, de los sindicatos y de las cooperativas, teniendo en cuenta las relaciones mutuas de las distintas minorías nacionales. Combatir enérgicamente las desviaciones colonialistas en la actividad de los organismos estatales, cooperativas, etc. Reducir el papel de los intermediarios burocráticos en las relaciones entre las regiones alejadas y el centro. Ver, basándose en la experiencia de la Federación Transcaucásica, si su trabajo es coherente con el desarrollo de los intereses económicos y culturales de las minorías nacionales transcaucásicas.

4.- Superar sistemáticamente todas las dificultades para lograr el mayor acercamiento y unión posible de los trabajadores de las diversas nacionalidades de la URSS en torno a la construcción socialista y la revolución mundial. Luchar contra la obligación de los trabajadores y campesinos de una nacionalidad de usar el idioma de una nacionalidad dominante; en esta cuestión, las masas trabajadoras deben ser libres de elegir su idioma. Garantizar los derechos reales de cada minoría nacional, de acuerdo con las órdenes de las repúblicas y regiones nacionales. Exigir que este trabajo tome en cuenta las relaciones entre las naciones oprimidas y las naciones que antes eran naciones opresoras.

5.- Establecer gradualmente la democracia interna del partido en todas las repúblicas y regiones nacionales. Es necesario renunciar por completo al mando sobre los activistas indígenas, continuar con la política de nombramientos y exilio de oficio. La política de clasificación arbitraria de los comunistas indígenas como “de derechas” y

“de izquierdas” debe ser abandonada. Hay que prestar mucha atención a educar y elevar las filas de los militantes de base del proletariado, del semiproletariado, de los obreros agrícolas y de los campesinos (combatiendo a los kulaks).

6.- Combatir las tendencias ustrialovistas y “de gran nación”, especialmente en los comisariados centrales y en el aparato del estado en general. Debemos luchar ideológicamente contra el nacionalismo local implementando clara y consistentemente una política de clases en la cuestión nacional.

7.- Transformar el Sóviet de las Nacionalidades en un verdadero organismo que trabaje en colaboración con las repúblicas y regiones, y que sea capaz de defender eficazmente sus intereses.

8.- Prestar la debida atención a la vertiente nacional del trabajo sindical. Preocuparse por la formación de los dirigentes del proletariado indígena. El trabajo de los sindicatos debe realizarse en la lengua materna, salvaguardando los intereses de todas las nacionalidades y minorías nacionales.

9.- Eliminar absolutamente los derechos electorales de todos los elementos explotadores.

10.- Convocar la Quinta Conferencia de las Nacionalidades implicando realmente a los representantes de las “bases”.

11.- Publicar en la prensa las cartas de Lenin sobre la cuestión nacional, que en sí mismas contienen críticas a la línea de Stalin en la cuestión nacional.

VII El partido

Ningún partido ha logrado todavía, a lo largo de toda la historia del mundo, éxitos como el nuestro, que durante los últimos diez años ha estado a la cabeza del proletariado en la realización de su dictadura. El PC de la URSS es la principal palanca de la revolución proletaria. Es el partido más importante de la Internacional Comunista. Ningún otro país tiene responsabilidades políticas mundiales de este tipo. Precisamente por estas razones, nuestro partido, que ostenta el poder, debe criticar sin temor sus faltas, no debe ocultar ninguno de sus lados oscuros, debe ver claramente el peligro directo de la degeneración, a fin de tomar las medidas necesarias a tiempo. Este fue siempre el caso en la época de Lenin, quien advirtió contra la posible transformación del partido en un “partido pedante” (Lenin, volumen XVII, página 112).

Al exponer más adelante el estado actual del partido con todos sus lados oscuros, nosotros, la Oposición, esperamos firmemente que con una línea leninista justa, el partido supere todas sus enfermedades y esté a la altura de sus tareas históricas.

1.- La composición social del partido ha empeorado cada vez más en los últimos años. A 1 de enero de 1927, nuestro partido tiene (en cifras redondas)²:

Obreros ocupados en la industria y el transporte	430.000
Obreros agrícolas	15.700
Campesinos (más de la mitad son ahora funcionarios del gobierno)	303.000
Funcionarios (la mitad de los cuales fueron antes obreros)	462.000

Así, a 1 de enero de 1927, tenemos en nuestro partido un tercio de los obreros de fábrica (menos aún: 31%) y dos tercios de los campesinos, empleados, extrabajadores y “otros”.

“Nuestro partido ha perdido unos 100.000 obreros de fábrica en los últimos 18 meses. La “salida automática” durante 1926 alcanzó a 95.000 comunistas de base, de los cuales el 76,5% eran obreros de fábrica” (Izvestia del CC, número 21-25).

La reciente “criba”, como se ha llamado a la depuración de los miembros durante la reinscripción, ha resultado, según datos oficiales (ciertamente atenuados), en la salida de unos 80.000 miembros del partido, la gran mayoría de los cuales son obreros. De acuerdo con las cifras establecidas, el censo incluyó el 93,5% de los miembros del partido del año en curso (*Izvestia*, número 24-25). Así, con una simple reinscripción, el 6,5% del número total de miembros del partido ha visto “cribado” (lo que representa unos 80.000 hombres). Entre los “cribados” se encuentra aproximadamente el 50% de los obreros cualificados y 1/3 de la mano de obra especializada. Los intentos del aparato de CC de disminuir tendencialmente los datos ya atenuados de por sí no se mantienen. Así, la promoción Lenin es reemplazada por la “depuración” de Stalin.

Por otra parte, desde el XIV Congreso se han admitido al partido 100.000 nuevos campesinos, la mayoría de los cuales pertenecen a las clases más ricas; la proporción de trabajadores agrícolas es insignificante.

² Seguimos aquí la tabla de la edición de Fontamara, que coincide con la de *Platform of the Joint Opposition* transcrita en el *MIA-Leon Trotsky* y no la de la versión francesa en la que observamos una disonancia que debe deberse a un error de transcripción. Nota EIS.

2.- La composición social de los órganos de gobierno del partido se ha deteriorado aún más. En los comités distritales, los agricultores (de origen) representan el 20,5% de los empleados y otros el 24,4%; el 81,6% de los miembros de estos comités son funcionarios del estado. *La proporción de obreros en los órganos de gobierno del partido es insignificante*: comités regionales, 13,2%; comités de distrito, del 9,8% al 16,1% (véanse las estadísticas del Departamento de Estadística del CC y del PC de la URSS del 10 de junio de 1927).

En el partido en su conjunto, hay alrededor de un tercio de los obreros de fábrica, y *en los órganos de deliberación este elemento es sólo de alrededor de una décima parte*. Esta situación representa un peligro inminente para el partido. Los sindicatos han seguido el mismo camino (ver capítulo II: “La situación de la clase obrera y los sindicatos”). Esto indica hasta qué punto los “líderes” de las capas pequeñoburguesas y la burocracia “obrero” nos están quitando el poder. Este es el camino más seguro hacia la “desproletarización” del partido.

3.- El papel de los “anteriormente” revolucionarios-socialistas y mencheviques en el aparato del partido y en las posiciones de dirección en general, ha crecido. En el momento del XIV Congreso, el 38% del personal responsable de la prensa soviética eran antiguos miembros de otros partidos (Actas del XIV Congreso, página 83). Desde entonces, esta situación ha empeorado aún más. La dirección de prensa del partido está actualmente en manos de la escuela revisionista de “los jóvenes” (Slepkov, Stetsky, Maretsky y otros) es decir de los “anteriormente”. Alrededor de una cuarta parte de los altos directivos del partido son exsocialistas-revolucionarios o exmencheviques.

4.- La burocracia está creciendo en todas las áreas, pero donde su crecimiento es particularmente pernicioso es en el partido. Hoy, el burócrata “dirigente” del partido razona de la siguiente manera:

“Tenemos miembros del partido que todavía no entienden claramente lo que es el partido, lo que representa. Piensan que el punto de partida del partido es la célula, que la célula es el primer ladrillo, que luego viene el comité departamental y luego los otros comités que se superponen hasta el CC. Pero este no es el caso. Nuestro partido debe ser visto desde arriba. Y este orden debe ser respetado en las relaciones prácticas recíprocas y en todo trabajo.” (Molot, 275-1927, *Discurso del camarada Jivov, Secretario Adjunto del Comité Regional del Cáucaso Norte*).

La definición de la democracia interna del partido ofrecida por otros camaradas más responsables, como los camaradas Ulanov, Molotov, Kaganovich (*Pravda*, 4 de junio de 1926, 13 de junio de 1926, etc.) tiene el mismo significado. Esta “nueva” estructura del partido conlleva grandes peligros. Si realmente aceptáramos que “el partido debe ser considerado desde arriba” significaría que el *partido de Lenin*, el partido de las *masas obreras*, ya no existe.

5.- En los últimos años, la aniquilación de la democracia interna del partido ha continuado sistemáticamente, contra toda la historia del Partido Bolchevique, contra las decisiones específicas de toda una serie de congresos del partido, el sistema de elegibilidad desaparece. Los principios organizativos del bolchevismo se ven desnaturalizados a cada paso. Los estatutos del partido se modifican sistemáticamente para aumentar los derechos de los cuerpos superiores y disminuir los derechos de las células de base. El mandato de los comités de distrito, de departamento, regionales y del CC se alargan por uno o dos años o más. Los burós de los comités regionales del partido, sóviets, sindicatos, etc. son en realidad inamovibles durante 3 y 5 años. El derecho de cada miembro del partido, de cada grupo “*de llevar las diferencias de principio ante todo el partido*” (Lenin) está, de hecho, abolido. Los congresos y

conferencias se convocan sin que los asuntos hayan sido discutidos libremente por todo el partido, como era el caso en la época de Lenin, y llamar a tales discusiones se considera una violación de la disciplina del partido. Las palabras de Lenin de que el “estado mayor” debe confiar efectivamente en la buena voluntad consciente del ejército que sigue a su “estado mayor” *al mismo tiempo que lo dirige* (Volumen IV, página 318) están completamente olvidadas.

En estrecha relación con el curso general actual, en el seno del partido se está llevando a cabo un proceso extremadamente importante, que consiste en expulsar a los antiguos miembros que han pasado por el trabajo ilegal o, al menos, por la guerra civil, más particularmente capaces de defender sus opiniones y sustituirlos por nuevos elementos, que den prueba especialmente de obediencia pasiva. Esta obediencia, alentada por la dirección bajo la apariencia de una disciplina revolucionaria, en realidad no tiene nada en común con ella.

A menudo sucede que los nuevos miembros del partido, que provienen de la categoría de trabajadores que, en el pasado, se distinguían por su completa sumisión a los antiguos gobernantes, ahora están siendo empujados a puestos de dirección tanto en las células obreras como en la administración. Estos elementos tratan de entrar en gracia, demostrando su fuerte animosidad hacia los viejos obreros militantes guías partidarios de la clase obrera en los momentos más difíciles de la revolución.

Estas desviaciones, en una forma mucho más repugnante, son transportadas al aparato estatal. A menudo está el espécimen consumado del funcionario soviético “miembro del partido”, que jura en los momentos solemnes de octubre, que cumple con total indiferencia la tarea que se le ha asignado, que se arraiga en los círculos pequeñoburgueses, que discute en la vida privada sobre los dirigentes y que, en el día reservado para las reuniones del partido, ataca a la Oposición.

Los derechos reales de los miembros de alto rango del partido (en primer lugar el secretario) son mucho mayores que los derechos reales de los cientos de comunistas de la base. Poco a poco, el dispositivo se hace cargo de todo el trabajo del partido y lo deja en segundo plano. Todo esto está coronado por una “teoría” de Stalin que niega la posición de Lenin, indiscutible para todos los bolcheviques, diciendo que la dictadura del proletariado sólo puede ser alcanzada mediante la dictadura del partido.

La aniquilación de la democracia interna del partido lleva a la aniquilación de la democracia obrera en general, en los sindicatos y otras organizaciones de masas sin partido.

Se deforman las diferencias internas del partido. Durante meses y años, se ha estado llevando a cabo una polémica envenenada contra el punto de vista de los bolcheviques, que han sido clasificados como “oposición”. No se les permite la oportunidad de dar a conocer sus opiniones en la prensa del partido. Mencheviques, cadetes, socialistas-revolucionarios, bundistas, escisionistas de ayer polemizan en las columnas del *Pravda* contra los documentos enviados al CC por sus miembros, enmascarando y deformando ciertas frases separadas del contexto. Pero los documentos en sí nunca se publican. Las células del partido se ven obligadas a votar o a “condenar” documentos que ni siquiera conocen.

El partido está obligado a juzgar las diferencias sobre la base de documentos de la oposición maquillados, sobre la base de ideas falsas y manifiestamente engañosas que se le atribuyen. Las palabras de Lenin: “*quien cree en la mera palabra es un tonto incurable*”, se sustituyen por esta nueva fórmula: “*quien no cree en la mera palabra es opositor*”. Los obreros que comparten el punto de vista de la Oposición pagan por sus ideas con el paro. Los militantes de base del partido no pueden expresar abiertamente su

opinión. Los viejos militantes del partido no pueden expresarse en la prensa o en las reuniones del partido.

Los bolcheviques que defienden las ideas de Lenin son acusados a traición de querer crear un “segundo partido”. Esta última acusación se hace con el objetivo de enfrentar a los obreros con la Oposición, que, con toda naturalidad, defiende la unidad del partido con todas sus fuerzas. Cualquier crítica a la grosera mala conducta menchevique de Stalin (en cuestiones de la revolución china, el Comité Anglo-Ruso, etc.) se presenta como “antipartido”, mientras que Stalin nunca buscó la opinión del partido sobre su política china y otros asuntos esenciales. Las acusaciones contra la Oposición de querer crear un “segundo partido” las hacen aquellos que quieren mantener a los bolcheviques leninistas alejados del partido y tener “manos libres” para seguir su línea oportunista.

6. En la actualidad, casi toda la *educación partidista* y todo el trabajo de educación política elemental se reduce a poner continuamente a la Oposición en el centro de atención. El método de *convencer* se sustituye por el método de *forzar* y, además, se respeta el método de *inducir a error* al partido. Dado que la educación política elemental se ha hecho de esta manera, los activistas del partido se han alejado de ella. La participación en las escuelas y círculos del partido en los que se ataca a la Oposición continuamente es muy mínima. El partido se está resistiendo pasivamente al falso curso oficial del aparato del partido.

7.- En los últimos tiempos no sólo está creciendo el profesionalismo, la burocracia y la desigualdad en el partido, sino que elementos hostiles, que no tienen nada en común con su composición de clase, están llevando el *antisemitismo* a sus filas. Es necesaria una lucha despiadada contra tales tendencias para incluso, puede ser, conservar el partido.

8.- Mientras tanto, el fuego de la represión se dirige exclusivamente a la izquierda. Las exclusiones de opositores son comunes y se hacen por varias razones: intervención en la propia célula, por intervenciones incisivas, o por intentos de hacer público el testamento de Lenin. No es raro que ocurra que, por su nivel político y su apego al partido, los excluidos superen con creces a quienes los excluyen. Estos camaradas que son expulsados del partido por falta de “confianza” y “pesimismo” sobre Chiang Kai-shek y Purcell, siguen viviendo la vida del partido y son mucho más leales a él que muchos de sus funcionarios.

9.- La avalancha de medidas represivas, amenazas que evidentemente aumentan a medida que se acerca la fecha del XV Congreso, pretende intimidar aún más al partido y hace que el grupo unido de Stalin-Rykov, use las peores medidas para ocultar las faltas políticas cometidas, poniendo así siempre al partido ante hechos consumados. *La línea política del CC* (establecida en el XIV Congreso gracias a una adhesión a Stalin) es falsa. El núcleo actual del CC, mientras vacila, marcha continuamente a la derecha. La aniquilación de la democracia interna del partido se debe a una línea falsa en su esencia. Esta línea, en la medida en que refleja la presión de los elementos pequeñoburgueses y la influencia de las capas no proletarias que rodean a nuestro partido, sólo puede ser aplicada con una presión desde arriba. En el campo teórico, el monopolio está en manos de la “escuela de los jóvenes”, es decir, en manos de los revisionistas, que en todo momento están dispuestos a realizar las tareas literarias que les asigna el aparato. Al mismo tiempo, los mejores elementos de la juventud bolchevique, que están impregnados de la verdadera tradición del Partido Bolchevique, no sólo están lejos de hacer este trabajo, sino que están sujetos a enjuiciamiento.

En el ámbito de la *organización*, el buró político depende desde hace mucho tiempo de la secretaría. Lo mismo se aplica a la secretaría en relación con el secretario

general. Así se ha producido lo que más temía Lenin y que formuló en su testamento. Stalin no será lo suficientemente leal, no sólo utilizará para el bien del partido el “*poder ilimitado*” que ha “*concentrado en sus manos*” (cartas de Lenin del 25 de diciembre de 1922 y del 4 de enero de 1923).

Actualmente, tanto en el CC como en otros organismos del partido y del estado, hay *tres tendencias fundamentales*.

Primera tendencia. Desviación incuestionable de la derecha. Esta tendencia en sí misma se compone de dos grupos: uno de ellos, por su oportunismo, refleja en gran medida las tendencias del campesino medio, “económicamente fuerte”, se apoya en el mismo y se inspira en sus deseos. Este grupo es el de los camaradas Rykov, Smirnov, A.P. Kalinin, G. Petrovsky, Shubar, Kaminsky y otros. A su lado, muy cerca, están los “sin partido” Kondratiev, Sadirin, Chayanov y otros “negociantes” políticos del campesinado rico que predicán más o menos abiertamente las ideas ustrialovistas. Cada departamento, a veces cada distrito, tiene actualmente su propio pequeño Kondratiev y Sadirin, con un poco de poder e influencia en sus manos. *El otro grupo* está compuesto por los niveles de altos funcionarios sindicales, que dependen de los niveles mejor pagados de obreros y empleados. Este grupo, en particular, tiene como característica sus aspiraciones de estar más cerca de los amsterdamitas. Está personificado por Tomsy, Melnitchansky, Dogadov y otros. Entre estos dos grupos hay fricciones, pero están unidos por un deseo común de dar un golpe de timón de *derecha* a la línea del partido y del estado en la política internacional y nacional. Ambos difieren en que ignoran las teorías leninistas y rechazan las tácticas de la revolución mundial.

Segunda tendencia, “centrista” y de “aparato”. El grupo está dirigido por los camaradas Stalin, Molotov, Ulanov, Kaganovich, Mikoyan, Kirov. Son el verdadero buró político. Bujarin, al balancearse a veces de un lado y a veces del otro, “unifica” la política de este grupo. El grupo centrista y de aparatos, como tal, no refleja el espíritu de las masas, pero trata, no sin éxito, de *fingir ser el propio partido*. Los “líderes” del partido, los sindicatos, los órganos económicos de cooperación y el aparato del estado ascienden actualmente a decenas de miles. En este estrato hay un número respetable de burócratas “obrerros”, desertores del medio obrero que han perdido todo vínculo con él.

No hace falta decir que miles y miles de revolucionarios inquebrantables, obreros que no han roto sus lazos con las masas, que están completamente dedicados a la causa de los obreros, trabajan en los órganos de gobierno, que son de enorme importancia para los destinos de la revolución. En ellos se basa el trabajo verdaderamente comunista en estos organismos.

La alteración de la línea política y del régimen interno del partido provoca una verdadera burocracia en muchos niveles. El poder real de estas capas es tremendo. Es precisamente esta categoría de “líderes” la que exige “tranquilidad”, “buen trabajo” y está siempre “en contra de la discusión”. Es precisamente ella quien está predispuesta a declarar con satisfacción (y a veces sinceramente creyéndolo) que aquí “estamos casi en el socialismo”, que hemos cumplido las “nueve décimas partes del programa” de la revolución socialista. Esta capa tiende a menospreciar al partido y aún más a los obreros, trabajadores, parados y trabajadores agrícolas. Ve al enemigo principal en la izquierda, en los revolucionarios leninistas y lanza la consigna “*Fuego a la izquierda*”.

Por el momento, los grupos de derecha y de centro están unidos por su odio común hacia la Oposición. Excluirlo sólo aceleraría la lucha entre estos dos grupos.

Tercera tendencia: Oposición. Representa al ala leninista del partido. Los miserables intentos de representarla como una oposición de derecha (atribuyéndole desviaciones socialdemócratas, etc.) se hacen para ocultar el propio oportunismo de la mayoría. La oposición está a favor de la unidad del partido. Para llevar a cabo su

programa de exclusión de la Oposición, Stalin la ha acusado de querer formar un “segundo partido”. A esto, la Oposición responde: “*unidad del PC leninista, de la URSS, a toda costa*”. La plataforma de la Oposición está plenamente expuesta aquí. Los trabajadores del partido y los verdaderos elementos bolcheviques leninistas la apoyarán.

En las actuales y más difíciles condiciones, en las que la Oposición debe luchar por la causa de Lenin, es inevitable que los individuos abandonen sus filas. Los cambios en las individualidades tendrán lugar en las tres tendencias gobernantes, pero esto no cambiará nada en absoluto.

9.- Todo esto, en conjunto, crea la crisis del partido. Las diferencias internas del partido, desde la muerte de Lenin, se están profundizando, creciendo y afectando a temas esenciales.

La voluntad primordial de las masas del partido es la unidad. El régimen actual les impide comprender de dónde viene el peligro real para la unidad del partido. Todas las maquinaciones de Stalin están dirigidas a poner a la masa del partido, en cualquier cuestión esencial y candente, frente a este dilema: “*dejar de defender su propia opinión o ser acusado de querer escindir el partido*”.

Nuestra tarea es *mantener la unidad del partido a toda costa, rechazar cualquier intento de división, escisión, exclusión, etc., y al mismo tiempo dar al partido la oportunidad de examinar y resolver libremente las cuestiones polémicas en el marco de un partido único.*

Al demostrar las faltas y anomalías que existen actualmente en el partido, la Oposición está profundamente convencida de que la masa obrera esencial del partido podrá, a pesar de todo, volver a poner al partido *en la vía leninista*. La tarea esencial de la Oposición es ayudarla en esta tarea.

Propuestas concretas

Es necesario:

1.- preparar el XV Congreso restaurando una verdadera democracia interna del partido, como en la época de Lenin. “*Es necesario [como escribió Lenin] que todos los miembros del partido estudien concienzudamente y con sangre fría, primero, la naturaleza de las diferencias y, segundo, el desarrollo de la lucha en el partido [...] Ambas cosas deben ser estudiadas, requiriendo la publicación exacta de los documentos que se ponen a disposición de todos, y cuya autenticidad está fuera de toda duda.*” (Lenin, Tomo XVII, párrafo 1, página 29.) El CC debe dar a todos los militantes del partido la oportunidad de estudiar la naturaleza de las diferencias, la marcha y el desarrollo de la lucha en el partido, publicando en la prensa, en revistas especiales, etc. todos los documentos que hasta ahora se le han ocultado al partido.

Cada camarada y cada grupo de camaradas deben tener la oportunidad de defender sus puntos de vista ante el partido, en su prensa, en reuniones, etc. Los borradores de tesis (plataforma) del CC, organizaciones locales, miembros o grupos de miembros del partido deben ser publicados en el *Pravda* (o en el suplemento del *Pravda*), así como en la prensa local del partido, al menos dos meses antes del XV Congreso.

La polémica no debe ir más allá de los severos marcos de trabajo y camaradería, sin exageración, sin violencias. El lema principal de toda la preparación del XV Congreso debe ser: por la unidad del PC de la URSS y de toda la Internacional Comunista.

2.- Es necesario tomar diversas medidas para mejorar el contenido social del partido y de sus órganos de gobierno. Confirmar a estos efectos la decisión del XII Congreso: *“La gran mayoría de las filas del partido deben estar compuestas de trabajadores empleados en la industria”*. Durante los próximos dos o tres años, la regla general será aceptar sólo a los trabajadores que trabajan en la fábrica, a los obreros y a los trabajadores agrícolas como miembros del partido; en el caso de otros grupos sociales, sólo serán aceptados en el partido después de un estricto examen individual. Los soldados y marineros rojos sólo pueden ser miembros del partido si provienen de la clase obrera, de los trabajadores agrícolas o de los campesinos pobres. Los agricultores pobres y económicamente débiles sólo serán admitidos después de una revisión de su actividad pública y política en los últimos dos años. No aceptar más afiliaciones de desertores de otros partidos.

Es necesario aplicar las decisiones del XII Congreso que, de hecho, fueron anuladas por el XIV Congreso (a pesar de la opinión de la Oposición) en cuanto al número de departamentos, regiones, etc., que deben estar compuestos por al menos el 50% de los trabajadores que trabajan en la fábrica. En los centros industriales, hay que esforzarse por conseguir la mayoría absoluta (al menos la $\frac{3}{4}$ de la plantilla). En los comités departamentales es necesario tener la misma mayoría de obreros, jornaleros y campesinos pobres.

3.- Confirmar y aplicar las resoluciones relativas a la democracia interna en el partido adoptadas por el X Congreso del partido; por el CC y el CCC el 5-12-1923 y la XII Conferencia del partido; por el XIII Congreso del partido.

Confirmar, en nombre de todo el partido, a pesar de la difusión de nuevas ideas antileninistas sobre la democracia interna del partido (Ulanov, Molotov, Kaganovich, Jivov y otros), que *la democracia obrera significa la libertad para que todos los miembros del partido examinen y discutan abiertamente los temas esenciales de la vida del partido, así como la elegibilidad para los cargos de dirección y organismos de base hacia arriba* (XIII Congreso).

Sancionar a aquellos que, de hecho, violan los derechos básicos de todos los miembros del partido.

El punto de vista de la minoría del partido, en cualquier cuestión de principio, debe, como regla general, ser puesto en conocimiento de todos los miembros del partido por la prensa, etc. Las excepciones son posibles siempre que los asuntos en cuestión sean de carácter confidencial. Por supuesto, cuando se toman decisiones, deben ser aplicadas con la disciplina de hierro bolchevique.

Se debe aumentar el número de *clubes de discusión* del partido y se debe dar a la prensa del partido una oportunidad real de criticar los errores de la dirección del partido (se debe reservar una página para este propósito en periódicos, revistas, etc.). Suprimir los párrafos de los estatutos que fueron incluidos por el XIV Congreso y posteriormente y que agravan el régimen interno del partido. (Párrafos 25, 33, 37, 42, 60, etc.)

4.- Ampliar los esfuerzos hacia la proletarización del aparato del partido en su conjunto. Los obreros de fábrica (la vanguardia) que son populares entre las masas del partido y no partidarias, los proletarios comunistas *deben constituir la mayoría absoluta de todo el aparato del partido, que, en ningún caso, debe estar formado en su totalidad por camaradas asalariados. Periódicamente, otros obreros deben entrar en él*. El presupuesto de las organizaciones locales (incluidos los comités departamentales y regionales) debe financiarse principalmente con las cuotas de los miembros. Las organizaciones locales no sólo deben rendir cuentas con palabras, sino que de hecho deben rendir cuentas de sus ingresos y gastos a las amplias masas del partido. El excesivo presupuesto actual del partido debe reducirse en gran medida. Lo mismo debe

hacerse para el aparato retribuido. Gran parte del trabajo del partido puede y debe hacerse sin retribuir a los que lo hacen, usando a los camaradas después de su jornada laboral. Una de las tareas principales para dar nueva fuerza al aparato del partido debe ser enviar sistemáticamente a los camaradas del aparato a la fábrica o hacer que realicen un trabajo básico. Hay que luchar contra el régimen de los “secretarios vitalicios”. Es necesario luchar despiadadamente contra la descomposición directa de elementos de alto rango, contra el “enchufismo”, etc. (Ejemplo: Sizrane, Jerson, Irkutsk, Chita, etc.)

5.- La X Conferencia del partido, bajo la dirección de Lenin, ya ha tomado varias decisiones sobre la necesidad de una *mayor igualdad dentro del partido* y entre las masas trabajadoras. El XII Congreso del partido ya ha puesto de relieve el peligro de “*la degeneración causada por la NEP, de los militantes que se ven obligados, a través de su trabajo, a estar en estrecho contacto con los círculos burgueses*”. Es necesario desarrollar medidas prácticas válidas para eliminar la desigualdad (en condiciones de vida, salarios) entre especialistas y activistas responsables, por un lado, y las masas trabajadoras por otro. Por otra parte, esta desigualdad destruye la democracia y es la fuente de la ruptura del partido y de la disminución de la autoridad de los comunistas (resolución de la X Conferencia del partido, párrafo 18). Teniendo en cuenta que la desigualdad ha aumentado en gran medida en los últimos años, es necesario abordar esta cuestión de manera revolucionaria.

6.- Es urgente reorganizar el sistema educativo del partido, tomando como base el estudio de las obras de Marx, Engels y Lenin, rechazando todas las interpretaciones erróneas del marxismo y el leninismo, que actualmente se practican en gran medida.

7.- Es esencial reintegrar en el partido a todos los miembros de la Oposición excluidos.

8.- El CCC debe ser reorganizado de acuerdo con las líneas indicadas por Lenin. Los miembros del CCC deben estar:

- a) relacionados con las bases;
- b) en situación de independencia frente al “aparato”;
- c) gozar, además, de autoridad en el partido;

Sólo entonces la CCC dispondrá de la autoridad necesaria y recuperará la confianza del partido.

9.- Hay que tener en cuenta las indicaciones de Lenin sobre la composición del CC y de la CCC y sus respectivos órganos, que se encuentran en sus cartas de 26 de diciembre de 1922, 25 de diciembre de 1922 y 4 de enero de 1923 (testamento). Estas cartas deben ser publicadas para que cada miembro del partido las lea. En su carta del 26 de diciembre de 1922, Lenin decía: “*como miembros del CC, deben entrar principalmente aquellos obreros que, en la escala social, están por debajo de las capas de empleados (que durante los últimos cinco años, han escalado en la escala social), así como aquellos que pertenecen a los estratos sociales situados cerca de los obreros y campesinos ordinarios y que, en ningún caso, pueden ser clasificados de manera indirecta o directa como explotadores. En mi opinión, los trabajadores que entrarán en el CC no deben ser principalmente aquellos que ya han hecho trabajos en los sóviets durante mucho tiempo [...] porque estos trabajadores tienen una cierta tradición y una cierta mentalidad contra la que sería bueno luchar.*”

Estas cartas de Lenin fueron escritas al mismo tiempo que daba su último consejo al partido sobre las cuestiones esenciales de la revolución “*vale más poco pero mejor*”, *¿Cómo reorganizaremos la Inspección Obrera y Campesina? Sobre la cooperación.*

El XV Congreso debe formar el CC en base a las indicaciones de Lenin.

VIII Las Juventudes Comunistas

La falsa línea política y la arbitrariedad se han trasladado por completo a las Juventudes Comunistas, a veces incluso agravándola. La educación internacionalista de los jóvenes obreros se está eclipsando cada vez más. Las organizaciones del partido exigen, sobre todo, que los candidatos a la dirección de las organizaciones del partido comunista juvenil se “sometan” completamente a las organizaciones del partido y que estén bien preparados para machacar a la Oposición. Tal régimen elimina completamente el papel de los activistas de los obreros de base en las Juventudes Comunistas, elementos que generalmente son muy saludables.

La línea falsa trazada desde arriba abre la puerta a las influencias pequeñoburguesas en las Juventudes Comunistas y en mayor medida que en el partido.

En los últimos años, las Juventudes Comunistas han aumentado rápidamente su número, pero a expensas de su composición social. Desde el XIII Congreso del partido, el nivel proletario de las Juventudes Comunistas ha caído del 41,1% al 34,4%, mientras que el nivel de los jóvenes obreros, que trabajan en la fábrica, ha caído del 49,8% al 47%. La actividad política de los jóvenes trabajadores se está ralentizando.

En estas condiciones, las faltas más graves (capaces de separar a las Juventudes Comunistas de la juventud obrera) son las últimas disposiciones que, a pesar de las decisiones del XIV Congreso del partido, agravan la situación de los jóvenes obreros (entre estas decisiones, cabe mencionar el intento de introducir el aprendizaje no remunerado).

Las Juventudes Comunistas del campo dependen cada vez menos de los trabajadores agrícolas y de los campesinos pobres. El trabajo cultural y económico se está dirigiendo cada vez más en la dirección equivocada.

El peso específico de las capas pobres está disminuyendo en todas partes, en las células de las aldeas, entre los militantes, entre los miembros del partido de las Juventudes Comunistas. Al mismo tiempo que ha habido una disminución constante del número de jóvenes obreros en las ciudades, en el campo, en las Juventudes Comunistas en su mayoría son cada vez más campesinos de nivel medio y rico.

Tanto en la ciudad como en el campo, hay intentos por su parte de asumir el liderazgo; en las Juventudes Comunistas, especialmente en el campo, donde cada vez más juegan un papel más importante grupos compuestos por empleados y otros elementos no proletarios.

El 36% de los nuevos miembros del partido provienen de las Juventudes Comunistas (*Pravda*, 14-7-1927). Los miembros del partido que pertenecen a las Juventudes Comunistas están en la proporción de 1/4 a 1/3 de los elementos no proletarios mientras que en el campo, la composición social de los miembros del partido, que pertenecen a las Juventudes Comunistas, cambia rápidamente en beneficio de los campesinos medios y a expensas de los trabajadores agrícolas y campesinos pobres (20% de los campesinos medios en 1925; 32,5% en 1927). De esta manera, las Juventudes Comunistas se convierten en *uno de los canales a través de los cuales los elementos pequeñoburgueses entran en el partido*.

Para que la dirección de las Juventudes Comunistas permanezca en manos de los elementos proletarios, para evitar su continuo debilitamiento, su eliminación por parte de los provenientes de los círculos intelectuales, de los empleados y de las capas campesinas ricas, lo que inevitablemente llevaría a una degeneración pequeñoburguesa de las Juventudes Comunistas, es necesario:

1.- Obstruir inmediatamente cualquier intento de privar a los jóvenes trabajadores de sus logros revolucionarios en el campo de la educación y el trabajo. Deben eliminarse todas las nuevas disposiciones que empeoran las condiciones de trabajo de los jóvenes. Esto es muy importante porque estas medidas deben preceder a la lucha contra los fenómenos anormales que ocurren en la juventud (borrachos, malhechores, etc.).

2.- Aumentar sistemáticamente y sin descanso el nivel cultural y material de los jóvenes obreros, en relación con la mejora general de las condiciones de vida de los obreros, mediante el aumento de los salarios, el desarrollo del número de escuelas, facultades obreras, cursos de formación profesional y la mejora de la cualificación del trabajo de los jóvenes obreros.

3.- Lograr en los próximos años la aplicación de las decisiones de los antiguos congresos del partido y de la juventud de que el 100% de los jóvenes que trabajan en las ciudades y en el campo (trabajadores agrícolas) deben ser atraídos a las organizaciones juveniles.

4.- Fortalecer, no de palabra, sino de hecho, la absorción por las Juventudes Comunistas de jóvenes campesinos pobres.

5.- Atraer a las JJCC a los campesinos medios económicamente débiles y a los campesinos medios que, en la vida pública, han dado garantías a través de sus luchas contra el kulak.

6.- Asegurar la defensa de los intereses de los campesinos pobres orientando el trabajo de las Juventudes Comunistas hacia la construcción del nuevo campo, no con el enriquecimiento individual, sino a través de la cooperación y la colectivización de la agricultura.

7.- Mejorar el contenido social de los miembros del partido de las Juventudes Comunistas aceptando en el partido, durante dos años, sólo a los obreros, jornaleros y campesinos pobres.

8.- A través de medidas enérgicas, proletarizar el núcleo dirigente de las Juventudes Comunistas atrayendo al trabajo de dirección a los jornaleros y campesinos pobres. Hay que decidir que, en los grandes centros industriales, la composición de las organizaciones juveniles (comités regionales, comités departamentales) debe estar constituida por una abrumadora mayoría de los obreros que trabajan en la planta y atraer estos elementos a la participación real del trabajo de gestión.

9.- Liderar una lucha seria contra el burocratismo. El aparato remunerado debe mantenerse al mínimo. Al menos la mitad del trabajo debe ser voluntario, y en los grandes centros industriales tres cuartas partes deben hacerlo miembros de las Juventudes Comunistas. Los activistas de base deben participar en la realización de estas tareas.

10.- La labor educativa de las Juventudes Comunistas debe intensificarse y vincularse estrechamente con su trabajo práctico diario, así como con la vida política y partidista (sóviets, sindicatos, cooperativas, etc.).

11.- Cambiar radicalmente los métodos educativos existentes: estudiar seriamente el marxismo y el leninismo utilizando el método vivo: examinar los problemas juntos, discutirlos en una atmósfera de camaradería, adquirir, no por formalmente sino en realidad, el conocimiento necesario.

12.- Establecer, no de palabra, sino en la realidad, *el régimen democrático de las Juventudes Comunistas, eliminando la arbitrariedad y la expulsión de las Juventudes Comunistas de aquellos que no piensan de la misma manera sobre los problemas que afectan al partido y a la juventud.* Respetar estrictamente los estatutos relativos a la convocatoria de conferencias y congresos de departamentos, distritos, regiones, etc.

IX Nuestra situación internacional y los peligros de la guerra. La situación de la URSS en la escena internacional

La guerra de los imperialistas contra la URSS no sólo es probable sino inevitable.

Retrasar este peligro tanto como sea posible, ganar tanto tiempo como sea posible para el fortalecimiento de la URSS, para unir al proletariado revolucionario mundial: esta debe ser una de nuestras tareas prácticas más importantes. Sólo la revolución proletaria victoriosa en los principales países puede evitar este peligro.

Los peligros de una guerra mundial aumentan porque:

1.- Unos años de luchas del capitalismo por su fortalecimiento y los éxitos parciales logrados en este campo plantean de forma aguda ante los principales países capitalistas la cuestión de los mercados.

2.- La burguesía imperialista se ha convencido del crecimiento indiscutible de la fuerza económica de la URSS, ha visto que la dictadura proletaria, apoyada por el monopolio del comercio exterior, no le brindará al capitalismo la posibilidad de encontrar un mercado “libre” en Rusia.

3.- La burguesía internacional especula sobre las dificultades internas de la URSS.

4.- La derrota de la revolución china, así como las anteriores derrotas de las huelgas inglesas, dieron confianza a los capitalistas en su *capacidad de derrotar a la URSS*.

La ruptura de las relaciones diplomáticas *entre Inglaterra y la URSS* se ha preparado durante mucho tiempo, pero la derrota de la revolución china precipita los acontecimientos. En este sentido, la terminación de las relaciones diplomáticas es la remuneración pagada al Comité Central del PC de la URSS por su negativa a implementar una verdadera política bolchevique en China. Sería completamente falso creer que la ruptura, de hecho, se reduce sólo a cambios en la forma de comercio entre Inglaterra y nosotros (“haciendo comercio como hacemos con Norteamérica”). En este momento, es más claro que la Inglaterra imperialista tiene un plan de acción mucho más amplio. Está preparando la guerra contra la URSS, con un mandato moral de la burguesía de unos pocos países y esperando poder, de una manera u otra, arrastrar a Polonia, Rumania, los Estados Bálticos, quizás incluso a Yugoslavia, Italia, Hungría, etc. a esta guerra contra nosotros.

Está claro que Polonia preferiría *disponer* de algún tiempo *para prepararse* para la guerra contra nosotros. No es imposible que Inglaterra le obligue a ir a la guerra antes de lo que quiera.

En Francia, la presión inglesa, en vista de un frente contra nosotros, encuentra apoyo en la parte influyente de la burguesía que es cada vez más exigente en sus reivindicaciones y que, obviamente, en un momento favorable para ella, no se detendrá en la ruptura.

Cada vez está más claro que, de hecho, a pesar de las “cortesías” de la diplomacia alemana, Alemania *se ha movido recientemente hacia el oeste*. La burguesía alemana ya dice abiertamente que en caso de una guerra contra la URSS, se mantendrá “neutral” en los primeros días (al estilo de Norteamérica en 1914), para poder enriquecerse lo más posible como resultado de la guerra, y luego vender su neutralidad abiertamente a los imperialistas occidentales a un precio muy alto. Nada podría ser más malsano para los intereses vitales de la URSS que ocultar el cambio de la burguesía alemana en la dirección de una “orientación” hacia Occidente.

Pues un golpe inesperado de la Alemania burguesa puede tener un impacto decisivo. Sólo diciendo abiertamente “lo que es”, sólo manteniendo despierta la vigilancia de los obreros de la URSS y la de los *obreros alemanes*, podemos protegernos contra tal golpe, o al menos impedir que la burguesía alemana lo lleve a cabo.

La burguesía japonesa no es menos hábil en sus relaciones con la URSS que con Alemania. Sabe ocultar sus intenciones con mucha habilidad, haciéndose pasar por “amigo”. Durante un tiempo, incluso impidió que Chang Tso-Lin pusiera sus manos en el ferrocarril del este de China. Esto no le impide de ninguna manera, en secreto, tensar las relaciones entre China y la URSS, y llegará el momento, quizás pronto, en que se quitará la máscara sobre su verdadera relación con nosotros.

En Oriente Próximo (Turquía, Persia), en cualquier caso, no hemos conseguido una situación que pueda garantizar a la URSS una simple neutralidad firme en caso de un ataque de los imperialistas contra nosotros. En este caso, es más bien de esperar que los gobiernos de estos estados, bajo la presión de los imperialistas, estén dispuestos a prestar su ayuda contra la URSS.

En caso de agresión contra nosotros, Norteamérica, que mantiene plenamente sus relaciones hostiles hacia la URSS, será la “retaguardia” imperialista cuya importancia será tanto mayor cuanto que es precisamente ella la que puede garantizar los fondos necesarios para la guerra contra la URSS.

En resumen, si los años 1923-1925 fueron los años de nuestro *reconocimiento* por parte de un cierto número de estados burgueses, hoy es el período de las rupturas.

En 1923-1925, el período de reconocimiento no significaba en sí mismo que la paz estuviera garantizada, que se pudiera respirar de nuevo durante mucho tiempo. El actual período de perturbaciones no significa en sí mismo que la guerra sea inevitable *en breve plazo*. Lo cierto es que estamos entrando en un momento en el que la situación internacional se tensa mucho. Son tiempos de gestación de la agresión contra la URSS. Las contradicciones dentro del mundo capitalista son grandes. La realización de un frente unido de la burguesía mundial contra nosotros, durante mucho tiempo, es muy difícil, pero la unión de unos pocos estados burgueses contra nosotros, durante cierto tiempo, es posible.

Todo esto, en su conjunto, debe obligar a nuestro partido: *1º a reconocer la peligrosidad de la situación internacional; 2º a poner de nuevo en primer plano la cuestión de la política internacional ante las amplias masas; 3º a hacer los preparativos más serios, en todas las áreas, para la defensa de la URSS en caso de guerra.*

Los partidos de la burguesía, incluida la socialdemocracia oficial, tratan por todos los medios de engañar al pueblo sobre *el verdadero carácter de esta guerra que los imperialistas están preparando contra la URSS*, y nuestra tarea es comenzar ahora a explicarles a las masas más amplias del mundo cuál será la guerra de los imperialistas de todo el mundo, cuál será la guerra de los imperialistas y los traficantes de esclavos

contra el primer estado de la dictadura del proletariado: la guerra del capitalismo contra el socialismo. En esta guerra, los imperialistas lucharán para salvaguardar todo el sistema de esclavitud capitalista; la URSS luchará por los intereses del proletariado mundial, por los intereses de las colonias y semicolonias, los países oprimidos, por la revolución mundial, por el socialismo.

A partir de ahora, toda nuestra agitación debe realizarse bajo las siguientes consignas:

1.- Abajo la guerra de los imperialistas contra el estado de la dictadura del proletariado.

2.- Transformación de la guerra imperialista en una guerra civil en todos los países participantes en la agresión contra la URSS.

3.- Derrota de todos los estados burgueses en guerra con la URSS. El proletariado de cada país capitalista debe luchar activamente por la derrota de “su gobierno”.

4.- Paso al lado del Ejército Rojo de todo soldado extranjero que no quiera ayudar a los traficantes de esclavos de “su país”. La URSS es el hogar de todos los obreros.

5.- La consigna de “defensa de la patria” será un falso frente para ocultar los intereses imperialistas en todos los países burgueses, excepto en los países coloniales y semicoloniales que libren la guerra revolucionaria de emancipación nacional contra el imperialismo. En la URSS, la consigna de defensa del país será correcta, porque defendemos el país socialista, la base del movimiento obrero internacional.

6.- Estamos a favor de la defensa del país desde el 7 de noviembre de 1917. *Nuestra guerra “por la patria” (Lenin) será la guerra “por la República Soviética uno de los destacamentos avanzados del ejército mundial del socialismo”.* *Nuestra guerra “por la patria” no es una salida hacia el estado burgués, sino “una salida hacia la revolución socialista mundial” (Lenin).*

Nuestra defensa de la patria es la defensa de la dictadura del proletariado. Nuestra guerra será librada por el obrero y el jornalero, con el apoyo del campesino pobre, con el campesino medio como aliado, y contra “nuestro” kulak, el nuevo burgués, el burgués, el burócrata, el especialista ustrialovista, y el emigrante blanco. Nuestra guerra es una guerra verdaderamente justa. Quien no está a favor de la defensa de la URSS es, sin objeción posible, un traidor al proletariado mundial.

La derrota de la Revolución China. Sus razones

La derrota de la revolución china cambia el equilibrio real de poder a favor del imperialismo, obviamente sólo por un cierto período de tiempo. *Nuevas batallas revolucionarias, una nueva revolución en China, son inevitables.* Así lo demuestra toda la situación en China.

Los líderes oportunistas intentan, después de todo, explicar su propia bancarrota mediante el llamado “equilibrio de poder objetivo”, olvidando que ayer seguían profetizando sobre el enfoque de la revolución socialista en China, que iba a crecer como resultado de ese mismo equilibrio de poder.

El destino desfavorable de la revolución china en la etapa actual viene (en sus raíces) de la falsa dirección del Partido Comunista de la URSS y de la Internacional Comunista, que fue sobre todo la causa de que, en el momento más decisivo de China, no existiera, en realidad, un verdadero partido bolchevique. Culpar de las faltas únicamente a los comunistas chinos es actuar de manera superficial e indigna.

Tuvimos un intento clásico en China de aplicar *tácticas mencheviques* durante una revolución democráticoburguesa. Esta es la razón por la que el proletariado chino, no sólo no conquistó su victorioso “1905” (Lenin), sino que *hasta ahora* ha desempeñado el mismo papel que el proletariado europeo durante las revoluciones de 1848.

La particularidad de la revolución china, en la actual situación internacional, no es la existencia de la llamada burguesía “liberal-revolucionaria” en la que se basaba toda la línea esencial de Stalin-Martinov-Bujarin, llena de esperanza, la particularidad es la siguiente:

1.- El campesinado chino, aún más aplastado que el campesinado ruso en la época del zarismo y que gime bajo el yugo, no sólo de sus propios opresores, sino también de los extranjeros, podría haberse rebelado y rebelado con más fuerza que el campesinado ruso en la época de la revolución de 1905.

2.- La consigna de los sóviets, ya propuesta en 1920 por Lenin para China, tuvo sin duda su valor en las condiciones chinas de 1926-1927. Los sóviets en China podrían convertirse en el medio para agrupar, bajo la dirección del proletariado, las fuerzas del campesinado, para convertirse en verdaderos órganos de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado y en los órganos de la verdadera resistencia al Kuomintang burgués y a los Cavaignacs chinos que surgen de sus filas.

La enseñanza de Lenin dice que la revolución democráticoburguesa sólo puede ser llevada a cabo hasta el final por la alianza de la clase obrera y el campesinado (bajo la dirección del proletariado) contra la burguesía. No sólo es aplicable a China y a los países coloniales y semicoloniales, sino que señala el único camino posible hacia la victoria en estos países.

3.- Por lo tanto, la dictadura democrática revolucionaria del proletariado, expresada en forma de sóviets en China, en la actual era de guerras imperialistas y revoluciones proletarias y la existencia de la URSS, habría tenido todas las oportunidades de transformarse, de manera relativamente rápida, en revolución socialista.

Al margen de este camino, sólo queda el camino menchevique de alianza con la burguesía liberal que inevitablemente conduce a la derrota de la clase obrera. Esto es lo que ha ocurrido en China en 1927.

Se han olvidado todas las decisiones de los III y IV congresos mundiales de la Internacional Comunista³ sobre los sóviets en el este, la plena independencia de los partidos comunistas obreros en países con un movimiento revolucionario nacional, la unión de la clase obrera con el campesinado contra “su” burguesía y el imperialismo extranjero.

La resolución de la 7º Plenario Ampliado del Ejecutivo de la IC (noviembre de 1926) no sólo no hizo el examen leninista del desarrollo, ya grandioso en ese momento, de los acontecimientos en China, sino que también se deslizó completamente por el camino menchevique de Martinov. Este plenario, por increíble que parezca, no dijo nada en su resolución, ni sobre el primer golpe de estado de Chiang Kai-shek en marzo de 1926, ni sobre los fusilamientos de obreros y campesinos y otras represiones llevadas a cabo por el gobierno de Cantón, que tuvieron lugar durante el verano y el otoño de 1926 en varios lugares, ni sobre el arbitraje obligatorio que de hecho está dirigido contra los obreros, ni sobre el aplastamiento de las huelgas obreras por parte del gobierno de Cantón, ni sobre la protección otorgada por ese gobierno a las organizaciones amarillas sobornadas por los industriales, ni sobre los esfuerzos del mismo gobierno para sofocar

³ Ver en estas mismas EIS [Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista](#).

al movimiento campesino, para limitarlo, para no dejarlo desarrollarse y crecer. En la resolución del 7º plenario, ninguna consigna para el armamento general de los trabajadores, ningún llamamiento a la lucha contra los oficiales contrarrevolucionarios; las tropas de Chiang Kai-shek están presentadas como tropas revolucionarias. No hay indicios de crear una prensa comunista diaria y no se dice claro, en voz alta, la necesidad de una verdadera independencia del partido comunista. Para colmo de males, el ampliado VII Pleno de la CE de la IC empujó a los comunistas al gobierno nacional, que, en la situación que se había producido, sólo podía causar enormes daños.

En la resolución del Comité Ejecutivo de la IC se afirma que “*el aparato del gobierno nacional revolucionario [es decir, Chiang Kai-shek] ofrece el camino real para acercarse al campesinado*” y al mismo tiempo se profetiza (en noviembre de 1926) que “*incluso ciertas capas de la gran burguesía (!) todavía pueden, durante algún tiempo, caminar con la revolución*”.

La resolución del VII Plenario de la IC ignoró el hecho de que el CC del Partido Comunista Chino, se comprometió desde marzo de 1925 a no criticar el sunyatsenismo, renunció a todos los derechos elementales de un partido obrero independiente, planteó el programa agrario de los cadetes y, finalmente, que, en una carta abierta fechada el 4 de julio de 1926, el secretario del comité central Chen Tu-hsiu reconoció al sunyatsenismo como ¡“*la fe común de los obreros y de la burguesía en el movimiento nacional*”!

Más o menos al mismo tiempo, los camaradas rusos más responsables daban consejos en el sentido de que el desarrollo de la guerra civil en el campo puede debilitar la combatividad del Kuomintang, en otras palabras, prohibían el desarrollo de la revolución agraria.

El 5 de abril de 1927, cuando parecía que la situación ya estaba suficientemente aclarada, el camarada Stalin, en la reunión de los cuadros de la organización del partido de Moscú, celebrada en el Salón de Columnas, declaró que Chiang Kai-shek era el campeón de la lucha contra el imperialismo, que Chiang Kai-shek se sometió a la disciplina del Kuomintang y que, por lo tanto, era el aliado más seguro.

A mediados de mayo de 1927, cuando la situación se había aclarado aún más, el camarada Stalin declaró que el Kuomintang de Wuhan es “*el Kuomintang revolucionario, libre de los elementos de derecha del Kuomintang, que es el centro revolucionario*”.

El VIII Plenario Ampliado del CE de la IC (mayo de 1927) no encontró las fuerzas necesarias para corregir todas estas faltas mencheviques. La Oposición presentó ante la 8ª Plenaria del CI CE la siguiente propuesta:

“El plenario actuaría justamente poniendo una cruz en la resolución de Bujarin y sustituyéndola por una resolución de unas pocas líneas:

“Los campesinos y trabajadores no deben confiar en los dirigentes del Kuomintang de izquierda, sino que deben formar sus sóviets uniéndose a los soldados. Los sóviets deben armar a los obreros y campesinos avanzados. Hay que garantizar la plena independencia del partido comunista, crear una prensa diaria y dirigir la creación de los sóviets. La tierra debe ser arrebatada inmediatamente a los terratenientes. La burocracia contrarrevolucionaria debe ser reprimida inmediatamente. Es necesario castigar en el acto a los generales que traicionan y actuar de esta manera, en general, con todos los contrarrevolucionarios. Se deben hacer todos los esfuerzos para establecer una dictadura democrática por parte de los sóviets de diputados obreros y campesinos.”

Los intentos de la Oposición de advertir al partido sobre lo que es el “Kuomintang de Wuhan”, que no es en absoluto un Kuomintang revolucionario, son declarados por Stalin y Bujarin como una “*lucha contra el partido*”, un “*ataque contra la revolución china*”, etc.

Las comunicaciones basadas en hechos sobre el progreso real de la revolución y la contrarrevolución en China se ocultaban o distorsionaban. El asunto llegó tan lejos que el órgano central de nuestro partido (*Pravda*, 3 de julio de 1927) hablaba del desarme de los obreros por los generales chinos como de la “*confraternización de los soldados con los trabajadores*”.

Stalin, burlándose de las enseñanzas de Lenin, trató de probar que la consigna soviética en China significaba “*lanzar la consigna del paso a la dictadura del proletariado*”, mientras que en realidad Lenin lanzó, durante la revolución de 1905, la *consigna de los sóviets como órganos de la dictadura democrática de los obreros y campesinos*.

La oportuna consigna soviética de la Oposición en China provocó las acusaciones de Stalin y Bujarin de que estaba “*ayudando a la contrarrevolución*”, etc. Cuando los hogares del movimiento obrero y campesino fueron destruidos por “nuestros” “generales” revolucionarios, Stalin y Bujarin, para ocultar su bancarrota, lanzaron inesperadamente la consigna de los sóviets en China, para olvidarla al día siguiente.

Al principio, el Partido Comunista Chino fue declarado “la sección modelo de la Internacional Comunista” y la más mínima crítica hecha por la Oposición (cuando los errores de aquel partido podían ser corregidos) fue estigmatizada como “ataques traicioneros” contra el PC chino. Entonces, cuando la bancarrota de Martinov, Stalin y Bujarin apareció a la luz del día demasiado vívidamente, intentaron culpar al joven partido chino de todos los errores.

Primero apostaron por Chiang Kai-shek, luego por Tan Sheng-chih, luego por Fen Yü-hsiang y finalmente por el “fiel” Wang Ching-wei. A su vez, todos estos verdugos de obreros y campesinos fueron proclamados “campeones antiimperialistas” y “nuestros aliados”.

La política menchevique está ahora abiertamente coronada por la “expulsión” del significado revolucionario de las enseñanzas de Lenin. Stalin, Bujarin y la “escuela de los jóvenes” están ocupados “demostrando” que las enseñanzas de Lenin sobre los “movimientos nacionales revolucionarios” llevan al juramento de la “alianza con la burguesía”.

De nuevo en 1920, en el II Congreso de la Internacional Comunista, Lenin dijo:

“*Entre la burguesía explotadora y la burguesía de los países coloniales ha habido un cierto acercamiento. Así, muy a menudo, probablemente en la mayoría de los casos, la burguesía de los países oprimidos, si bien apoya los movimientos nacionales, al mismo tiempo está de acuerdo con la burguesía imperialista y, con ella, lucha contra todos los movimientos revolucionarios y las clases revolucionarias*” (Tomo XXVII, páginas 275-276).

¿Cómo estigmatizaría Lenin a las personas que actualmente se permiten referirse a él para exonerarse de sus políticas mencheviques y de la alianza con Chiang Kai-shek, Wang Ching-wei, etc.? El propio Lenin lo indicó en marzo de 1917:

“*Nuestra revolución es burguesa, por eso los trabajadores deben apoyar a la burguesía*”, dicen los políticos del campo de los liquidadores. *Nuestra revolución es burguesa, decimos nosotros, los marxistas, por eso los obreros deben abrir los ojos del pueblo ante las mentiras de los políticos burgueses, enseñarles a no creer en palabras*

bonitas, a confiar sólo en sus propias fuerzas, en su organización, en su unidad, en su armamento.” (Tomo XIV, primera parte, página 11)

No hay mayor crimen que presentar a Lenin ante el proletariado mundial como apóstol de la “alianza con la burguesía”.

En la historia de la lucha revolucionaria, es raro encontrar casos en los que las predicciones marxistas se confirmen con la misma rapidez y precisión con que se confirmaron los puntos de vista de la Oposición sobre los problemas de la revolución china de 1926 a 1927.

Las tareas de los comunistas de todo el mundo son estudiar el curso de los acontecimientos de la revolución china y las razones de su derrota. Estas cuestiones, a partir de mañana, serán cuestiones de vida o muerte para la clase obrera, no sólo en China, sino también en la India y otros países del este y, en consecuencia, cuestiones de vida o muerte para el proletariado internacional. A partir de la discusión de estas cuestiones, que se relacionan con los fundamentos mismos del marxismo, surgirán los verdaderos cuadros bolcheviques de las futuras revoluciones.

La estabilización parcial del capitalismo y las tácticas de la Internacional Comunista

Una de las tesis fundamentales del bolchevismo es que la era actual, generada por la Guerra Mundial y por nuestra revolución, es la era de la revolución socialista. La Internacional Comunista fue creada como un “partido de la revolución mundial”. Esto se incluyó en “las 21 condiciones”⁴ y, desde el principio, sobre la base de estas tesis, se produjo la selección entre comunistas y socialdemócratas, “independientes” y mencheviques de todo tipo y pelaje.

Reconocer que la guerra y la revolución de octubre abrieron la era de la revolución mundial no significa que en cualquier momento tengamos una situación directamente revolucionaria. En ciertos períodos, en varios países y en varias ramas de la producción, el “capitalismo en declive” (Lenin) es capaz de elevar parcialmente la economía e incluso desarrollar las fuerzas productivas. La era de la revolución mundial tiene sus altibajos. Las posibilidades de lucha de la clase obrera y su partido, el grado de influencia de la socialdemocracia contrarrevolucionaria, una dirección justa por parte de la Internacional Comunista juegan un papel inmenso en este sentido. Pero el flujo y reflujo no cambia la apreciación leninista fundamental del período histórico actual como un todo. Solamente esta evaluación puede servir de base para la estrategia revolucionaria de la Internacional Comunista.

A pesar de una serie de derrotas del movimiento revolucionario internacional y de las tendencias desalentadoras a las que han dado lugar, el grupo Stalin, sin darse cuenta, ha llegado a una apreciación completamente “nueva”, en realidad socialdemócrata, de la era actual. Toda la “teoría” del socialismo en un solo país proviene de la creencia de que la “estabilización” capitalista puede durar décadas. Esta “teoría” es el producto de tendencias putrefactas (“estabilizadoras”). No es casualidad que los socialistas-revolucionarios de la “izquierda” y de la derecha hayan aclamado la “teoría” del socialismo en un solo país. Chernov escribió precisamente sobre este tema hablando de las tendencias “comunistas-narodnikistas” de Stalin y Bujarin. El órgano de los socialistas-revolucionarios de “izquierda” exclamó: “*Stalin y Bujarin plantean el problema como los narodniki, que el socialismo vencerá en un solo país*”. (La bandera

⁴ Ver en estas EIS, [Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista](#), páginas 59-62 formato pdf.

de la lucha, número 16-17, 1926). Los socialistas-revolucionarios apoyan esta teoría porque la ven como una renuncia a las tácticas de la revolución mundial.

En la resolución del XIV Congreso, adoptada sobre la base del informe del camarada Stalin, se afirma falsamente: “*En el campo de las relaciones mundiales, de la situación mundial se desprende claramente que el período de “respiro” se está extendiendo, transformándose en una verdadera época*” (Actas del XIV Congreso, página 957).

En el VII Plenario Ampliado del CE de IC, Stalin (en un informe presentado el 7 de diciembre de 1926) construyó toda la política de la Internacional sobre la falsa apreciación (en su base misma) de la situación internacional (acta estenográfica, 11, página 12). Esta valoración es completamente falsa.

La resolución del Plenario del CE de la IC y la CCC (julio-agosto de 1927) ya habla sin tapujos de la estabilización técnica, económica y política del capitalismo. Nos muestra aún mejor la conexión entre las evaluaciones estalinistas de la situación internacional y la posición de los líderes de la Segunda Internacional: Otto Bauer, Hilferding, Kautsky y otros.

Ha pasado poco más de un año y medio desde el XIV Congreso. Durante este período, por mencionar sólo los acontecimientos más importantes, tuvo lugar la huelga general en Inglaterra, los gigantescos acontecimientos de la revolución china y la insurrección obrera en Viena. Todos estos acontecimientos están estrechamente ligados a la actual “estabilización”, nos muestran cuántos explosivos acumula el capitalismo, cuán débil es su “estabilización”. Todos estos acontecimientos destruyen la “teoría” del socialismo en un solo país.

El lado negativo de la “estabilización” capitalista son los 20 millones de desempleados, el enorme aparato de producción que no funciona a plena capacidad, el loco crecimiento del armamento, la inestabilidad de las relaciones económicas mundiales.

Nada destruye mejor las ilusiones en un largo período de calma que los peligros de la guerra suspendida sobre Europa. La pequeña burguesía se hace ilusiones sobre la estabilización “*durante décadas*”, deslumbrada por las “victorias” del capitalismo sobre los trabajadores y cegada por sus éxitos técnicos, económicos y políticos. La realidad, sin embargo, es muy diferente; nos dirigimos hacia la guerra y la explosión que destruirá cualquier “estabilización”. La clase obrera, así como las masas esclavizadas de oriente, una tras otra, asestan un golpe terrible a la “estabilización”, como por ejemplo en Inglaterra, China y Viena.

Huelga general en Inglaterra, y *sólo cinco mil miembros del Partido Comunista Británico. En Viena, la insurrección obrera con tantas pérdidas que habrían sido suficientes para hacer una revolución, ¡y sólo seis mil miembros en el partido austriaco!* Un grandioso levantamiento de obreros y campesinos en China, *¡pero el CC del Partido Comunista Chino es una parte integrante de la dirección burguesa del Kuomintang!* Estas son las contradicciones más flagrantes de la situación internacional actual. Esto es lo que apoya y prolonga la “estabilización” del capitalismo.

La tarea principal es ayudar a los partidos comunistas a ponerse a la altura de las formidables exigencias de la época actual. Esto sólo es posible si la Internacional Comunista evalúa justamente el carácter de la situación internacional. La tarea de nuestro partido comunista mundial (la Internacional Comunista) es *dirigir al proletariado de todo el mundo en la lucha por la eliminación de los peligros de la guerra, por la defensa de la URSS por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, por el socialismo*. Para lograrlo, el obrero comunista debe, sobre todo, ganarse a los obreros con sentimientos ya revolucionarios, entre los sin partido, los

socialdemócratas, los anarcosindicalistas, los sindicalistas, así como los obreros honrados que todavía forman parte de organizaciones puramente burguesas; es necesario entender el significado de “unidad del frente obrero”, la unidad de todos los obreros que quieren luchar contra el capitalismo, incluyendo a los obreros que todavía siguen a los anarcosindicalistas, etc. En los países latinos, el número de estos trabajadores sigue siendo bastante alto. Así es como, en tiempos de Lenin, el IV Congreso decidió hacerlo. Hoy, esta decisión sigue siendo válida.

Los círculos gobernantes de la II Internacional y de la Internacional de Ámsterdam ya muestran con su actitud que, durante la próxima guerra, su conducta será peor que la que adoptaron en 1914-1918. Paul-Boncour (Francia) fue el encargado de aprobar una ley que, durante la guerra, puso a los trabajadores completamente a merced de la burguesía por adelantado. El Consejo General (Inglaterra) defiende a los asesinos de Volkov y bendice el envío de tropas a China. Kautsky (Alemania) llamó a la insurrección armada contra el poder soviético en Rusia, y el CC de la socialdemocracia alemana organiza la campaña de “bombas”, exaltando el terrorismo, los ministros socialdemócratas de Finlandia y Letonia, los líderes del PPS en Polonia, están “siempre dispuestos” a apoyar la guerra contra la URSS. Los dirigentes de los sindicatos oficiales estadounidenses actúan como verdaderos reaccionarios e incluso luchan contra el reconocimiento de la URSS. Los “socialistas” balcánicos apoyan a los verdugos de “sus” trabajadores y siempre apoyarán la guerra contra los trabajadores “extranjeros” (URSS). De palabra, los socialdemócratas austriacos están “a favor de la URSS”, pero los que ayudaron a “sus” fascistas a ahogar en sangre la insurrección obrera en Viena, en el momento decisivo, estará con los capitalistas. Los mencheviques y los socialistas-revolucionarios rusos no están a favor de la intervención armada contra la URSS hasta que haya intervencionistas poderosos. El principal peligro son los líderes de la llamada izquierda socialdemócrata de “izquierda”, que sirve para ocultar la esencia contrarrevolucionaria de la socialdemocracia, porque es la que impide que los trabajadores que todavía siguen la socialdemocracia rompan permanentemente con los agentes de la burguesía en el movimiento obrero. Un papel similar desempeñan los antiguos miembros de la IC (Korsch, Katz, Rosenberg) que, como resultado de sus puntos de vista ultraizquierdistas, han llegado a una ruptura con el comunismo.

El continuo e intrínsecamente antirrevolucionario juego con los líderes socialdemócratas se está volviendo cada vez más peligroso a medida que se acerca la guerra. La táctica del frente único no debe interpretarse en ningún caso como un bloque con los traidores del Consejo General, como un acercamiento a Ámsterdam, porque esta política debilita y engaña a la clase obrera, devuelve la autoridad a los traidores y nos dificulta reunir nuestras fuerzas.

El curso fundamentalmente falso de “*fuego a la izquierda*” de Stalin en los últimos dos años ha llevado al paso de la dirección de las principales secciones de la Internacional Comunista (en contra de la voluntad de los trabajadores comunistas) a manos de la derecha (Alemania, Polonia, Checoslovaquia, Francia, Inglaterra, Italia).

La política de los líderes de derecha lleva a la exclusión del ala izquierda de la Internacional Comunista, al debilitamiento de las fuerzas de la IC y a la ocultación de peligros inmensos. En particular, la exclusión del grupo Urbahns en Alemania está dictada por toda la política de exclusión del ala izquierda de la Internacional Comunista. Al centrarse en las formas, a veces demasiado brutales, de la polémica de izquierda, que se derivan del hecho de que los partidarios de Urbahns-Maslov son perseguidos y acusados, de mala fe, de ser “renegados”, “contrarrevolucionarios”, “agentes de Chamberlain”, etc., el grupo Stalin empuja obstinadamente a los elementos izquierdistas

en Alemania a formar un segundo partido y trata de causar división entre los comunistas alemanes.

De hecho, el grupo Urbahns, en todos los temas principales del movimiento obrero mundial, defiende el punto de vista de Lenin. Este grupo defiende y defenderá a la URSS en el momento decisivo hasta el final. Este grupo tiene entre sus partidarios a cientos de viejos obreros bolcheviques, vinculados a las grandes masas trabajadoras. Tiene miles de simpatizantes entre los trabajadores comunistas, que siguen siendo miembros del Partido Comunista Alemán.

El regreso a la Internacional Comunista de todos los camaradas excluidos que aprueban las decisiones de los congresos mundiales, sobre todo la reintegración del grupo Urbahns, es el primer paso para reparar los intentos de Stalin de hacer la escisión en la Internacional Comunista.

En la *Enfermedad infantil*, Lenin, denunciando las verdaderas faltas de la ultraizquierda, escribió que el principal enemigo del bolchevismo dentro del movimiento obrero sigue siendo el oportunismo: “*este enemigo sigue siendo el principal enemigo a escala internacional*” (Lenin, Tomo XVII, páginas 1241). En el II Congreso de la IC, Lenin añadió que “*en comparación con esta tarea, la rectificación de las “faltas” de la corriente de izquierda del comunismo será fácil*”. (Tomo XVII, página 267)

Hablando de la “izquierda”, Lenin se dirigía a la “ultraizquierda”, mientras que ahora Stalin, hablando de la lucha contra la “ultraizquierda”, se dirige a los revolucionarios leninistas.

¡Lenin llamaba a una lucha decisiva contra la corriente oportunista de derecha, como *principal enemigo*, y por la reparación de las faltas de la corriente de “izquierda”! Nosotros llamamos a los opositores a que haga lo que Lenin enseñó.

Finalmente, la fuerza del oportunismo “socialista” es la del capitalismo. En los primeros años después de la guerra imperialista (1918-1921), cuando el capitalismo se movía rápidamente hacia el abismo, al mismo tiempo se debilitaba y desmoronaba con él la socialdemocracia oficial. Los años de estabilización parcial del capitalismo traen consigo un fortalecimiento temporal de la socialdemocracia. La derrota de los obreros italianos en 1920-1921, del proletariado alemán en 1921-1923, la derrota de las grandes huelgas inglesas en 1926 y la de la revolución china en 1927, por las razones que sea, redujeron las tendencias revolucionarias de las capas avanzadas del proletariado, fortalecieron durante cierto tiempo la socialdemocracia a expensas de los comunistas y, en el seno del partido, dieron más peso a la derecha que al ala izquierda. Actualmente, el papel de la aristocracia obrera, la burocracia obrera y la pequeña burguesía es extremadamente reaccionario.

Estos procesos, hasta cierto punto, no han podido dejar de influir en el PC de la Unión Soviética. El aparato “central” “abre fuego” exclusivamente a la izquierda y, por medios mecánicos, crea artificialmente un nuevo equilibrio de poder a expensas del ala leninista de izquierda. De hecho, en la situación actual, no es el partido el que decide, sino su aparato.

Estas son las razones que han debilitado temporalmente la influencia del ala leninista en la política de la Internacional Comunista, el PC de la URSS y el estado soviético. Al mismo tiempo, los elementos derechistas, semisocialdemócratas (los que, después de la revolución de octubre, estaban en el campo del enemigo) hablan cada vez más en nombre de la IC. Más tarde, han sido admitidos en las filas de la IC (como Martinov, Smeral, Rafès, D. Petrovsky, Pepper y otros), así como aventureros al estilo de Hans Neumann y otros similares a él. Elementos de un nuevo golpe de timón a la

izquierda, nuevas tendencias revolucionarias, están emergiendo en las masas. Teórica y prácticamente, la Oposición se está preparando para el futuro.

Conclusiones importantes

I En los círculos de dirección mayoritarios influenciados por la ruptura de las relaciones diplomáticas en Inglaterra y otras dificultades internacionales y nacionales, se abre paso una tendencia a:

- 1.- Reconocer las deudas.
- 2.- Liquidar más o menos el monopolio del comercio exterior.
- 3.- “Salir” de China, lo que significa negarse “durante cierto tiempo” a apoyar la revolución china y, en general, todos los movimientos revolucionarios nacionales.
- 4.- Hacer una maniobra a la derecha dentro del país (ampliar el nepotismo). A este precio, se espera evitar los peligros de la guerra, mejorar la situación internacional de la URSS y aliviar las dificultades internas. Todo este “plan” se basa en la falsa valoración de que la estabilización del capitalismo está asegurada para las próximas décadas.

De hecho, esto no significaría “una maniobra” a la derecha, sino, en la situación actual, una rendición total del poder soviético y, a través de la “nep política”, la “neonep”, volver al capitalismo.

Los imperialistas aceptarían cualquier concesión que se les hiciera, *tanto más rápido* cuanto que les permitirían pasar a una nueva ofensiva que condujera a la guerra. Después *de registrar* las concesiones hechas, el kulak, el nepman y el burócrata organizarían, con más perseverancia, todas las fuerzas antisoviéticas contra nuestro partido. Tal “táctica” por nuestra parte sólo podría lograr una unión más estrecha entre nuestra nueva burguesía y la de los extranjeros. El desarrollo económico de la URSS caería bajo el control absoluto del capitalismo mundial (a través de préstamos insignificantes en condiciones de esclavitud, mientras que la clase obrera y la masa esencial del campesinado perderían su fe en la fuerza del poder soviético y se preguntarían si el poder soviético sabe adónde quiere llevar al pueblo).

Debemos intentar, si es posible, “pagar un rescate” para evitar la guerra. Pero para hacerlo, debemos ser fuertes, estar unidos y ser implacables en la defensa de las tácticas de la revolución mundial fortaleciendo la Internacional Comunista. Sólo bajo estas condiciones tendremos una seria oportunidad de tener éxito en retrasar la guerra sin debilitar de ninguna manera los cimientos del poder soviético y, en el caso de que la guerra sea inevitable, de ser apoyados por el proletariado mundial y ganar.

Lenin permitió, para evitar la guerra, hacer ciertas concesiones económicas a los imperialistas, o atraer capital extranjero en condiciones aceptables. Lenin, en cualquier situación, incluso durante los años más difíciles de la revolución, no permitió la idea misma de abolir el monopolio del comercio exterior, dar derechos políticos a los kulaks, reducir el apoyo a la revolución mundial y, en general, debilitar las tácticas de la revolución mundial.

Sobre todo, es necesario confirmar plenamente nuestro compromiso con la revolución mundial y su fortalecimiento, rechazar categóricamente todas las tendencias de “estabilización”, de “interés de *estado*” que conducen a la afirmación de que “no debemos ir a China”, de que “debemos dejarlo lo antes posible”, de que si nuestra conducta es “razonable”, nos dejarán en paz, etc. La “teoría” del socialismo en un solo país tiene actualmente un papel directamente perjudicial, impidiendo la reunión de las

fuerzas del proletariado mundial alrededor de la URSS; porque esta teoría lo pone a dormir y le impide ver el peligro.

II La tarea de tanta importancia es *cerrar más prietas las filas de nuestro partido*, poner fin a la especulación directa de la burguesía imperialista y de los líderes socialdemócratas sobre las posibilidades de escisión, exclusión de la Oposición, etc. Esto está directamente relacionado con los peligros de la guerra, porque, en este momento, la burguesía está tratando de probar el terreno y, para ello, está jugando con nuestras diferencias internas.

Todos los órganos de la burguesía internacional y de la socialdemocracia están muy interesados en las divergencias que han surgido dentro de nuestro partido y, abiertamente, *empujan y animan* a la actual mayoría del CC a excluir a la Oposición de los órganos de gobierno del partido y, si es posible, del propio partido; incluso empujan a favor del linchamiento de la Oposición. Comenzando por el periódico más rico, el *New York Times*, y terminando por el más hábil de la Segunda Internacional, el *Wiener Arbeiter Zeitung* (Otto Bauer), todos los órganos de la burguesía y la socialdemocracia aclaman al “gobierno de Stalin” por su lucha contra la Oposición y lo llaman a demostrar, una vez más, su “capacidad de liderazgo” rompiendo con los opositores “propagandistas” de la revolución mundial.

Si todas las demás condiciones permanecen iguales, la guerra llegará más tarde, ya que las esperanzas del enemigo en la división y en la ruptura entre la mayoría y la Oposición no se cumplirán. Sólo podemos redimirnos de la guerra (si eso posible) y triunfar en la guerra (si estamos obligados a hacerla) si preservamos la unidad absoluta de nuestro partido, si, sobre todo, engañamos las esperanzas de los imperialistas en la escisión y la exclusión. Estas últimas medidas sólo son útiles para los capitalistas.

III Es necesario corregir nuestra línea de clase en el movimiento obrero internacional, detener la lucha contra el ala izquierda de la Internacional Comunista, reintegrar en la IC a los excluidos que reconocen las decisiones de los congresos de la IC y poner fin, de una vez por todas, a las “relaciones cordiales” con los dirigentes traidores del Consejo General. En la situación actual, la ruptura del bloque con el Consejo General tiene el mismo significado que en 1914 la ruptura con el Buró Internacional Socialista de la II Internacional. Lenin exigió, de manera ultimativa, esta ruptura por parte de cada revolucionario. Permanecer en el bloque con el Consejo General significa, incluso ahora, ayudar a los líderes contrarrevolucionarios de la II Internacional.

IV Es necesario corregir resueltamente nuestra línea con respecto a los *movimientos revolucionarios nacionales*. Esto debe hacerse, en primer lugar, en China, así como en otros países. Es urgente liquidar la línea Martinov-Stalin-Bujarin y volver a la línea trazada por Lenin, así como a las decisiones del Tercer y Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista. De lo contrario, en lugar de ser los líderes de los movimientos revolucionarios nacionales, nos convertiremos en un freno para ellos e inevitablemente perderemos las simpatías de los obreros y campesinos del este. El Partido Comunista Chino debe liberarse de cualquier dependencia política u organizativa del Kuomintang y la IC debe expulsar al Kuomintang de sus filas.

V Es necesario liderar la lucha por la paz de manera sostenida y sistemática, con la mayor perseverancia. *Debemos tratar de retrasar la guerra, de pagar un rescate para evitar la guerra que se acerca*, hay que hacer todo lo posible en este ámbito (véase el apartado I). Al mismo tiempo, a partir de ahora, debemos prepararnos sin descanso para la guerra y, ante todo, poner fin a los parloteos y decir si los peligros de una futura guerra son reales.

VI Enderezar con mano firme la línea de clase en nuestra política interna. Si la guerra es inevitable, sólo puede vencer la estricta línea bolchevique. *El obrero y el jornalero, apoyados por los campesinos pobres y aliados con los campesinos medios contra el kulak, el nepman, el burócrata.*

VII Preparar al máximo toda la economía, el presupuesto, etc., en previsión de una guerra.

El capitalismo está entrando de nuevo en un período de temblores. Tanto la guerra con la URSS como la guerra de China traen consigo una serie de desastres para el capitalismo mundial. La guerra de 1914-1918 fue un gran “elemento acelerador” (Lenin) para las revoluciones socialistas. Las nuevas guerras, especialmente la guerra contra la URSS, sobre la que recaerán las simpatías de los obreros del mundo (si aplicamos una política justa), pueden convertirse en “elementos de aceleración” aún mayores para la muerte del capitalismo mundial. Las revoluciones socialistas crecerán incluso sin nuevas guerras. Pero las nuevas guerras conducirán inevitablemente a revoluciones socialistas.

X El Ejército Rojo y la Marina de Guerra

La situación internacional está poniendo cada vez más en primer plano la cuestión de la defensa de la Unión Soviética. El partido, la clase obrera y el campesinado deben volver a tomar en serio al ejército y a la flota roja.

Para esta defensa hay que tener en cuenta todos los factores, económicos, políticos, culturales. El ejército es parte de todo el sistema social. Refleja mucho más claramente, no sólo los lados fuertes, sino también los débiles del régimen.

La experiencia nos demuestra que en este ámbito es inaceptable tener en cuenta sólo lo que es visible. Precisamente en esta cuestión es mejor examinarlo todo tres veces, exagerar la propia crítica en lugar de limitarse a confiar.

Una política justa en las relaciones mutuas entre las diferentes clases del país es decisiva para un ejército unido y unas buenas relaciones entre los altos mandos del ejército y la masa de soldados rojos. La cuestión de la industrialización es decisiva para garantizar los recursos técnicos esenciales para la defensa. Todas las medidas propuestas en esta plataforma, relativas a la política internacional, el movimiento obrero mundial, la industria, la economía rural, el sistema soviético, la cuestión nacional, el partido comunista y las juventudes, tienen una importancia primordial para el fortalecimiento del Ejército Rojo y la Marina Roja.

Nuestras propuestas concretas sobre esta cuestión se han presentado al buró político.

XI Diferencias reales e imaginarias

Pues bien, nada atestigua la naturaleza errónea de la política del grupo Stalin tanto como su continua tendencia a argumentar, no en contra de nuestros verdaderos puntos de vista, sino en contra de puntos de vista imaginarios que nunca hemos compartido y que no compartimos.

Cuando los bolcheviques discutían con los mencheviques, con los eseristas y otras tendencias pequeñoburguesas, exponían ante los obreros el verdadero sistema formado por las opiniones de sus oponentes. Pero cuando los mencheviques y los eseristas dirigieron la discusión contra los bolcheviques, no refutaron sus verdaderos puntos de vista, sino que atribuyeron a los bolcheviques lo que no habían dicho. Los mencheviques no podían, de ninguna manera, expresar verdaderamente las opiniones de los bolcheviques a los obreros, porque entonces estos habrían apoyado a los bolcheviques. Todo el mecanismo de la lucha de clases llevó a los grupos pequeñoburgueses a la necesidad de luchar contra los bolcheviques como “conspiradores”, “auxiliares de la contrarrevolución”, y más tarde “agentes de Guillermo”, etc.

Asimismo, hoy en día, la desviación pequeñoburguesa en nuestro propio partido no puede luchar contra nuestro punto de vista leninista, más que atribuyéndonos lo que nunca hemos dicho o pensado. El grupo Stalin es muy consciente de que si pudiéramos defender libremente nuestro punto de vista político, la gran mayoría de los miembros de nuestro partido nos apoyarían.

No se observan las condiciones básicas para una discusión justa dentro del partido. Sobre el tema de la revolución china, de importancia mundial, el CC, hasta ahora, no ha publicado una línea de lo que la oposición está diciendo. Cerrando el partido a cualquier discusión, cortando a la Oposición el acceso a cualquier posibilidad de escribir en la prensa, el grupo Stalin está dirigiendo una discusión incoherente contra nosotros, culpándonos, día tras día, de los mayores vicios y de los mayores crímenes. Pero los miembros del partido creen cada vez menos en estas acusaciones.

1.- Cuando dijimos que la estabilización del capitalismo no es una estabilización para décadas, que nuestros tiempos sigue siendo los tiempos de la guerra imperialista y la revolución social (Lenin), el grupo Stalin nos culpa de la negación de todos los elementos de la estabilización capitalista.

2.- Cuando, siguiendo a Lenin, decíamos que para completar la construcción de la sociedad socialista en nuestro país la victoria de la revolución proletaria es necesaria en uno o más países capitalistas avanzados, que la victoria definitiva del socialismo en un solo país (además atrasado) es imposible, como han demostrado Marx, Engels y Lenin, el grupo Stalin nos acusa de que “no creemos” en el socialismo y en la construcción del socialismo en la URSS.

3.- Cuando, siguiendo a Lenin, informamos sobre el crecimiento de las deformaciones burocráticas en nuestro estado obrero, el grupo Stalin nos atribuyó el pensamiento que en general consideraríamos que nuestro estado soviético no es un estado proletario. Cuando, frente a toda la Internacional Comunista, declaramos (ver la declaración firmada por Zinóviev, Kámenev y Trotsky, fechada el 15 de diciembre de 1926 en el 7º Ejecutivo Ampliado de la IC): “*Todos aquellos que, tratando directa o*

indirectamente de solidarizarse con nosotros, nieguen al mismo tiempo el carácter proletario de nuestro partido y de nuestro estado, así como el carácter socialista de la construcción socialista en la URSS, se encontrarán, de antemano, con una feroz resistencia de nuestra parte”, el grupo Stalin ocultó nuestra declaración y continuó calumniándonos.

4.- Cuando señalamos que en el país crecen elementos termidorianos con una base social bastante seria; cuando exigimos que la dirección del partido se oponga a estos fenómenos y a su influencia en ciertos círculos de nuestro partido, y que lo haga con una resistencia más sistemática y firme y todo un sistema de medidas mejor estudiadas, el grupo Stalin nos atribuye el argumento de que declaramos al partido como termidoriano y a la revolución proletaria como estando en degeneración. Cuando, frente a toda la Internacional Comunista (ver la declaración anterior, párrafo 14), escribimos: “No es cierto que acusamos a la mayoría de nuestro partido de desviaciones de derecha. Sólo pensamos que en el PC de la URSS hay corrientes y grupos de derecha que, de manera desproporcionada, gozan de una gran influencia, influencia que el partido superará, sin embargo”, el grupo Stalin oculta nuestra declaración y continúa calumniándonos.

5.- Cuando señalamos el enorme crecimiento del kulak, cuando, siguiendo muy de cerca a Lenin, seguimos afirmando que el kulak no puede “desarrollarse pacíficamente hacia el socialismo”, que es el enemigo más pernicioso de la revolución proletaria, el grupo Stalin nos acusa de querer “robar al campesinado”.

6.- Cuando llamamos la atención de nuestro partido sobre el fortalecimiento de la posición del capital privado, sobre el crecimiento desproporcionado de su acumulación e influencia en el país, el grupo Stalin nos acusa de intervenir, al parecer, contra la Nep y de exigir el retorno al comunismo de guerra.

7.- Cuando señalamos el carácter erróneo de la política seguida en el ámbito de la situación material de los obreros, la inadecuación de las medidas adoptadas para combatir el paro y la crisis de la vivienda, cuando finalmente señalamos que la proporción de participación de los estratos no proletarios en la renta nacional está aumentando desproporcionadamente, se nos dice que somos culpables de desviaciones “corporativas” y de “demagogia”.

8.- Cuando señalamos el retraso de nuestra industria en satisfacer las necesidades de la economía popular y todas las consecuencias que de ella se derivan (desproporción, falta de bienes, daños causados al vínculo entre el proletariado y el campesinado) se nos tilda de superindustrialistas.

9.- Cuando señalamos la naturaleza errónea de la política de precios, una política que no reduce el coste de la vida, sino que conduce a beneficios frenéticos del comercio privado, el grupo Stalin nos acusa de estar a favor de una política de aumentos de precios. Cuando, hace un año, decíamos de antemano a toda la Internacional Comunista (véase la declaración antes mencionada, apartado 5): *“la Oposición, en ninguna de sus intervenciones, exigía o proponía aumentos de precios: pero los principales errores de nuestra política económica han llevado precisamente al hecho de que esta política no se mueve con la energía necesaria para reducir la escasez de bienes industriales, a la que inevitablemente están ligados los altos precios al por menor”*, esta afirmación se le ha ocultado al partido y seguimos siendo calumniados.

10.- Cuando intervenimos contra el “acuerdo cordial” con los traidores a la huelga general y los contrarrevolucionarios del Consejo General, desempeñando abiertamente el papel de agentes de Chamberlain, se nos acusó de estar, aparentemente, en contra del trabajo de los comunistas en los sindicatos y en contra de las tácticas del frente único.

11.- Cuando intervenimos contra la entrada de los sindicatos de la URSS en Ámsterdam y contra el hecho de que pasábamos, aunque solo fuera poco tiempo, jugando con las capas superiores de la II Internacional, se nos acusa de “desviaciones socialdemócratas”.

12.- Cuando intervenimos en contra de apostar por los generales chinos, en contra de la subordinación de la clase obrera a la burguesía del Kuomintang, en contra de las tácticas mencheviques de Martinov, se nos acusaba de estar “en contra de la revolución agraria en China”, como si estuviéramos “de acuerdo con Chiang Kai-shek”.

13.- Cuando, a partir de la valoración de la situación mundial, llegamos a la conclusión de que se aproxima la guerra, y cuando informamos al partido, se nos lanza la injusta acusación de que “nos gustaría la guerra”.

14.- Cuando, fieles a las enseñanzas de Lenin, mostramos que el enfoque de la guerra requiere, de manera particularmente urgente, una línea política clara, vigorosa y fuertemente marcada con el cuño de la lucha de clases, se nos acusa descaradamente de no querer defender a la URSS por ser “defensores condicionales”, semiderrotistas, etc.

15.- Cuando señalamos el hecho absolutamente indiscutible de que, en todo el mundo, la prensa capitalista y socialdemócrata apoya la lucha de Stalin contra la Oposición en el PC de Stalin, elogia su represión contra la Oposición, y lo llama a poner fin a la Oposición, para excluirla del CC y del partido, de *Pravda* y de toda la prensa del partido, así como de toda la prensa soviética que sigue sus pasos, demuestra fraudulentamente día a día que la burguesía y la socialdemocracia estarían a favor de “la Oposición”.

16.- Cuando intervenimos contra la transferencia de la dirección de la Internacional Comunista a manos de la derecha, contra la exclusión de cientos y miles de obreros bolcheviques de la Internacional Comunista, se nos acusa de preparar la escisión de la Internacional Comunista.

17.- Cuando, ante el actual régimen del partido, que distorsiona todo su funcionamiento, los miembros de la Oposición intentan llamar la atención del partido sobre su verdadero punto de vista, se expulsa del PC de la URSS a los miembros devotos del partido, acusándolos de “faccionalismo”, crearon “juicios” relacionados con supuestos planteamientos disidentes, se entierran bajo la basura las diferencias más importantes del partido.

18.- Pero una acusación ha sido particularmente popular en los últimos tiempos: la acusación de “trotskismo”.

Frente a toda la Internacional Comunista (véase la citada declaración del 13 de diciembre de 1923), declaramos, bajo las firmas de Zinóviev, Kámenev y Trotsky: “*Es falso que defendamos el trotskismo. Trotsky declaró ante toda la Internacional Comunista que, en todas las cuestiones de principio, sean cuales fueren, en las que había discutido polémicamente con Lenin, era Lenin quien tenía razón, y en particular en la cuestión de la revolución permanente y el campesinado*”. Esta declaración hecha ante toda la Internacional Comunista, no la publicó el grupo Stalin y continúa acusándonos de “trotskismo”.

Esta declaración sólo trata, por supuesto, de las divergencias pasadas con Lenin y no de esas “divergencias” que Stalin y Bujarin inventan de mala fe, divergencias artificialmente vinculadas a las divergencias que surgieron durante la revolución de octubre.

Barremos, como un intento por medios miserables, los esfuerzos del grupo de Stalin para “evadir” el punto de vista de la Oposición expuesto en esta plataforma, cubriéndolo con un recordatorio de las diferencias que existieron entre los distintos grupos entre 1923 y 1925. Estas diferencias se han resuelto sobre la base del leninismo.

Los errores y exageraciones cometidos por los dos grupos de bolcheviques en las discusiones de 1923-24, como resultado de una serie de confusiones sobre la situación del partido y del país, se están corrigiendo ahora y no constituyen un obstáculo para luchar juntos, unidos por los lazos de amistad contra el oportunismo y por el leninismo.

Por medio de citas separadas, sacadas de su contexto, por medio de un uso burdo e injusto de viejos pasajes polémicos de Lenin, ensamblados con parcialidad y ocultando al pueblo otros pasajes mucho más recientes, por medio de una verdadera falsificación de la historia y los hechos del partido que se remontan a ayer, y finalmente (y mucho más importante) al mutilar e ignorar los temas que se están discutiendo, el grupo Stalin-Bujarin, alejándose cada vez más de Lenin, está tratando de engañar al partido para que crea que ésta es la lucha entre el trotskysmo y el leninismo, cuando en realidad es la lucha entre el leninismo y el oportunismo estalinista. Así, los revisionistas, bajo el pretexto de luchar contra el “blanquismo”, lucharon contra el marxismo.

Nuestro amistoso trabajo conjunto contra el curso estalinista ha sido posible porque todos nosotros, con un corazón y una mente absolutamente unánimes, queremos defender, y defenderemos, verdaderamente la línea de conducta proletaria y leninista.

La mejor respuesta a la acusación de “trotskysmo” contra la Oposición es la plataforma actual. Todos los que lo lean estarán convencidos de que, desde la primera hasta la última línea, se basa en las enseñanzas de Lenin y que está imbuida del espíritu del auténtico bolchevismo.

Así que ¡dejen que el partido conozca nuestro verdadero punto de vista! Que a través de documentos auténticos, aprenda de nuestras diferencias, Lenin nos ha enseñado, cuando se trata de diferencias reales, a no creer en las palabras, sino a exigir documentos, a escuchar en la discusión a las partes involucradas, a analizar de la manera más concienzuda las diferencias reales, dejando de lado lo que uno imagina. Nosotros, la Oposición, repetimos este consejo de Lenin.

Es necesario, de una vez por todas, hacer absolutamente imposible de una vez por todas lo que ocurrió en el momento del XIV Congreso, cuando las diferencias cayeron sobre la cabeza del partido unos días antes del congreso. Es necesario crear las condiciones necesarias para una discusión justa y una resolución justa de las diferencias reales, como siempre ha sido en los tiempos de Lenin.

XII Contra el oportunismo, por la unidad del partido

Hemos expresado abiertamente nuestro punto de vista sobre los graves errores cometidos por la mayoría del CC en todos los ámbitos fundamentales de la política interior y exterior. Hemos demostrado cuánto se debilitó la palanca fundamental de la revolución, como resultado de estas faltas de la mayoría del CC. *Al mismo tiempo, hemos indicado que, a pesar de todo, la política del partido puede ser corregida desde dentro.* Pero para corregirla, es esencial preguntarse sobre la naturaleza *de los errores cometidos* por la dirección del partido.

Estas faltas son faltas oportunistas. El oportunismo en su forma desarrollada (según la definición clásica de Lenin) es el bloque de la cúspide de la clase obrera con la burguesía, dirigido contra la mayoría de la clase obrera. En las condiciones actuales de la URSS, el oportunismo, empujado a su conclusión, consistiría en la aspiración de la capa superior de la clase obrera a un acuerdo con la nueva burguesía resurgente, con el kulak y el nepman, así como con el capitalismo mundial, en detrimento de los intereses de la clase obrera y del campesinado pobre.

Cuando señalamos la presencia de tales tendencias en ciertos círculos de nuestro partido, cuando señalamos las primeras manifestaciones y su desarrollo, es absurdo acusarnos, en esta ocasión, de calumniar al partido, porque es precisamente a él a quien apelamos contra estas tendencias que lo amenazan. Es igualmente absurdo decir que acusamos a tal o cual fracción del partido o del CC de traicionar la revolución, de traicionar los intereses del proletariado. Una línea política falsa puede ser dictada por una preocupación sincera por los intereses de la clase obrera. Los representantes más destacados de la derecha de nuestro partido están convencidos de que el acuerdo que están dispuestos a concluir con los elementos burgueses es necesario para los intereses de los trabajadores y campesinos, que representa una de esas maniobras consideradas por Lenin como absolutamente admisibles. Incluso el grupo de derechas, que representa una tendencia abierta a la desviación, rechaza la idea de un termidor. Esto es aún más cierto en el caso del “centro”, que tiene una política típica de ilusión, apaciguamiento y seducción.

Stalin y sus partidarios más cercanos están convencidos de que si confían en su formidable aparato, derrotarán a las fuerzas de la burguesía en lugar de derrotarlas mediante la lucha. Los estalinistas, sin duda, creían sinceramente que estaban “jugando” temporalmente con los generales chinos y que luego los rechazarían como limones cuyo jugo ya está exprimido en interés de la revolución. Stalin y los estalinistas creían sinceramente que estaban “jugando” con Purcell y no que Purcell estaba “jugando” con ellos. Stalin y los estalinistas creen sinceramente que pueden hacer concesiones “libremente” a “su” burguesía y que pueden entonces retirar esas concesiones sin ninguna consecuencia.

En su suficiencia burocrática, los estalinistas “facilitan” la maniobra apartando efectivamente al *partido* de cualquier participación en la toma de decisiones para evitar su resistencia. La dirección estalinista decide, actúa y deja que el partido acepte. Pero esto debilita, si no paraliza, las fuerzas que una maniobra política justa, si es necesaria y apropiada, podría utilizar. O las debilita y oculta las consecuencias de acciones de gestión claramente erróneas. Así se *acumulan* los resultados de las tendencias oportunistas de la derecha del CC del partido y las maniobras de su grupo centrista, que

juntas significan: debilitamiento de la situación internacional de la URSS, debilitamiento de la situación del proletariado en comparación con las otras clases de la URSS, empeoramiento relativo de su situación material, debilitamiento de su conexión con el campesinado pobre, amenazando así su unión con el campesinado medio; debilitamiento de su papel en el aparato del estado; ralentización del ritmo de la industrialización. Son *estas consecuencias* de la política de la mayoría del CC y no sus *intenciones* las que la Oposición tenía en mente cuando planteó la cuestión de los peligros *termidorianos*; es decir, el paso de la política proletaria a la política pequeñoburguesa.

La inmensa diferencia política y natural que separa a nuestro partido de los de la II Internacional es evidente para todos. El PC de la URSS se forjó en el fuego de tres revoluciones, conquistó el poder contra un mundo de enemigos, organizó la Tercera Internacional. Su destino es el destino de la primera revolución proletaria triunfante. El ritmo de su vida interna se define a través de la misma revolución. Todos los procesos ideológicos de la revolución, que se llevan a cabo bajo la influencia de un movimiento de clase elevado, tienen una tendencia a desarrollarse y madurar rápidamente. Por eso es particularmente necesario que en nuestro partido se libere a tiempo una lucha decidida contra cualquier desviación de la línea leninista.

Los peligros oportunistas en el PC de la URSS tienen, bajo las condiciones actuales, profundas fuentes objetivas:

1.- El entorno burgués global, la estabilización temporal y parcial del capitalismo crean un estado de ánimo de “estabilización”.

2.- Incuestionablemente necesaria como camino hacia el socialismo, la Nep, por el hecho de que reaviva parcialmente el capitalismo, anima a las fuerzas enemigas (bastante hostiles) del socialismo.

3.- El elemento pequeñoburgués del país, que cuenta con una gran mayoría de campesinos, no puede sino reflejarse no sólo en los sóviets, sino también en el partido.

4.- La situación de partido único ocupada por el PC de la URSS, una situación absolutamente esencial para la revolución, también crea una serie de peligros particulares. El XI Congreso, durante la vida de Lenin, indicó abiertamente que ya había en ese momento grandes grupos de personas (entre los campesinos ricos, las capas superiores de los funcionarios públicos, los intelectuales) que pertenecerían a los partidos revolucionarios socialistas mencheviques, si estos partidos fueran legales.

5.- El aparato estatal, dirigido por nuestro partido, a su vez introduce en él muchas mentes burguesas y pequeñoburguesas, infectándolo con el oportunismo.

6.- Los especialistas, las categorías superiores de funcionarios e intelectuales, indispensables para nuestra edificación, aportan una influencia no proletaria a nuestro aparato estatal, económico y partidista.

Por eso, el ala leninista de la oposición del partido está dando la voz de alarma con tanta insistencia sobre las desviaciones obvias y cada vez más peligrosas conocidas del grupo estalinista. Es criminal e infantil afirmar que el heroico pasado del partido y sus antiguos cuadros son inmunes, para siempre y bajo cualquier circunstancia, a los peligros de la degeneración oportunista. Este es un punto de vista que no tiene nada en común con el marxismo. Eso no es lo que Lenin nos enseñó. Con ocasión del XI Congreso, dijo: “*La historia conoce conversiones de todo tipo; referirse a convicciones, fidelidad y otras cualidades morales no es algo serio en la política*” (Tomo XVIII o XXIII, 2ª parte, página 42).

Los obreros, que formaban la gran mayoría de los partidos socialistas en occidente antes de la guerra, se oponían innegablemente a las desviaciones oportunistas. Pero no lograron superar a tiempo los pequeños errores oportunistas de la época.

Subestimaron su importancia. No entendían que la primera y sería sacudida histórica, ocurrida después de un largo período de desarrollo pacífico que había creado una fuerte burocracia obrera, obligaría no sólo a los oportunistas, sino también a los centristas, a rendirse a la burguesía y que la masa podría, en ese momento, encontrarse desarmada. Si podemos acusar de algo a los revolucionarios marxistas que representaban a la izquierda en la Segunda Internacional antes de la guerra, no es de que exageraron el peligro oportunista cuando la llamaron política obrera liberal-nacional, sino de que se basaron en la composición obrera de los partidos políticos de la época, en el instinto revolucionario del proletariado, en los antagonismos de clase. De hecho, *subestimaron* el peligro y no movilizaron a las masas revolucionarias contra él *con suficiente energía*. No repetiremos este error revolucionario.

Asignándonos la tarea de enderezar la línea de dirección a tiempo, también estamos destruyendo la crítica de que estamos trabajando para dividir al partido y crear un nuevo partido. La dictadura del proletariado requiere imperativamente que haya un solo partido proletario unido, como líder de las masas obreras y campesinas. La unidad del partido, una unidad no debilitada por las luchas de las tendencias, es algo absolutamente necesario para que el proletariado cumpla su misión. Esta unidad sólo puede lograrse sobre la base de las enseñanzas de Lenin.

[⁵ Abogando por un ritmo definido de la industrialización como premisa de nuestra construcción socialista, conteniendo contra el desarrollo del kulak y de su aspiración a dirigir el país, luchando por un mejoramiento oportuno de las condiciones de existencia de los obreros, por la democracia dentro del partido, de los sindicatos y de los sóviets, la Oposición no defiende ideas que pueden producir una separación de la clase obrera de su partido, sino que lucha, por el contrario, por un fortalecimiento de los cimientos de la verdadera unidad del partido comunista de la Unión Soviética. Sin rectificar los errores oportunistas no puede lograrse otra cosa que una unidad ficticia, que debilitará al partido ante el ataque de la naciente burguesía y le obligará, en caso de guerra, a reformar sus filas sobre la marcha y bajo el fuego del enemigo.

Cuando conozca nuestras verdaderas opiniones y proposiciones el núcleo proletario del partido (estamos seguros de ello) las aceptará y luchará por ellas, no como consignas “fraccionales”, sino como la bandera misma de la unidad del partido.

Nuestro partido no ha reconocido todavía claramente, y por esa razón no los ha corregido, los errores de sus jefes. El desarrollo extraordinariamente rápido de nuestra industria durante el período de restauración ha sido una de las causas fundamentales de esa ilusión oportunista que ha fomentado sistemáticamente la mayoría del comité central en el partido y en la clase obrera. El pronto comienzo de un mejoramiento de la situación de los obreros en comparación con su estado durante la guerra civil hizo nacer en grandes sectores obreros la esperanza en una solución rápida y poco penosa de las contradicciones de la Nep. Esto impidió al partido ver a su debido tiempo el peligro de una desviación oportunista.

El desarrollo de la Oposición leninista en el partido ha inducido a los peores elementos de la burocracia a recurrir a métodos hasta ahora desconocidos en la práctica del bolchevismo. No pudiendo impedir por decreto la discusión de las cuestiones políticas en las secciones del partido, una parte de la burocracia recurre ahora (precisamente antes del XV Congreso) a la creación de cuadrillas cuya misión consiste en interrumpir toda discusión de los problemas del partido, gritando, silbando, apagando las luces, etcétera.

⁵ De nuevo aquí la versión transcrita en la sección en francés del MIA queda amputada en algunos párrafos. Los tomamos de la edición de Fontamara, páginas 147-151. Los presentamos dentro de corchetes. Nota de EIS.

Esta pretensión de introducir en nuestro partido métodos de violencia física directa provocará la indignación de todos los elementos proletarios honrados y se volverá inevitablemente contra sus organizadores. Ninguna de las artimañas de la peor parte del aparato del partido conseguirá apartar a la masa de éste de la Oposición. Detrás de la Oposición se alzan las tradiciones leninistas de nuestro partido, la experiencia de todo el movimiento obrero internacional, el estado contemporáneo de la política internacional y de nuestra obra económica de construcción tal como lo ve el proletariado internacional. Las contradicciones de clase, al agudizarse inevitablemente después del período de restauración, confirmarán cada vez más nuestras opiniones sobre la solución de la crisis actual y consolidarán más cada vez a la vanguardia del proletariado en la lucha por el leninismo.

El creciente peligro de una guerra induce ya a los afiliados al partido a pensar más detenidamente sobre los problemas fundamentales de la revolución. Sus ideas les obligarán inevitablemente a colaborar en la tarea de rectificar los errores oportunistas.

El sector obrero de nuestro partido ha sido eliminado en gran medida de la dirección en estos últimos años. Ha sido sometido a la aniquiladora influencia de una larga campaña de calumnias, cuyo objeto era demostrar que la izquierda es la derecha y la derecha es la izquierda. Este sector obrero del partido volverá en sí y verá lo que está aconteciendo realmente. Entonces cogerá entre sus manos el destino del partido. Ayudar a la vanguardia de los obreros en este proceso es la misión de la Oposición: es la misión de esta plataforma.

La cuestión más importante, más trascendental y la única que inquieta a todos los miembros de nuestro partido es la de la unidad de éste. A decir verdad, de esta cuestión depende el destino futuro de la revolución proletaria.

Innumerables enemigos de clase del proletariado asisten atentamente a nuestras disputas internas. La escisión de nuestro partido, la formación de otro partido nuevo, significaría un peligro enorme para la revolución.

La Oposición condena de modo absoluto toda tentativa de crear un segundo partido. La consigna de los dos partidos es la consigna del grupo Stalin en sus esfuerzos por eliminar del Partido Comunista de la URSS a la Oposición leninista. Nuestra misión no es crear un nuevo partido sino enmendar la trayectoria del Partido Comunista de la URSS.

La revolución proletaria únicamente puede llegar a fin en la Unión Soviética con un partido bolchevique unido. Nosotros luchamos dentro del partido comunista por nuestras opiniones y condenamos decididamente el lema de los “dos partidos”, por considerarlo el lema de los aventureros. Ese lema expresa por un lado el deseo que tienen de una escisión ciertos elementos del aparato del partido, y por otro, una actitud de desesperación y una incapacidad de comprender que la misión de los leninistas es lograr el triunfo de las ideas de Lenin dentro del partido y a pesar de todas las dificultades.

Nadie que defienda sinceramente la trayectoria de Lenin puede sustentar la idea de los dos partidos o jugar con la sugerencia de una escisión. Sólo quienes desean sustituir la orientación de Lenin por alguna otra pueden defender una escisión o un movimiento por la creación de otro partido.

Nosotros lucharemos con todas nuestras fuerzas contra la formación de dos partidos, pues, la dictadura del proletariado exige fundamentalmente un partido proletario unido. Exige un solo partido. Exige un partido proletario, es decir, un partido cuya política es determinada por los intereses del proletariado, y puesta en práctica por un núcleo proletario. La rectificación de la trayectoria de nuestro partido, el mejoramiento de su composición social no es el camino que conduce a la creación de

dos partidos, sino el del fortalecimiento y la salvaguardia de su unidad como partido revolucionario del proletariado.

En el X aniversario de la revolución de octubre manifestamos nuestra convicción profunda en que la clase obrera no ha sacrificado sus víctimas innumerables y no ha derribado al capitalismo para no ponerse ahora a la misma altura ante la necesidad de rectificar los errores de su dirección, llevando hacia adelante con mano firme la revolución proletaria y defendiendo a la Unión Soviética, que es el centro de la revolución mundial.

¡Contra el oportunismo! ¡Contra una escisión! ¡Por la unidad del partido leninista!]



Trotsky: Obras Escogidas

Trotsky inédito en Internet y castellano

Consulta también nuestras otras series

- *Años 30-40: Materiales de la construcción de la IV Internacional*
- *Documentos históricos recuperados por el Grupo Germinal*
- *La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1918*
- *La lucha política contra el revisionismo lambertista*
- *Lenin: dos textos inéditos*
- *León Sedov: escritos*
- *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*
- *Obres escollides de Lenin en català*
- *Obres escollides de Rosa Luxemburg en català*
- *Rosa Luxemburg en castellano*
- *Años 30 : Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España*
-

Y las de nuestro sello hermano



-
- **Alarma. Boletín de Fomento Obrero Revolucionario. Primera Serie (1958-1962) y números de Segunda y Tercera Serie (1962-1986)**
 - **Amigo del Pueblo, selección de artículos del portavoz de Los Amigos de Durruti**
 - Armand, Inessa
 - **Balance, cuadernos de historia del movimiento obrero internacional y de la guerra de España**
 - **Balius, Jaime (Los Amigos de Durruti)**
 - **Bleibtreu, Marcel**
 - **Comunas de París y Lyon**
 - **Ediciones Espartaco Internacional**
 - **Frenchia, Cintia y Gaido, Daniel**
 - **Guillamón, Agustín. Selección de obras, textos y artículos.**
 - **Heijenoort, J. Van**
 - **Just, Stéphane. Escritos**
 - **Kautsky, Karl**
 - **Munis, G. Obras Completas y otros textos**
 - **Murphy, Kevin**
 - **Parvus (Alejandro Helphand)**
 - **Plejánov, G. V. , obras**
 - **Rakovsky, Khristian (Rako)**
 - **Rühle, Otto**
 - **Textos de apoyo**
 - **Varela, Raquel, et al. - El control obrero en la Revolución Portuguesa 1974-75**